

NUEVA EVANGELIZACION

**DOCUMENTOS DE TRABAJO PUBLICADOS POR EL GRUPO DE INVESTIGACION
RELIGION Y CULTURA DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA**

CARLOS ARBOLEDA MORA (director)

VOLUMEN I

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGIA, FILOSOFIA Y HUMANIDADES
MEDELLIN, COLOMBIA**

2013

NUEVA EVANGELIZACION

CARLOS ARBOLEDA MORA (director)

VOLUMEN I

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGIA, FILOSOFIA Y HUMANIDADES
MEDELLIN, COLOMBIA**

2013

PRESENTACION

El grupo de investigación Religión y Cultura de la Universidad Pontificia Bolivariana para ayudar a la Iglesia en las labores de la Nueva Evangelización, publica estos documentos de trabajo.

Son escritos, ensayos e investigaciones elaborados por los alumnos de los cursos servidos por los miembros del Grupo de investigación. No son, por tanto, obras acabadas, sino esfuerzos reflexivos e investigativos de los estudiantes de diversas asignaturas en la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades. Sus autores son estudiantes de pregrado de Teología principalmente; de ahí su carácter inicial y provisorio pero llenos de entusiasmo por la causa de la transmisión de la experiencia cristiana.

El eje fundamental de los trabajos es la categoría Experiencia-Testimonio. El cristianismo entendido no como una serie de conceptos, recetas y elaboraciones especulativas, sino como una experiencia fundamental de amor que se transmite a través del testimonio de quienes han tenido esa experiencia. La fe no es adhesión a unos conceptos doctrinales sino experiencia viva, mística, que hace al que la tiene, heraldo de la luz, la belleza y la verdad del amor.

El proyecto es publicar algunos volúmenes, de los cuales este es el primero, para uso de los agentes evangelizadores especialmente de la Arquidiócesis de Medellín, pero que son útiles en toda América Latina. Por eso su uso es libre.

Confiamos en que sean de utilidad para las comunidades de evangelizadores del siglo XXI.

Carlos Arboleda Mora

Director

Grupo Religión y Cultura

TABLA DE CONTENIDO

- 1. EXPERIENCIA Y TESTIMONIO EN LA EVANGELIZACIÓN. ANDRÉS FELIPE JARAMILLO CORREA..... 10**
- 2. EXPERIENCIA Y TESTIMONIO EN LA EVANGELIZACION. OFFIR ARISMENDY SIERRA..... 21**
- 3. LA NUEVA EVANGELIZACIÓN EN LOS DOCUMENTOS DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES: MEDELLÍN, PUEBLA Y SANTO DOMINGO. RONAL CAMILO POSADA RAMÍREZ..... 28**
- 4. LA BELLEZA Y LA MISTICA EN LA EVANGELIZACION. EDISON ALBERTO DUQUE MUÑOZ..... 42**
- 5. LA NUEVA EVANGELIZACION REALIZADA EN PEQUEÑAS COMUNIDADES. BREINNER CHALLANE DURAN RINCÓN..... 60**
- 6. PARROQUIA: COMUNIDAD DE COMUNIDADES. WILLIAM DE JESÚS RÍOS AGUDELO..... 72**
- 7. PARROQUIA, COMUNIDAD DE COMUNIDADES . WALTER HERRERA ZAPATA.....83**
- 8. LA COMUNIDAD PARROQUIAL EN MEDELLIN. LUIS CARLOS CANCELADO..... 96**
- 9. FAMILIAS ESCUELAS DE NUEVA EVANGELIZACIÓN. WILDEMAN BETANCUR MONTES..... 111**
- 10. LA FORMACIÓN DE LOS LAICOS EN LOS PROCESOS DE NUEVA EVANGELIZACIÓN. LUDCENY JOSEFF KIRINDONGO.....120**
- 11. FORMACIÓN CRISTIANA PARA EL FENÓMENO DE LOS GRUPOS DE ORACIÓN EN LA IGLESIA LOCAL. ROLANDO COLORADO PRIETO..... 132**
- 12. LA INTERNET COMO FORMA DE EVANGELIZACIÓN EN UN MUNDO EN CONSTANTE CAMBIO A CAUSA DEL FENÓMENO LLAMADO “GLOBALIZACIÓN”. NICOLAS OTERO RUBIANO..... 149**

1. EXPERIENCIA Y TESTIMONIO EN LA EVANGELIZACIÓN.

ANDRÉS FELIPE JARAMILLO CORREA

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|------------------------------------|----|
| Lista de Abreviaturas | 5 |
| Introducción | 6 |
| Capitulo I Experiencia | 7 |
| Capitulo II Testimonio | 10 |
| Capitulo II Evangelización | 12 |
| Conclusiones | 15 |
| Anexos | 16 |
| Madre Teresa de Calcuta | 16 |
| Juan Pablo II | 20 |
| Laura Montoya | 25 |
| Mariano de Jesús Eusse Hoyos | 27 |
| Bibliografía | 31 |

LISTA DE ABREVIATURAS

| | |
|-----|---|
| LG | Constitución dogmática sobre la Iglesia “Lumen gentium”. Concilium Oecumenicum Vaticanum II. Acta Apostolicae Sedis. 1965. |
| CCC | Constitución Apostólica “Fidei Depositum” para la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica |
| DP | Documento de Puebla |
| DA | Documento Aparecida |
| EN | Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi” Al Episcopado, al Clero y a los Fieles de toda la Iglesia a cerca de la evangelización en el mundo contemporáneo. 1975 |
| RM | Carta Encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre la misión del Redentor “Redemptoris Missio” 1990 |

INTRODUCCIÓN

Hablar hoy sobre la experiencia y el testimonio en la Evangelización en las comunidades parroquiales, es dar por entendido el mandato que nos ha dado Jesús: "Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia." (Mateo 28:19-20).

No obstante este tema puede ser un argumento interesante sea que nos ataña o no, que nos llame la atención por su título donde cada día nos lo están recalando en nuestras comunidades parroquiales.

Sin embargo mi propósito no es el seguir insistiendo en el mismo tema de la evangelización sino el de demostrar que la experiencia y el testimonio cristiano son la base para toda labor evangelizadora. Y así poder tomar una conciencia de que las palabras y actividades sirven de poco si no van acompañadas por la coherencia de vida y el buen testimonio.

Poniéndome como propósito que todo cristiano especialmente los agentes de pastoral sean consecuentes con la experiencia y el testimonio que el mismo Jesús nos ha dejado. A ejemplo de los discípulos "Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia." (Mt 28. 19-20).

Por ultimo lograr descubrir y valorar un mayor acercamiento del proceso evangelizador por medio del testimonio y la experiencia del amor de Jesús transmitido por la fe de la iglesia.

CAPITULO I

EXPERIENCIA

La experiencia proviene del latín *experientia* que significa el hecho de haber sentido, conocido o presenciado algo. O como el acontecimiento vivido por una persona.

La experiencia puede darse acompañada de visiones u otros apoyos perceptivos y sin tales apoyos. Decisivo es, en tales experiencias, el hecho de que el sujeto no sólo percibe la presencia, sino que la acepta, la reconoce. Puede darse en un momento privilegiado para desaparecer de inmediato; reaparecer después o dejar sólo el recuerdo imborrable de su paso; puede, en otros casos, convertirse en el sentimiento y la conciencia de una presencia permanente de Dios, que envuelve la vida de la persona y la lleva a decir, como Jesús, «yo no estoy solo» (Jn 8,16; 16,32), y le hace vivir de forma diferente el conjunto de la vida. (Velasco, 2012)

Podemos partir afirmando que la principal forma de experiencia es la vida propia del agente de pastoral, y de la comunidad eclesial, que concibe y manifiesta una nueva manera de vivir el encuentro con el maestro y trata al máximo aún con todas las dificultades y defectos humanos, de dar a conocer su experiencia de encuentro con Jesús, hoy estamos necesitados y ansiosos de saciarnos del agua pura, estamos ansiosos de tener el mismo encuentro que tuvo la samaritana con Jesús “¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?” (Se sabe que los judíos no tratan con los samaritanos). Jesús le dijo: "Si conocieras el don de Dios, si supieras quién es el que te pide de beber, tú misma le pedirías agua viva y él te la daría. Jesús le dijo: "El que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré nunca volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en un chorro que salta hasta la vida eterna.” (Jn 4.9-10, 13-14)

No obstante el discípulo es quien ha tenido la experiencia de Dios en Jesucristo y la respuesta a esa experiencia que es una llamada, es el testimonio. El discípulo no es la vida, la luz y el amor sino que va a llevar la vida, la luz y el amor. La experiencia de Dios y el testimonio de esa experiencia son la clave de la revelación cristiana. (Arboleda, 2011 p. 46)

A hora bien, la base fundamental de la experiencia es la presencia, primordial de Dios en el ser y la vida diaria y pastoral de la persona; y es así como mediante la experiencia y el trabajo evangelizador podemos dar testimonio de la fe que requiere de tres puntos:

1. La experiencia del testigo: sólo puede dar testimonio quien ha visto y oído. (Velasco, 2012)
2. La relación efectiva, creíble, aceptable, con aquellos ante quienes se ha de testimoniar (Velasco, 2012)
3. Poner la propia vida al servicio de la comunicación, haciendo que la forma de vivir de la persona transparente la adhesión a la persona o a los valores de los que se da testimonio. (Velasco, 2012)

Al mismo tiempo debemos reforzar como nos lo indica el documento de aparecida en nuestra iglesia y en especial en nuestro trabajo pastoral 4 ejes fundamentales:

- a) *La experiencia religiosa.* En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos nuestros fieles un “encuentro personal con Jesucristo”, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio *kerigmático* y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral.
- b) *La vivencia comunitaria.* Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsable en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia.

- c) *La formación bíblico-doctrinal.* Junto con una fuerte experiencia religiosa y una destacada convivencia comunitaria, nuestros fieles necesitan profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe, ya que es la única manera de madurar su experiencia religiosa. En este camino, acentuadamente vivencial y comunitario, la formación doctrinal no se experimenta como un conocimiento teórico y frío, sino como una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario.
- d) *El compromiso misionero de toda la comunidad.* Ella sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella. (Aparecida No.226)

En estos cuatro elementos encontramos todo el proceso de la experiencia de fe, una vivencia comunitaria de la experiencia, una profundización de la palabra y como consecuencia de la experiencia, la misión. (Arboleda, 2011 pp. 46-47) por otra parte es aquí en estos cuatro puntos donde se hace hincapié y se exige que siempre nuestro trabajo pastoral debe de ir acompañado de un buen testimonio y una buena experiencia de fe pasando de los meros documentos a un mayor compromiso de dar a conocer el amor de Dios a quienes no lo conocen.

CAPITULO II

TESTIMONIO

En la vida diaria, constantemente observamos y apreciamos mucho a aquellas personas cuya forma de obrar manifiesta constantemente sus convicciones humanas ampliamente conocidas. Son personas no sólo de palabra, sino de hechos relacionados con su palabra. Es así como el testimonio cristiano es una situación que merece una costumbre precisa, y clara.

De esta manera acertada podemos ver como “El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la

doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías. El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión: Cristo, de cuya misión somos continuadores, es el 'Testigo' por excelencia y el modelo del testimonio cristiano. El Espíritu Santo acompaña el camino de la Iglesia y la asocia al testimonio que él da de Cristo. La primera forma de testimonio es la vida misma del misionero, la de la familia cristiana y de la comunidad eclesial, que hace visible un nuevo modo de comportarse. El misionero que, aún con todos los límites y defectos humanos, vive con sencillez según el modelo de Cristo, es un signo de Dios y de las realidades trascendentales. Pero todos en la Iglesia, esforzándose por imitar al divino Maestro, pueden y deben dar este testimonio, que en muchos casos es el único modo posible de ser misioneros". (RM, 1990)

No obstante "Los verdaderos cristianos, unidos a Jesús, dan a su vez este mismo testimonio. Por sus obras, testifican el amor que el Padre tiene a los hombres, el poder salvador con que Jesucristo libera del pecado y el amor que ha sido derramado por el Espíritu que habita en ellos, capaz de crear la verdadera comunión con el Padre y los hermanos" (Puebla, Conclusiones 968)

Al mismo tiempo debemos decir que el testimonio cristiano no lo podemos dejar solamente contenido en los ejemplos de la sagrada escritura y la doctrina de la Iglesia aunque la Iglesia es la comunidad de testigos de la salvación de Cristo, testigos creíbles por la coherencia de sus acciones y palabras. El testimonio de Cristo Salvador hoy es tarea de todo bautizado, tarea que hasta el día de hoy pareciera ser apenas de unos cuantos y no de todos como debe ser.

Nosotros hoy tenemos unos ejemplos muy claros de testimonio como lo son la Madre Teresa de Calcuta, el beato Juan Pablo II, la santa Laura Montoya, el beato Mariano de Jesús Eusse hombres y mujeres que escucharon y vieron el ejemplo vivo del testimonio de Jesús, hombres y mujeres que dieron su vida como

testimonio ardiente del evangelio, es decir llevaron a cabalidad el testimonio de verdaderos cristianos.

Porque el “El verdadero testimonio de los cristianos es, la manifestación de las obras que Dios realiza en los hombres. El hombre da testimonio, no basado en sus propias fuerzas, sino en la confianza que tiene en el poder de Dios que lo transforma y en la misión que le confiere” (Puebla, Conclusiones 970).

CAPITULO III

EVANGELIZACIÓN

Podemos iniciar diciendo que la evangelización proviene de la palabra griega *evangelio* cuyo significado responde a proclamar y anunciar buenas noticias, las buenas nuevas de Jesús, no obstante para la iglesia primitiva es Jesucristo mismo quien había proclamado el mensaje de la salvación.

Ahora bien, para el catecismo de la iglesia los laicos cumplen también su misión profética evangelizando, con “el anuncio de Cristo comunicando con el testimonio de la vida y de la palabra”, este apostolado no consiste sólo en el testimonio de vida; el verdadero apostolado busca ocasiones para anunciar a Cristo con su palabra, tanto a los creyentes como a los no creyentes. (Llaurens, 1992,)

Aunque lamentablemente en el mundo tan secularizado en el que estamos viviendo la evangelización la hemos convertido solo y exclusivamente a la creación de libros y documentos nunca vamos mas allá de lo que en realidad debe ser la evangelización que es mas de testimonio que académica.

No obstante mediante la evangelización plena, se trata de restaurar y profundizar la comunión con Dios y, como elemento también esencial, la comunión entre los hombres. De modo que el hombre, al vivir la filiación en fraternidad, sea imagen

viva de Dios dentro de la Iglesia y del mundo, en su calidad de sujeto activo de la historia; La Evangelización es la misión propia de la Iglesia. La historia de la Iglesia es, fundamentalmente, la historia de la Evangelización de un pueblo que vive en constante gestación, nace y se inserta en la existencia secular de las naciones. (Puebla, Conclusiones 4)

A hora podemos afirmar que la Evangelización “debe contener siempre una clara proclamación de que Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, ofrece la salvación a todos los hombres, como don de gracia y de la misericordia de Dios”. Y es así como podemos decir que esto es la base, el centro y a la vez el culmen de su dinamismo, el contenido esencial de la Evangelización. La Evangelización da a conocer a Jesús como el Señor, que nos revela al Padre y nos comunica su Espíritu. Nos llama a la conversión que es reconciliación y vida nueva, nos lleva a la comunión con el Padre que nos hace hijos y hermanos. Hace brotar, por la caridad derramada en nuestros corazones, frutos de justicia, de perdón, de respeto, de dignidad, de paz en el mundo. (Puebla, No. 352)

Es así como la Iglesia nace de la acción evangelizadora de Jesús y de los Doce. Es un fruto normal, deseado, el más inmediato y el más visible “Id pues, enseñad a todas las gentes” y por lo tanto comienza por evangelizarse a sí misma. Si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio. Envía a los evangelizadores, y pone en su boca la Palabra que salva, les explica el mensaje del que ella misma es depositaria, les da el mandato que ella misma ha recibido y les envía a predicar. A predicar no a sí mismos o sus ideas personales, sino un Evangelio del que ni ellos ni ella son dueños y propietarios absolutos (EN, 2012, No. 15)

Al mismo tiempo nos encontramos con un grave problema debido a que todavía se observa en nuestras comunidades parroquiales que no se cuenta con las estructuras necesaria para dar respuesta a toda la labor evangelizadora que se ha venido planteando desde mucho tiempo atrás como le hemos podido observar,

esto debido a que la mayoría de nuestros agentes son mayores de edad y los mas jóvenes no se han podido decidir aprender y continuar el camino que la iglesia nos ha indicado, la desintegración de los grupos, la desconfianza pastoral, entre otros nos lleva a afirmar que no tenemos un norte claro y estamos realizando las cosas por un cumplir, olvidándonos que la tarea de la iglesia es el de predicar y enseñar el reino de Dios.

Es por esto que hoy a pesar de las muchas dificultades de los muchos problemas tenemos que seguir la orientación que un día nos regaló Juan Pablo II "remar mar adentro" y comprometernos en una "Nueva Evangelización": "Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión". Se debe evangelizar a las personas y también a la cultura, así como le dijo Jesús a sus discípulos "Vayan, pues, a predicar a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que yo les he mandado. Yo estaré con ustedes hasta el final de los tiempos" (Mt 28, 19-20).

CONCLUSIONES

- ✓ Cumplir con el mandato que un día recibimos en el Bautismo y que como agentes de pastoral debemos llevar a buen termino "Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia." (Mateo 28:19-20).
- ✓ Como afirma el papa Benedicto XVI: La solución de los problemas pastorales diocesanos y parroquiales que se presentan, no debe limitarse a cuestiones de organización, por muy importantes que sean, ya que existe el peligro de acentuar la búsqueda de la eficacia con una suerte de 'burocratización de la pastoral', centrándose en las estructuras y los programas, que pueden pasar a ser de uso exclusivo de los miembros de dichas estructuras. La evangelización exige, en cambio, partir del encuentro con el Señor en un diálogo establecido en la oración y, después,

concentrarse en el testimonio, para ayudar a nuestros contemporáneos a volver a descubrir los signos de la presencia de Dios". (XVI, 2012)

- ✓ La existencia de Dios parece que ha desaparecido del mundo, ya que la ciencia, la tecnología, la política, el modo de vida actual y el enorme vacío de sentido, impiden a muchas personas acercarse al Señor. Es decir no testimonia la existencia divina, sino que solo se afirma la existencia de un ser superior; es aquí cuando como agentes de pastoral tenemos un reto muy significativo.

BIBLIOGRAFIA

Arboleda Mora, C. (2011). Experiencia y Testimonio. Medellín: UPB

Benedicto XVI, (21 de Septiembre de 2012). *religionenlibertad.com*. Recuperado el 25 de Septiembre de 2012, de <http://www.religionenlibertad.com/articulo.asp?idarticulo=25041>.

CELAM, C. E. (2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida: Paulina.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (22 de Agosto de 2012). Epj Internacional. Obtenido de http://www.epjinternacional.org/files/documento_conclusivo_puebla.pdf

Juan Pablo II, Homilia (16 de Octubre de 2012). Obtenido de http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20031019_madre-teresa_sp.html.

Juan Pablo II, Homilia Beatificación Madre Laura Montoya. (16 de Octubre de 2012). Obtenido de http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20040425_montoya_sp.html.

Juan Pablo II, homilia de Beatificación de Mariano de Jesus Eusse (16 de Octubre de 2012). *Vatican.va*. Obtenido de http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20000409_beat-Hoyos_sp.html.

Juan Pablo II, Redemptoris Missio (22 de Agosto de 2012). Obtenido de http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio_sp.html.

Llaurens, J. M. (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Santo Domingo: Librería Juan Pablo II.

Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* (22 de Agosto de 2012). Obtenido de http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi_sp.html

Santa Sede, (16 de Octubre de 2012). Obtenido de http://www.vatican.va/news_services/press/documentazione/documents/santopadre_biografie/giovanni_paolo_ii_biografia_breve_sp.html

Velasco, J. M. (s.f.). *Mercaba.org*. Recuperado el 02 de Octubre de 2012, de http://merca.org/Catequetica/E/experiencia_religiosa.htm

2. EXPERIENCIA Y TESTIMONIO EN LA EVANGELIZACION

OFFIR ARISMENDY SIERRA

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| RESUMEN..... | 3 |
| INTRODUCCIÓN..... | 4 |
| 1. LA EXPERIENCIA CRISTIANA DEL LAICO..... | 5 |
| 2. FUNDAMENTO Y LA BASE DE LA EVANGELIZACION..... | 6 |
| 3. CONEXIÓN ENTRE EXPERIENCIA Y EVANGELIZACION..... | 8 |
| 4. CONCLUSION..... | 11 |
| 5. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS..... | 12 |

RESUMEN

La experiencia y el testimonio son la clave central de la revelación cristiana. Sin experiencia y testimonio es imposible entender el cristianismo y menos aún proclamarlo. Pues se quedaría en palabras vacías, conceptos abstractos y en un mensaje inútil para el hombre contemporáneo (Arboleda, 2011).

La base y el fundamento de la evangelización en el mundo moderno radica en la importancia de la experiencia espiritual cristiana como punto de partida.

El cristianismo ha de volver a su esencia de ser experiencia vivida, experiencia comunitaria y experiencia transmitida. (Arboleda, 2011). No se puede transmitir el Evangelio sin saber lo que significa “estar” con Jesús, vivir en el Espíritu de Jesús la experiencia del Padre; así también, paralelamente, la experiencia de “estar” con Jesús impulsa al anuncio, a la proclamación, al compartir lo que se ha vivido, habiéndolo experimentado como bueno, positivo y bello.

Belleza contemplada en Cristo, que impresiona a la persona, la fascina, la llena de estupor y genera en ella una respuesta de seguimiento y testimonio. (Arboleda, 2011).

Palabras Claves: Experiencia, Testimonio, Evangelización, Fe, Palabra

INTRODUCCION

El primer motivo de evangelización es Cristo, es nuestra relación con Cristo, que nos invita a escuchar su Palabra y escuchando su Palabra ir a todas las naciones haciendo discípulos. No hay evangelización que no se origine, que no surja de una relación muy fuerte, esencial, decisiva, con la persona de Jesucristo. El evangelizador es un hombre o una mujer que están aquí por el amor de Cristo. La

experiencia que él vive con Cristo le pone en una postura de anuncio, de testimonio.

Por eso es necesario volver al amor primero, donde la fuerza de la evangelización está en la experiencia con el resucitado, quien vio al resucitado vive como resucitado y el que vio es el que cuenta. La experiencia va unida inmediatamente al testimonio. Y esa experiencia es clave esencial para la práctica social del cristiano o moral cristiana.

CAPITULO I . LA EXPERIENCIA CRISTIANA DEL LAICO

Juan Pablo II es quien hablará de la experiencia de fe como fuente del testimonio cristiano (Juan Pablo II, 1984). La experiencia cristiana en su origen, es una experiencia mística, por medio de la cual el hombre encuentra a Dios, que no es una formulación o una idea, sino una realidad.

Esta experiencia es un acontecimiento puntual que se vive en forma subjetiva, y que por ende es intensamente emotiva. Al ser un acontecimiento subjetivo, fijo y delimitado en la historia de una persona, queda registrado en un pasado exclusivo de quién lo vivió, y como tal es personal, individual e intransferible.

En realidad la experiencia cristiana no es estrictamente individual. Todos los fieles de Cristo se encuentran en una experiencia común y única del Señor resucitado, que se revela continua y cotidianamente y que ha venido a formar parte de nuestra realidad personal. La experiencia cristiana se centra en un suceso, en un encuentro personal con Jesucristo.

Un encuentro personal con Jesucristo es una experiencia fundamental que da un punto de quiebre en el desarrollo de la vida; es decir, un cambio de dirección, un cambio de mentalidad, una reorientación de la misma con un cambio de opiniones, de conceptos, de criterios y de actitudes hacia Dios, hacia el mundo, hacia nuestros semejantes, hacia el tiempo y hacia la eternidad.

La experiencia cristiana marca la conclusión de un período de la vida, y el inicio de un período nuevo, evento que Jesucristo lo llamará como un nuevo nacimiento.

Nuevo nacimiento que da la experiencia de sentirse uno con Dios. Así como Jesús lo vivió con mucha intimidad y profundidad; el saberse uno con su Padre: “El Padre y yo somos uno” (Jn 10,30; 17,21-23) “El que me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14,9). Esa experiencia de unicidad se extiende a toda la humanidad, “cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40).

El discípulo es quien ha tenido la experiencia de Dios en Jesucristo, experiencia que se vive y se manifiesta en la iglesia, con un Dios que llama y el hombre que responde, con su testimonio. La iglesia da testimonio permanente de su experiencia de Cristo.

CAPITULO II. EL FUNDAMENTO Y LA BASE DE LA EVANGELIZACION

Evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa de Dios, revelado por Jesucristo, mediante el Espíritu Santo. (Mc 1, 27). Testimoniar que Dios, ha amado al mundo en su Verbo Encarnado, que nos ha creado y que nos llama a la vida eterna.

Pero este testimonio resulta plenamente evangelizador y tiene la fuerza en sí mismo, cuando pone de manifiesto que el Creador no es un poder anónimo y lejano; es propio y cercano: Es nuestro Abba, Padre. (Rm 8,14-17) El centro de la evangelización, es la proclamación de que, en Jesucristo, Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios (Mysterium Filii Dei, 1972), Una salvación que desborda todos los límites, para realizarse en una comunión con el único Absoluto

Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad.

La evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal (Gaudium et spes, 1966) sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación.

Para la iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra de santidad.

La evangelización comprende además: La predicación de la esperanza en las promesas hechas por Dios, mediante la nueva alianza en Jesucristo; La predicación del amor de Dios para con nosotros y de nuestro amor hacia Dios, La predicación del amor fraterno para con todos los hombres, capacidad de donación y de perdón, de renuncia y de ayuda al hermano. La predicación del misterio del mal y de la búsqueda activa del bien. La predicación de la búsqueda del mismo Dios, a través de la oración, de adoración y de acción de gracias, y también a través de la comunión, ese signo visible del encuentro con Dios, que es la iglesia de Jesucristo; comunión que a su vez se expresa mediante la participación en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía. (Mysterium Ecclesiae, 1973)

La finalidad de la evangelización es precisamente la de educar en la fe, de tal manera, que conduzca a cada cristiano a vivir —y no a recibir de modo pasivo o apático— los sacramentos de la fe. Porque es seguro que si los sacramentos se

administran sin darles un sólido apoyo de catequesis sacramental y de catequesis global, se acabaría por quitarles gran parte de su eficacia.

El campo propio de la actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, entre otros. Cuantos más laicos hayan impregnados del Evangelio, responsables de estas realidades y claramente comprometidos en ellas, más estarán al servicio de la edificación del reino de Dios y, por consiguiente, de la salvación en Cristo Jesús.

CAPITULO III. CUAL ES LA CONEXIÓN ENTRE EXPERIENCIA Y EVANGELIZACION

Evangelizar no es para nadie como ya hemos dicho, un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial. Cuando el más humilde predicador, catequista o pastor, predica el Evangelio, reúne su pequeña comunidad o administra un sacramento, ejerce un acto de Iglesia y su gesto se enlaza mediante relaciones institucionales, vínculos invisibles y raíces escondidas del orden de la gracia, a la actividad evangelizadora de toda la iglesia. Esto supone que lo haga, no por una misión que él se atribuye o por inspiración personal, sino en unión con la misión de la iglesia y en su nombre.

La evangelización está unida íntimamente a la experiencia y, de alguna manera, la acción evangelizadora, es también una experiencia que tiende hacia Dios y hacia los hombres. Experiencia mediatizada por: La palabra (fe), La celebración (sacramentos) El servicio (misión de caridad). (Arboleda, 2011)

Estas mediaciones ayudan a la identificación del hombre con Cristo, que es el centro y la culminación de la experiencia individual y colectiva en la iglesia.

El número 226 del documento de Aparecida sintetiza así las acciones que se han de emprender para llegar realmente a la realización del proceso experiencia-evangelización: “Hemos de reforzar en nuestra Iglesia cuatro ejes:

A) La experiencia religiosa. En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos nuestros fieles un “encuentro personal con Jesucristo”, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio kerigmatico y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral.

B) La vivencia comunitaria. Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsales de su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la iglesia.

C) La formación bíblico-doctrinal. Junto con una fuerte experiencia religiosa y una destacada convivencia comunitaria, nuestros fieles necesitan profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe, ya que, es la única manera de madurar su experiencia religiosa.

D) El compromiso misionero de toda la comunidad. Ella sale al encuentro de los alejados, se interesa de su situación, a re-encantarlos con la iglesia y a invitarlos a volver a ella.”

Estos cuatro ejes indican, en forma por demás muy específica, todo el proceso: una experiencia de fe, una vivencia comunitaria de la experiencia, una profundización de la palabra y como consecuencia de la experiencia, la misión. “Voy porque he sido llamado”. Aquí se ve claramente que se pasa de una formación meramente Intelectual, conceptual y tradicional, a una formación de tipo experiencial y testimonial.

CONCLUSION

Es necesario crear conciencia en los evangelizadores de la importancia fundamental, para la misión, de anunciar el Reino, partiendo primero, de la experiencia personal con Cristo, para luego hablar de Jesús vivo y resucitado, que puede cambiar nuestra vida, nuestra historia y nuestra realidad.

La iglesia debe comprometerse seriamente en esta prioridad de la evangelización y entonces proporcionar los medios y el ambiente necesario para llevar a todo hombre y a toda mujer a un encuentro vivo, personal, real y vivencial con Cristo, donde lo prioritario sea la experiencia, y de allí parta el testimonio para la misión, o la evangelización en nuestra sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Arboleda, Carlos. (2011). Experiencia y Testimonio. Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana

Juan Pablo II. (1984). Discurso en Santo Domingo.

Declaratio ad fideim tuendam in Mysteria Incarnationis et Sanctissimae Trinitatis a quisbusdam recentibus erroribus. *Mysterium Filii Dei*. Sagrada Congregación para la doctrina de la fe: (21 AAS 64) (1972), pp. 237-241.

Declaratio circa Catholicam Doctrinam de Ecclesia contra nonnullos errores hodiernos tuendam. *Mysterium Ecclesia*. Sagrada Congregación para la doctrina de la fe: AAS 65 (1973), pp. 396-408

Concilio. Ecuménico. Vaticano. II, Constitución pastoral. *Gaudium et spes*, 47-52: AAS 58 (1966), pp. 1067-1074.

Pablo VI, Encíclica. *Humanae vitae*: AAS 60 (1968), pp. 481-503

3. LA NUEVA EVANGELIZACIÓN EN LOS DOCUMENTOS DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES: MEDELLÍN, PUEBLA Y SANTO DOMINGO.

RONAL CAMILO POSADA RAMÍREZ.

INTRODUCCIÓN.

En el ámbito investigativo y además en el ámbito eclesial, surgen continuamente preguntas, que no son nuevas y que a lo largo de la historia otros personajes han tenido el mismo cuestionamiento que hoy en esta investigación queremos abordar y es si la Nueva Evangelización responde a la realidad de nuestro continente y de la Iglesia universal en este siglo XXI.

Este es el camino que queremos recorrer desde unos parámetros precisos que nos serán de una gran ayuda para entrar en materia al hablar de Nueva Evangelización, como lo son los Documentos de las distintas Conferencias Episcopales Latinoamericanas.

Desde allí abordaremos todo el cambio no solo de paradigma evangelizador, sino todo el cambio de lenguaje que se da en un contexto como el Latinoamericano, a la hora hablar de Nueva Evangelización y el surgimiento de problemáticas a la hora de entender esta nueva propuesta de la Iglesia, problemáticas como, si es nueva, entonces la primera evangelización no sirve o no sirvió, cómo hacer de la evangelización algo nuevo y novedoso. Algunas de estas cuestiones tratemos de darle una respuesta o iluminarla para que el lector pueda también realizar su reflexión en el ámbito eclesial en el que se mueva.

Es así como esta investigación se desarrolla desde distintos puntos de vista y diferentes opiniones en los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo; pero que su finalidad no es otra que la del anuncio kerigmático de Jesús como salvador y del como este anuncio se realiza con “un nuevo ardor” llevando a la Iglesia, al pueblo de Dios, a constituirse como una Iglesia evangelizada y evangelizadora, una Iglesia comunidad de comunidades.

CAPÍTULO I.

DE LA EVANGELIZACIÓN A LA NUEVA EVANGELIZACIÓN.

En nuestro primer capítulo trataremos de realizar un recorrido histórico para comprender todo el paso fundamental que se da en la Iglesia de América Latina, de la Evangelización, hacia la Nueva Evangelización, dando a conocer, de una mejor manera, el Evangelio a los pueblos Latinoamericanos. Es en este contexto, en donde se va a desarrollar la inculturación del evangelio, como nos lo expresan las conclusiones de la conferencia de Santo Domingo, cuando dice (1992) “en los pueblos de América, Dios se ha escogido un nuevo pueblo, lo ha hecho participe de su Espíritu. Mediante la evangelización y la fe en Cristo, Dios ha renovado su alianza con América Latina” (p, 84).

La evangelización de las culturas y la inculturación del Evangelio en América Latina no puede negar toda la obra misionera de cinco siglos de presencia eclesial. No hay tiempo que perder en lamentos inútiles de lo que pudo haber sido y no fue en la evangelización de América Latina. Los elementos negativos por los que el Papa Juan Pablo II y los Obispos de este continente han pedido perdón, no deben apagar el entusiasmo ante el gran reto de la nueva evangelización. Una auténtica acción evangelizadora no se queda mirando indefinidamente al pasado. No se trata de negar lo sucedido en la evangelización de estos pueblos americanos, sino de asumirlo, conscientes de que las lecciones de la historia pueden ayudar a no repetir los mismos errores. Está fuera de lugar ponerse ahora a buscar culpables; los que lo fueron, bien o mal, han pasado ya a la historia; y sería ridículo querer cobrarles las cuentas, ya envejecidas, a sus descendientes, lo conveniente sería darle un nuevo sentido a la evangelización que tuvo lugar en América Latina.

La evangelización en Latinoamérica se presentó y presenta ahora todo un reto al cual se debe mirar con una nueva perspectiva y esperanza ya que como dice Segundo Galilea (1969) “en América Latina el Evangelio, el cristianismo, no es visto ni aceptado como un absoluto, ni como una exigencia total y existencial. Se acepta la superficie, lo ritual y sentimental” (p, 9). Es por esto que esta

evangelización tiene la necesidad de dar un vuelco total hacia el verdadero mensaje de la Buena Nueva que Jesús proclamó. El gran reto de la evangelización en los pueblos Americanos es hacer posible el paso de la fe cultural a la fe personal.

Es así como la evangelización se plantea desde un nuevo dinamismo y un nuevo lenguaje que empieza a realizar su eco en la realidad Latinoamericana, ya no es el culto y el ritualismo de la primera evangelización, sino que como dice Juan Esquerda Bifet (1998) “evangelizar empieza a indicar una acción que hay que realizar como consecuencia de la misión, es una acción apoyada en la gracia divina. Significa anunciar el gozo de la Buena Nueva de que Cristo es el salvador esperado. El apóstol tiene la misión de anunciar la Buena Nueva, es decir, evangelizar” (p, 283). Esta palabra de evangelización se empezó a utilizar en el siglo XIX, pero hoy es frecuente en todos los documentos de teología y del magisterio de la Iglesia, convirtiéndose así en testimonio sencillo y directo, de Dios revelado por Jesucristo, mediante el Espíritu Santo.

Esta acción es el paso que se requiere dar en el contexto Latinoamericano, realizar toda una evangelización de conjunto que no solamente incluya el culto y el rito, que se venía dando como evangelización, sino que trascienda y brinde una promoción humana para el desarrollo de la persona en cuanto tal, ya que la evangelización, y con esto no queremos decir que se dio un mal entendido al mensaje cristiano, se centraba en la ritualización del mensaje proclamado por la persona de Jesús, Hijo de Dios. La Iglesia de este continente, desde sus fieles administradores, se visualiza hacia una Iglesia incluyente y promotora del ser humano y para esto requiere de una nueva forma de evangelización.

Ante la propuesta por una nueva evangelización, se presentan los primeros problemas de este planteamiento y cuestiones tales como ¿si se plantea una nueva evangelización, se rechazará el proceso que se venía construyendo en A.L? ¿Si se trata de nueva, la evangelización de los primeros cristianos estaría

desvirtuada? Pero bastaron solo unas palabras sabias para dar respuestas a estos interrogantes y otros más que surgieron. Fue Juan Pablo II, constata Juan Esquerda, (1998) “quien es el primero en expresar este término "nueva evangelización, en Puerto Príncipe, Haití 9 de marzo en el año 1983, con ocasión de empezar la novena de años para celebrar el quinto centenario de la evangelización en América Latina. La frase, en sí misma, puede tener un significado general, pero, de hecho, es una invitación a encontrar y suscitar nuevos métodos, nuevas expresiones y nuevo fervor de los apóstoles” (p, 521).

Desde aquí se entiende que la Nueva Evangelización, es un concepto operativo y dinámico, un conjunto de medios, acciones y actitudes aptas para colocar el evangelio en dialogo activo con nuestra modernidad y la posmodernidad que ahoga a los pueblos Latinoamericanos. Ahora la Iglesia Latina se centra en la comunidad eclesial como sujeto de la evangelización para formar hombres, mujeres y comunidades maduras en el proceso de la fe dando así una mejor respuesta en el contexto en que se mueve el ser humano, teniendo como eje principal a Jesucristo, evangelio del Padre. Por lo tanto sólo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar.

Es así como la Nueva Evangelización aparece en el contexto y las realidades Latinoamericanas, primeramente como un lenguaje que va teniendo su propia forma en el mundo eclesial, pero también luego como acción pastoral dentro de los pueblos y las comunidades que se deben convertir en evangelizadas y evangelizadoras. Con esto el cardenal Jaime Ortega y Alamino, en las tas de la Nueva Evangelización para América Latina, nos dice (2003) “la Nueva Evangelización debe ser portadora de un anuncio del reino de Dios que lleve a los hombres y mujeres latinoamericanos a un encuentro con Jesús vivo, camino para la conversión y la solidaridad en América” (p, 81).

Con estas pequeñas bases la historia de la evangelización da un giro de 180 grados, para proyectarse como una evangelización integradora, no tanto cultural,

sino puesta para la promoción, motivación y recuperación, del agente pastoral dentro de las comunidades parroquiales, apuntando con esto a una Iglesia Latina más laical, donde todos sus miembros jueguen un papel dentro de este cuerpo, la Iglesia, conducidos por la única cabeza Jesucristo.

Es así como estos nuevos planteamientos de Nueva Evangelización, responden a las necesidades sociales de América Latina. Responden a los cuestionamientos de la pastoral en el desarrollo y la dignidad humana, desde la sensibilidad a los nuevos contextos históricos y socioculturales que crea estos nuevos lenguajes de la Iglesia, para situarse y hacer un camino solidario a favor de la sociedad del siglo XX y XXI.

Además lo que marca la diferencia en este paso de la Evangelización a la Nueva Evangelización, es la importancia de la identificación de los interlocutores de la misión y el establecimiento de una auténtica comunicación de la fe para los pueblos Latinoamericanos.

CAPÍTULO II.

LA NUEVA EVANGELIZACION EN LOS DOCUMENTOS DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES: MEDELLÍN, PUEBLA Y SANTO DOMINGO. PERSPECTIVAS Y RETOS.

En el paso que se ha dado a un nuevo lenguaje y a una nueva perspectiva acerca de la evangelización, como ya lo veíamos en el anterior capítulo, el contexto Latinoamericano y por ende la Iglesia de este continente, responde a las necesidades que tal evangelización requiere, este contexto se encuentra frente a culturas seculares, donde los valores religiosos van perdiendo significación, esto es una experiencia nueva para la evangelización y sobre todo para la nueva evangelización que se requiere en América Latina, acostumbrada y adaptada, en lenguaje y mentalidad, al dialogo. Es por esto que se plantea en torno a la Iglesia un tipo nuevo de evangelización, partiendo de valores evangélicos como la caridad

y el servicio, recuperando así el agente pastoral, el laico, de nuestros pueblos Latinoamericanos.

Con este presupuesto se plantea una de las conferencias generales del episcopado Latinoamericano que le darán, por así decirlo, rienda suelta, al proceso de la Nueva Evangelización, como lo fue la conferencia de Medellín realizada el 26 de Agosto al 7 de Septiembre de 1968. El documento de Medellín nos da a conocer brevemente la realidad del desarrollo de Latinoamérica, llama a comprometerse en la promoción integral del hombre y exhorta a todos los hombres y mujeres a iniciar una Nueva Evangelización y catequesis a trabajar por la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Ella no nos propone desarrollar el concepto de Nueva Evangelización, sino que mira todo el contexto y la realidad de la Iglesia Latinoamericana para realizar un trabajo pastoral y evangelizador desde orientaciones pastorales, espirituales, un acercamiento a la justicia y por ende a la paz desde la fundamentación doctrinal, entre otros, haciendo lo posible por abarcar todo el ámbito eclesial de estos pueblos.

La conferencia parte de una gran claridad, la de Pablo VI, cuando manifestaba que la evangelización tiene como misión y finalidad, colaborando con el proyecto del Dios salvador, promover el reino de Dios, subrayando que solamente el Reino es absoluto y todo el resto es relativo (EN 8). Teniendo en cuenta este primer acercamiento la conferencia de Medellín mide, proyecta y orienta la Nueva Evangelización desde la proclamación y difusión del mensaje de Jesús, la evangelización de las culturas y especialmente la promoción humana, teniendo en cuenta con esto último la doctrina social de la Iglesia. Con este acercamiento nos atrevemos a decir que el planteamiento de esta conferencia parte de un nuevo sistema de relaciones con todo el género humano. El cambio de mentalidad eclesial, por el que ya se encuentra marcado el proyecto de la nueva evangelización, determina un nuevo sistema de relaciones de los cristianos con todo el mundo exterior que los rodea. Es por esto que tanto como la conferencia de Rio y ahora especialmente Medellín, dan el punto de partida como lo menciona

la próxima conferencia en la cual nos adentraremos: “que a partir de Medellín, la Iglesia escruta los signos de los tiempos y está generosamente dispuesta a evangelizar, para contribuir a la construcción de una nueva sociedad, más justa y más fraterna, clamorosa exigencia de nuestros pueblos.” (Puebla 12).

Pero debemos dar un nuevo paso para entender mejor que quiere nuestra Iglesia al dar a entender todo el proceso de la Nueva Evangelización. Creo que la Iglesia está optando por un proceso de Evangelización que dé respuestas a la realidades de una época nueva, un proceso que desde estas conferencias se fue gestando y es precisamente lo que empieza a repuntar en el documento de Puebla del 23 de Marzo de 1979, ya que con los documentos anteriores se había abonado el terreno latinoamericano.

Ahora el documento de Puebla aborda la Nueva Evangelización desde su propio contenido, presentando el verdadero sentido de la evangelización para responder a la tarea evangelizadora. Según esto Puebla comenta lo que se pretende desde la Nueva Evangelización (1979):“Queremos ahora iluminar todo nuestro apremio pastoral con la luz de la verdad que nos hace libres. No es una verdad que poseamos como algo propio. Ella viene de Dios. Ante su resplandor experimentamos nuestra pobreza. Nos proponemos anunciar las verdades centrales de la Evangelización: Cristo, nuestra esperanza, está en medio de nosotros, como enviado del Padre, animando con su Espíritu a la Iglesia y ofreciendo al hombre de hoy su palabra y su vida para llevarlo a su liberación integral. La Iglesia, misterio de comunión, pueblo de Dios al servicio de los hombres, continúa a través de los tiempos siendo evangelizada y llevando a todos la Buena Nueva.” (pg, 38).

Este comienza ser el punto, el contenido de la Nueva Evangelización, no es solo nueva por los procesos, en ardor, sino que ahora se le apunta a un contenido más centrado no solo en la persona del Hijo de Dios, Jesucristo, sino que se extiende desde la Iglesia hacia el hombre y su dignidad.

La evangelización ha tomado nuevos horizontes, un nuevo rumbo para llevar más fielmente la carta de navegación, el evangelio, conduciendo así esta barca más allá de las fronteras para proclamar la Buena Noticia a todo el género humano. Es así como va respondiendo la Nueva Evangelización al llamado que hace la Iglesia en el nombre de Jesucristo, de ir proclamando el Reino de Dios.

Frente a lo que expresa el documento de Puebla, Juan Esquerda Bifet va más allá, al decir (1998) “la nueva evangelización se orienta a una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su evangelio” (p, 522).

El sentido de la Nueva Evangelización debe permear todas las esferas de la realidad del hombre para hacerlo participe del mensaje de salvación, encontrando en el Palabras de vida eterna, ya que Dios ha creado al hombre para hacerlo participe de la comunidad divina de amor. El hombre, como diría Juan Pablo II “es eternamente ideado y eternamente elegido” y el documento de Puebla enfatiza sobre este punto diciendo (1979) “El Hombre, por su dignidad de imagen de Dios, merece nuestro compromiso en favor de su liberación y total realización en Cristo Jesús. Sólo en Cristo se revela la verdadera grandeza del hombre y sólo en Él es plenamente conocida su realidad más íntima. Por eso, nosotros, Pastores, hablamos al hombre y le anunciamos el gozo de verse asumido y enaltecido por el propio Hijo de Dios, que quiso compartir con él las alegrías, los trabajos y sufrimientos de esta vida y la herencia de una vida eterna” (p, 68)

Con esto vemos que el documento de Puebla avanza un poco más en el cometido de la evangelización, como veíamos en el primer capítulo de nuestra investigación, la evangelización era cultural, ahora se plantea al hombre como aquel donde acaece el reto de la Nueva Evangelización. Concretamente Puebla comienza a

orientar el mensaje, el kerigma, el único anuncio verdadero, el de Jesucristo que pasó por la tierra haciendo el bien, que murió y fue resucitado por el Padre para la salvación de todo el género humano. Aquí el planteamiento de la Nueva Evangelización tiene los pies de la Iglesia puestos sobre la tierra y se orienta desde la centralidad del evangelio, además que desea actuar al estilo de Jesús, devolviéndole la dignidad al ser humano.

En un nuevo paso en este proceso investigativo, sale a relucir el planteamiento del documento de Santo Domingo al decir (1992) “hablar de Nueva Evangelización es reconocer que existió una primera. Hablar de Nueva Evangelización no significa que la anterior haya sido invalida, infructuosa o de poca duración. Significa que hoy hay desafíos nuevos, nuevas interpelaciones que se hacen a los cristianos y a los cuales es urgente responder. Hablar de Nueva Evangelización, como lo advirtió el Papa Juan Pablo II, no significa proponer un nuevo evangelio: hay un solo y único evangelio del cual se pueden sacar luces nuevas para los problemas nuevos” (pag, 94).

Recordamos esto porque no estamos frente a un nuevo paradigma de evangelización, sino que se retoma y se le da vida al anuncio, para una mejor comprensión y aceptación entre los pueblos.

Pero esta vida que toma ahora el tema de la Nueva Evangelización es la comunidad eclesial, si antes veníamos viendo todo un proceso de pastoral en los documentos, como el presupuesto de la realidad y el territorio que las primeras conferencias dieron a conocer, luego la recuperación del hombre y su dignidad en Santo Domingo, ahora la Nueva Evangelización debe llegar a la comunidad eclesial, a las parroquias, para crear una Iglesia comunidad de comunidades, para que los laicos se conviertan en los verdaderos evangelizadores desde su misión específica, ya que conscientes de su bautismo, saben responder al llamado de Cristo cuando se comprometen a ser protagonistas de la Nueva Evangelización en lo que les es propio, como miembros activos de la Iglesia.

Desde este punto de vista, para hablar de donde parte la participación del laico o de la comunidad en la evangelización, el cardenal Jaime Ortega y Alamino, en las actas de la Nueva Evangelización en América Latina, dice (2003) “la Nueva Evangelización de llevar a los hombres y mujeres latinoamericanos a un encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América” (p, 81)

Ante lo que propone este documento nos podríamos preguntar ¿cuál es la misión de la Iglesia en medio de cualquier pueblo, de cualquier cultura, y en cualquier período de la historia? espero poner mi punto de vista para aportar un poco al reto de la evangelización hoy, algo que tocaremos en el tercer capítulo de esta investigación. Nuestra misión eclesial la podemos centrar en tres aspectos fundamentales: el kerigma, la diaconía y la koinonía. Kerigma quiere decir compartir por fe la Buena Nueva de nuestro Señor Jesucristo a tiempo o a destiempo (2 Tm 4:2). La diaconía quiere decir solidarizarse por amor con todo el que sufre, preferentemente con los más pobres marginados por la sociedad y esto es a lo que apunta estos documentos, por otra parte koinonía significa reunarnos por esperanza de modo que nuestra comunión de creyentes haga prever y pregonar la Paz del Reino de Dios.

Lo que pretende el documento de Santo Domingo es poder mostrar, renovar dentro de las comunidades el anuncio del evangelio, que no es un sistema de ritos y doctrinas o tal vez una ética. No, ante todo es una Buena Nueva, una historia de amor sobre un Dios bondadoso en busca de la humanidad caída. La fe por tanto consiste en entretener nuestra historia, la historia de nuestro continente, con la Buena Nueva. Tarde o temprano, el evangelio, desde la Nueva Evangelización, transformará nuestras tragedias humanas en lo que Dante poéticamente llamó una divina comedia.

Con lo anterior, el documento de Santo Domingo (1992) “comprende mejor, que la Nueva Evangelización, tiene su punto de partida en la Iglesia, en la fuerza del Espíritu, en continuo proceso de conversión, que busca testimoniar la unidad dentro de la diversidad de ministerios y carismas y que vive intensamente su compromiso misionero. Solo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar” (p, 93). Y concluye que “el sujeto de la Nueva Evangelización es toda la comunidad según su propia naturaleza: los obispos en comunión con el Papa, nuestros presbíteros y diáconos, los religiosos y religiosas, y todos los hombres y mujeres que constituimos el Pueblo de Dios” (p, 95).

Pero quisiera por último, frente a lo planteado a lo largo de este capítulo, ya que no se trata únicamente, de asegurar más firmemente nuestra identidad católica ni de devolver su consistencia a una cultura cristiana en vías de extinción. No se trata de unirse a quienes, en el tropel de las actuales tendencias a la restauración, pretenden volver a poner a la Iglesia en medio de la ciudad, ni se trata de recuperar una audiencia perdida. ¿No conviene, por el contrario, tratar de descubrir en ella, la Iglesia la acción del Espíritu de Dios y entregarnos a esa acción? Creo que esta búsqueda implica un compromiso con el mundo muy concreto de nuestros pueblos Latinoamericanos para descubrir en su interior, las semillas de vida, los nuevos valores que podrán contribuir a anunciar la Buena Nueva. Esta llamada a evangelizar resuena como una invitación a un cambio profundo, incluso a una conversión. Lo que se pide es ciertamente reconocer nuestras mediocridades espirituales, pero también ponernos a buscar lo que Dios espera de nosotros, especialmente en nuestra Iglesia Latinoamericana.

CAPÍTULO III.

PROYECCION DE LA IGLESIA DESDE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN EN LA ACTUALIDAD.

En la actualidad la Nueva evangelización debe partir de la evangelización kerigmática como puerta y cimiento de la vida cristiana siendo además prioridad

de la tarea de la Iglesia el anuncio de Jesucristo, muerto y resucitado. Esta tarea es a la que se refiere la Palabra de Dios cuando se expresa en boca de San Juan: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y que se nos manifestó lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo” (1 Jn 1, 1-4).

Es desde estos anuncios o confesiones de fe donde la Iglesia se proyecta para dar el verdadero mensaje de salvación, respondiendo a la necesidad de evangelización de la realidad actual, ya que una de las tareas más complejas, pero a la vez más estimulantes de la Nueva Evangelización, es llevar la esperanza de Jesucristo a la mentalidad moderna o postmoderna y este se convierte en el nuevo desafío de la inculturación del evangelio y de la Nueva Evangelización.

En el presente la mayoría de los católicos no están evangelizados a nivel del anuncio kerigmático porque en nuestras comunidades se centran solo en la catequesis pre-sacramental y no en el verdadero centro de la evangelización, el kerigma, por decirlo así es la laguna más grande y más grave en la misión de la Iglesia, la laguna mental y práctica.

Así lo comenta el documento De Aparecida, cuando dice (2007): “los pueblos de América Latina y del Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos nos sentimos interpelados a discernir los signos de los tiempos, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y para que la tengan en plenitud” (pág., 27)

América latina viene teniendo un cambio y recorriendo un camino en la forma de evangelizar y llegar a todos los pueblos, a todos los hombres y mujeres con el anuncio del amor, el anuncio del evangelio, pero además con el mensaje de la construcción de pequeñas comunidades al igual que los primeros cristianos en el comienzo de la evangelización, pero lo más fundamental es el logro que está adquiriendo la propuesta de evangelizar al estilo de Jesús, aunque se va caminando con pasos pequeños pero creo que seguros, apuntando a lo que nos propone la Evangelii nuntiandi cuando dice “Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y el más grande evangelizador” (num, 7) para que la nueva etapa que se abre a la Nueva Evangelización se haga “con los ojos puestos en Jesús, autor y punto culminante de nuestra fe” (Hb 12,2).

Pienso que el nuevo ardor, los nuevos métodos y la nueva expresión de la Buena Nueva con miras a una nueva Iglesia en una sociedad nueva y que cada día está en constante cambio, permiten augurar que la Nueva Evangelización no habrá de ser simplemente hacer de nuevo lo mismo que antes, sino hacer algo no hecho antes.

En los capítulos anteriores se mostró el campo donde se debía regar el proyecto, la semilla de la Nueva Evangelización. La Nueva Evangelización no puede perder el horizonte y motor único que la dinamiza, que la proyecta, la dirige y le revela el proyecto del Reino, que debe ser el camino de la Evangelización y este es la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios. Para la Nueva Evangelización en los pueblos de América Latina, Jesucristo debe ser el camino, la verdad y la vida, debe ser el regreso a las fuentes, al amor primero, quien guíe la verdadera respuesta a los métodos de Evangelización de nuestra actualidad.

BIBLIOGRAFIA.

BIFET ESQUERDA, Juan (1998). Diccionario de Evangelización. Madrid: BAC

Celam, (1994). Grandes temas de Santo Domingo. Bogotá: Centro de publicaciones Celam.

Celam, (1992). Santo Domingo conclusiones. Bogotá: San Pablo.

Celam, (2002). Medellín conclusiones. Bogotá: centro de publicaciones Celam.

GALILEA, Segundo (1969). Evangelizacio0n en América Latina. Ecuador: IPLA.

CELAM, (2007). Documento Aparecida. Bogotá: San Pablo.

4. LA BELLEZA Y LA MISTICA EN LA EVANGELIZACION.

EDISON ALBERTO DUQUE MUÑOZ

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1. UN ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DE BELLEZA Y LAS FORMAS POSIBLES DE CONOCERLA.

2. COMO LA BELLEZA PUEDE SER UNA FORMA DE COMUNICAR ESPERANZA EN UN MUNDO ACTUAL.

CONCLUSIÓN

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LISTA DE ABREVIATURAS

CA Carta a los artistas, Vaticano, 4 de abril de 1999

VPr Pontificio consejo de la cultura. La vía Pulchritudinis, camino privilegiado de evangelización y de diálogo. Biblioteca de Autores Cristianos, 2008.

GS Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual "Gaudium et spes". Concilium ecumenicum Vaticanum II. 1966.

CDSI Compendio de doctrina social de la iglesia. 2006

EVN Exhortación apostólica de su santidad pablo VI "evangelii nuntiandi" al episcopado, al clero y a los fieles de toda la iglesia acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo, 1975

RESUMEN

El presente trabajo es fruto de una premisa la cual busca crear una investigación sobre si es posible que en un mundo postmoderno, la iglesia encuentre en la estética un camino de esperanza y de evangelización y para esto solo me tomaré desarrollar dos capítulos los cuales no pretenden abordar un estudio muy sistemático ni muy afondo, sino mostrar en el cuerpo del proyecto el fruto de mi investigación.

Me parece de suma importancia en el mundo de hoy y como la iglesia encuentra retos para evangelizar mediante la belleza, estética y mística; en una época donde los valores estéticos han sido puestos en un plano no muy importante y donde en una época consumista, hedonista, gobernada por la información y el cientificismo, la iglesia propone como análisis, tanto teológico como pastoral y social, caminar por la "Via Pulchritudinis", donde se realiza una lectura diferenciada de sus principales aspectos religiosos, estéticos y humanos.

Por eso a la hora de realizar este trabajo mi interés es proponer cómo mediante la obra de Dios, la obra humana y el concepto de belleza puede entenderse también dentro del plano soteriológico y esperanzador de un mundo des armónico el cual esta urgido de fe y de esperanza.

PALABRAS CLAVE: Belleza, Evangelización, Mundo, Estética, Esperanza.

“Cosas que los ojos no vieron, ni los oídos oyeron, ni el corazón humano imaginó, tales son los bienes Que Dios tiene preparados para aquellos que lo aman”
1Corintios, 2-9

INTRODUCCION

En el presente trabajo deseo mostrar el concepto de la belleza y de la mística a la hora de comprender un mundo el cual pareciera que las dos anteriores ya las hubiera echado al baúl del olvido, máxime cuando en esta época de la historia todo transcurre en un relativismo y un fraccionamiento de las ideas y de las categorías humanas, un mundo des armónico y fragmentario donde la necesidad de evangelizar pareciera ser un medio de primera mano para crear armonía, pienso que a la hora de hablar de belleza podríamos entenderla como algo estético y no como algo meramente superficial, sino como un motor capaz de abrir los ojos de los hombres para contemplar la grandeza y magnificencia de Dios a lo largo de la historia y en cada acontecimiento que se revela.

El objetivo directo de esta investigación, aparte de deleitarme con un tema sumamente interesante, tiene su génesis en la pregunta ¿Cómo pueden ser los valores estéticos un camino de evangelización y de armonía en un mundo postmoderno? .El objetivo de dicho trabajo también parte de la premisa sobre si es posible para la iglesia en un mundo postmoderno y des armónico, encontrar en la estética un camino para la evangelización, ya que ante la formulación del problema que acabo de plantear, pienso que vivimos en una sociedad alejada de los conceptos estéticos, pero a la vez una sociedad donde la belleza puede ser portadora de paz y de armonía. Incluso en una sociedad no armónica, el concepto de belleza se podría entender como la armonía, el equilibrio y la alegría, entendida como “la belleza que salva al mundo”. El Papa Juan Pablo II utiliza en su carta a los artistas una definición de belleza muy original “La belleza es clave del misterio y llamada a lo trascendente. Es una invitación a gustar la vida y a soñar el futuro. Por eso la belleza de las cosas creadas no puede saciar del todo y suscita esa arcana nostalgia de Dios” (C A, 1999, No. 16).

La investigación ira orientada por textos y bases de datos que ayudan a dar una respuesta y facilitar el acercamiento al problema, a lo largo y ancho de la ponencia buscaré trazar un método para orientar mejor la investigación y en un primer lugar presentar el concepto de la belleza y como esta se conjuga con la mística las cuales son a la vez experiencia estética, de fe y de verdad, en donde esa belleza como parte de un mundo la podemos ver, percibir y sentir.

En un segundo momento el interés de mi investigación será sustentar como esa belleza la cual se puede conjugar con la fe y la razón pueden iluminar las sendas de un mundo que pide a gritos armonía, paz y verdad y como a la vez la iglesia encuentra en estas categorías o nociones una vía para evangelizar, encontrando aquí una clara invitación que el magisterio de la Iglesia nos hace al caminar por las sendas de la *vía Pulchritudinis*.

1. UN ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DE BELLEZA Y LAS FORMAS POSIBLES DE CONOCERLA.

No es de escatimar para nada los esfuerzos que hacen el arte, la liturgia, la creación misma, la cual constantemente se renueva y nos muestra todo su encanto, el sonido de los pájaros, las flores del campo, el arcoíris y los sonidos armónicos de una naturaleza viva. Es una muestra de que si esto ocurre es porque a pesar de haber todo un caos y desarmonía en el mundo, el creador compone y recompone la creación todo para que el hombre le conozca y tenga una clara experiencia trascendente; en pocas palabras “en un mundo dramático en el que el ser humano ha perdido la esperanza, la belleza es una opción que le permite acercarse a la identidad de sus ser, a las razones para contemplar, en medio de las ruinas de un mundo sin sentido, una posibilidad para ser, para realizarse, para expresarse” (Uribe, 2008, Pág. 177).

Por medio de la belleza de la creación el hombre puede contemplar a un Dios que actúa en todo momento y desde su interior evocar una admiración tal que lo mueva a preguntarse por el origen de eso tan hermoso y tan armónico como el

firmamento, el correr de las aguas, sonido de los pájaros, y preguntarse quién está ahí detrás de eso, ¿Quién es el autor de tan gran maravilla?.

En la vía Pulchritudinis se toca el tema de la creación y se hace allí toda una invitación a tomar muy en serio ese concepto de la belleza ahí plasmado, y a la vez a maravillarse ante tan majestuosa obra de arte que el buen Dios pone a merced nuestra, igual no ha de faltar quien ignore que la “escritura subraya el valor simbólico de la belleza del mundo que nos rodea: "Sí, naturalmente estúpidos son los hombres que no han conocido a Dios y que, a partir de las buenas cosas que se ven, no han sido capaces de descubrir lo-que-es decir, o bien, mediante el estudio de las obras, no han reconocido el Artífice” (VPr, 2008), no obstante la vía también describe otra situación en lo tocante a la creación “Hay un abismo entre la belleza inefable de Dios y sus vestigios en la creación, y el autor sagrado se define el objetivo de este diálogo ascendente : a través de la grandeza y hermosura de las criaturas se podrá, por analogía , contemplar su autor” (2008).

También es de rescatar que desde el Génesis encontramos una pauta a la hora de entender la noción de belleza en la creación “vio Dios que todo lo que había hecho y vio que era bueno” (Gen 1,31). otra cita muestra como la creación habla de la inspiración de Dios. "El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo murmura. Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje" (Salmo 19,2-5), por eso desconocer la belleza presente en todos estos acontecimientos de la creación es desconocer la bondad de Dios.

La creación revela la mano prodigiosa y la mentalidad grandiosa de un Dios que crea por amor, por poder y por libertad, ya que en su infinita bondad el decide dar origen a la existencia, por pura iniciativa suya ha querido fundar la existencia, siendo esta una muestra de belleza, la cual nadie le propuso al Señor como y donde hacerlo, el profeta Isaías lo describe “¿Quién ha medido a puñados el mar o

mensurado a palmos el cielo, o a cuartillos el polvo de la tierra? ¿Quién ha pesado en la balanza los montes y en la báscula las colinas? ¿Quién ha medido el aliento del Señor? ¿Quién le ha sugerido su proyecto? ¿Con quién se aconsejó para entenderlo, para que le enseñara el camino exacto, para que le enseñara el saber y le sugiriese el método inteligente?” (Isaías 40, 12- 14). Todo lo que es obra de Dios está hecho para el bien, porque lo hizo bueno y bello, la hizo con tendencia estética para que fuera cuidado y protegido.

El siervo de los siervos Juan Pablo II en la carta a los artistas refleja una intencionalidad de esa belleza en la creación “la belleza es la expresión visible del bien” (C A, No. 3); el padre Diego Alberto Uribe en su artículo “La belleza que salva” propone que “el bien es un anhelo humano que se busca con insistencia, incluso como manifestación de la integridad de los valores humanos y no solo como una tendencia, sino como una meta hacia la que camina todo lo que hace más digna la vida” (2008, pág. 178). Mientras que en el Nuevo Testamento las escrituras nos presentan a la persona del hijo de Dios, el cual nos muestra la cara oculta de Dios, un Dios que se revela en la historia del hombre, pero que jamás se ha dejado conocer en persona, sostengo que ese develamiento de Dios se hace vivo y patente en el logos encarnado, en el hijo de Dios.

Es así como en el artículo la belleza que salva del Pbro. Diego Uribe (2008) se describe a Jesucristo como esa palabra hecha carne la cual está consignada en el evangelio de Juan 1,14 y muestra como “Dios ha tomado de su misma obra creadora al hombre para hacerlo su lenguaje” (178), aquella palabra que a través de la historia ha quedado viva en el mensaje kerigmático y que no solo allí, sino en la fe de muchas personas a lo largo de la historia y quienes gracias a ese rostro bello del hijo de Dios ven la vida en clave de fe y de esperanza, es ver en él una tradición consignada en el arte, la literatura y la teología por un poco más de dos mil años.

Si bien es cierto que Dios lo ha creado todo, podríamos afirmar que el hombre también ha puesto todo su ingenio en crear e inventar, por tanto la ciencia ha sido una total muestra de eso, las cosas que ha hecho con sus manos, “Si la naturaleza y el cosmos son la expresión de la belleza del Creador y nos lleve a las puertas de un silencio contemplativo, la creación artística posee su propia capacidad para evocar los aspectos inefables del misterio de Dios. La obra de arte no es "belleza", pero su expresión, y posee un carácter intrínseco de la universalidad si obedece a los cánones, lo que naturalmente fluctúan durante todo el arte está ligado a una cultura. La belleza artística provoca emoción interior, en silencio despierta asombro y conduce a una "salida de uno mismo", un éxtasis” (VPr, 2008). El arte de hecho se hizo no para ser criticado o cuestionado, sino admirado y contemplado, cuando el pintor pasa el pincelazo por el lienzo, está expresando una actitud interior o un sentimiento conjugado con una suma de inspiración, lo cual al ver la obra terminada, lo que queda es buscar el sentimiento con que fue hecha; la música también podría pensarse “como una poesía hecha plegaria. En ella nos es permitido apreciar toda la envergadura de la experiencia del pueblo convertida en plegaria y en canción ejecutada ante Dios” (Ratzinger, 2006, pág. 115), por eso descubrir la belleza es cuestión de comprender las nociones de creación y de las obras humanas para darse cuenta que ahí está la impronta de Dios, aunque por el lado de la humanidad “Con el pecado, ha perdido su belleza y se ve desnudo, hasta sentir vergüenza. La venida del Redentor restablece al hombre en su primera belleza y, además, le corrige en una nueva belleza: la belleza inimaginable de la criatura levantó a la filiación divina, la transfiguración prometida por el alma rescatada y elevada por la gracia, resplandeciente en toda su fibra, el cuerpo llamado a una nueva vida”. (VPr, 2008). En definitiva son muchas las vías de acceso a Dios , incluyendo el mundo como creación y el hombre como criatura que es capaz de crear con sus manos aunque no sean cosas perfectas, pero si cosas que llenan de armonía el entorno contaminado por el relativismo y el pecado.

5. COMO LA BELLEZA PUEDE SER UNA FORMA DE COMUNICAR ESPERANZA EN UN MUNDO ACTUAL.

Pienso que en este sentido, la búsqueda de la belleza en la que la iglesia tiene como herramienta de primera mano la estética y con ella la noción del símbolo o el icono en el cual “las imágenes de Cristo y las de los santos no son fotografías. Su esencia estriba en trascender lo que resulta materialmente representable, a fin de despertar los sentidos interiores e introducir en un nuevo modo de ver, el cual es capaz de percibir a través de lo visible aquello que es invisible. La sacralidad de una imagen estriba precisamente en que proceda una visión interior y a ella conduzca”. (Ratzinger, 2006, Pág. 110), no obstante en la obra *Experiencia y testimonio* se muestra como “En la modernidad, lo simbólico se ha tratado de dejar al campo religioso, y lo religioso se ha tomado como un segmento más de la cultura, o como una institución más del entramado social” (Arboleda,2011, pág. 93), a lo que podría afirmarse que el símbolo hace parte de la cultura y nunca fuera de ella , ya que el mundo en el que vivimos todo se guía por signos, símbolos, por ejemplo las normas de tránsito, las señas o los iconos religiosos que siempre tratan de mostrarnos un sentido o un significado implícito de algo, pero podría decirse también que “El símbolo, lenguaje del místico, es la forma de expresar la experiencia del fenómeno pero no es definitivo. El símbolo como texto está sometido a la referencialidad. El símbolo mismo es una resistencia a cualquier tipo de totalización y es una insistencia en esa resistencia. La totalización simbólica conlleva la congelación de la experiencia del fenómeno y la cristalización totalitaria de la cultura. Cuando esto ocurre, las culturas hablan de destino histórico, proyecto” (94), de tal manera que todo símbolo contiene un fragmento de la realidad que se nos presenta para que nosotros podamos comprender, pero jamás contiene en sí, toda la realidad o todo el significado, por ejemplo cuando en algún químico o en alguna pared vemos dibujado una calavera, esta nos remite a la idea de muerte o peligro, pero no quiere decir que esa realidad que expresa, sea la totalidad de la misma, Arboleda (2011) afirma que “fuera de sí. Es la experiencia en sí que, de alguna manera, convoca a la

persona, es la apelación, el llamado. La condición de posibilidad de esta experiencia es la misma estructura ontológica originaria del ser humano que, en su facticidad e historicidad, tiene la apertura para la manifestación de Dios en él (*capax Dei*). Todo hombre tiene la capacidad de abrirse a Dios” (97), por consiguiente ese hombre capaz de Dios es también icono semejante a él, aparece ante Dios como proyecto divino, como arcilla en las manos del alfarero y a la vez como un ser en libertad.

Otra forma de que la noción de Belleza pueda dar esperanza al mundo es mediante a la vía *Pulchritudinis*, que responde a la necesidad histórica de nuestro tiempo donde los choques culturales entre la ciencia y la religión, el relativismo y la moral son pan de cada día, nos presenta un mundo carente de referentes, un mundo que no le presta atención a los símbolos, sino que se ha declarado un mundo indiferente, un mundo el cual el concepto de armonía solo lo encuentra en lo superficial de la existencia, un mundo ciego donde la luz de la fe no hace efecto, esta Via nos lleva a descubrir la mirada profunda de Dios que habla a un mundo sediento de razones para creer y esperar.

No solo en el mundo contemporáneo ha existido la ruptura de los valores y la caída de los referentes, sino que también pareciera que el arte ha caído en un sinsentido “en el siglo XIX se consuma el divorcio entre el Arte y la iglesia iniciado a finales del XVIII. Las grandes corrientes artísticas avanzan por caminos que no pasan por el santuario. Los más destacados artistas fueron indiferentes o agnósticos en religión; su inspiración nunca brotaba del altar, y raras veces de una raíz religiosa auténtica y profunda” (Plazaola, 2006, pág. 350), en definitiva lo que se busca en nuestro contexto es comprender una razón histórica y a la vez un hecho enigmático qué es el arte en nuestro tiempo.

Por otra parte, no solo el arte sino también el orden celebrativo en boca del profesor y sacerdote Diego Uribe de nuestra escuela “se podía celebrar, convirtiendo en expresión festiva toda la vida humana, leyendo, incluso, con las

palabras de la fe, con las expresiones de la fe, la vida misma de los seres humanos que, en todas las culturas, fueron recibiendo la buena noticia de la salvación. La liturgia, comúnmente se ha definido como una acción del pueblo, y como tal, encuentra en la expresión diaria de cada creyente un camino, un lenguaje, una vitalidad” (Uribe, 2008, pág. 179), es en este sentido donde por medio de la celebración de la fe y mediante un rito litúrgico el mundo deja de ser profano para convertirse en un tiempo kayrótico, en un tiempo propicio para vivir la armonía, en un tiempo donde los valores son exaltados porque los que celebran su fe sienten de cerca una esperanza soteriológica, un pedazo de cielo en medio de ellos, un lugar donde la armonía tiene lugar, donde los agites del tiempo y los afanes de un mundo contemporáneo no afectan para nada el gozo místico y espiritual, es así como por medio de este trabajo también se busca proponer una vía donde se cree armonía y donde la estética acompañada de la liturgia, junto con el arte son a la vez mística y belleza conjugadas en búsqueda de una armonización del hecho de vida y la experiencia humana.

Unido también a lo que el cardenal Ratzinger en su obra “Introducción al espíritu de la liturgia”(2006), nos dice también que “la belleza se origina a partir de un orden interno sustentado en la plenitud de sentido” (Ratzinger, 127), cosa que el mundo de hoy ha perdido o más bien lo ha relativizado, muchas personas viven como si no vivieran, actúan como *zombies*, gobernados por la tecnología y se hacen reos de ella.

“Vivimos en un mundo en el cual se han realizado profundos cambios, como ha reconocido la iglesia especialmente en el concilio vaticano II” (GS, No.1), simple y llanamente los tiempos cambian y con ellos se sobreviene una serie de crisis y de turbaciones históricas que conllevan en algunos casos a la pérdida o reafirmación del sentido, pero en este siglo XXI, propiamente la era del cientificismo al igual que el S. XIX y el S. XX, trajeron incluso el remplazo de los valores por una moral *light*, lapsa, también trajo consigo el desplazamiento de Dios, el ocaso de la fe, donde el hombre se ha de situar como creador, “Y ciertamente una de las características de este mundo que ha cambiado es lo que se ha designado como la civilización de la

imagen. Ella plantea grandes retos a la Iglesia para la realización de su misión a los que ella puede responder, como se ha querido plantear en este trabajo, por medio de una pastoral realizada en el sentido de la Via Pulchritudinis” (Jakosch, 2011, pág. 83), pues bien la Iglesia percibe en su entorno que muy pocos andan comprometidos con la causa del Reino de Dios y eso no es motivo para cruzarse de manos y entrar en una actitud pesimista, sino que es todo un reto buscar por medio de la Via ya mencionado un camino en la estética, valores que reintegren el sentido y el quehacer de Iglesia en nuestro tiempo, por lo cual “Durante siglos, el mensaje de la Iglesia se dirigía a una sociedad de tipo agrícola, caracterizada por ritmos regulares y cíclicos; ahora había que anunciar y vivir el Evangelio en un areópago, en el tumulto de los acontecimientos de una sociedad más dinámica, teniendo en cuenta la complejidad de los nuevos fenómenos y de las increíbles transformaciones que la técnica ha hecho posibles” (CDSI, Pág. 528, citado en Jakosch)

Por tanto no sería correcto y suficientemente exacto mirar todo en clave de caos y de desconsuelo, ni mucho menos decir ¡estamos jodidos!, sino que es válido afirmar que todo lo que sucede debe ser visto con ojos que esperan, con mirada de fe todo lo que acontece en el mundo.

Jakosch afirma que “Sin embargo, son muchos también los problemas que se convierten en un gran reto para la realización de la tarea evangelizadora de la Iglesia. Problemas como el tráfico estridente y agresivo, la contaminación, el peligro de guerras mundiales o de cataclismos atómicos, las epidemias como el Ébola, el SIDA, la gripe porcina, el terrorismo mundial. También el peligro de las armas bioquímicas, del calentamiento atmosférico, con la consiguiente contaminación global, el derretimiento de los polos. La intoxicación industrial de aguas y alimentos, el ritmo vertiginoso y estresante de los cotidianos” (2011, pág. 84)

La pregunta entonces no se hace esperar y entonces ¿Cómo afrontar estos retos? A lo que la iglesia tendría que responder en boca de Pablo “En esperanza fuimos salvados” (Rom 8, 24), por tanto para hacer vida esta cita de Pablo, tendríamos que profesar conscientemente nuestra Fe y saber que solo en el dato salvífico, podremos esperar un mundo mejor, una pronta restauración del Reino de Dios, es saber que este mundo que atraviesa por tanto avatares, no es un mundo que ha sido olvidado por Dios y que Él ha dejado su huella y su inspiración en los poetas, en los artistas, en los escultores, en los académicos, en los de buen corazón para que trasmitan a otros un mensaje de consuelo, en medio de un mundo que se debate entre dualidades, ejemplo la muerte y la vida, el amor, el odio, la esperanza, el sin sentido. Así pues el magisterio también tendría algo con que iluminar estas situaciones, desde una exhortación Apostólica “Sabemos que los hombres de hoy, ya saturados de discursos, se muestran cada vez mas cansados de escuchar y lo que es peor, inmunizados contra las palabras. Ni ignoramos las opiniones de numerosos psicólogos y sociólogos, de que la así llamada civilización de la palabra ya ha sido superada por ser ineficaz e inútil y por haber llegado en el presente una civilización de la imagen” (EVN, pág. 32).

Esta civilización de la imagen, que en definitiva tiene su campo de acción en la informática y en la publicidad, sofocan la vista e invitan al consumo, algo muy propio de una era y de un mundo que ve solo lo superficial, que ha olvidado la armonía que trae un toque de Mozart, o una pintura cuyo autor no ha puesto sus ojos en lo que la sociedad de consumo presenta, pero a su vez también no ha entendido que por medio de la belleza representada en los valores cristianos y abstractos del arte, no ha querido ir más allá de una valla publicitaria y perderse en el encanto de un sonido de la naturaleza, en la hermosura del arte sagrado o en la oración y en la liturgia como mística de la fe, vemos también que Jakosch (2011), afirma que “Hoy la mentes son bombardeadas sin cesar por las cacofonías de la civilización de lo efímero, de lo relativo, de lo contradictoria, de lo meramente palpable. Ya a mediados del Siglo XX era avasallador el dominio del tecnicismo, pero éste, gracias al avance de la electrónica, va alcanzando ahora un paroxismo.

En cuanto la institución de la familia cristiana atraviesa una crisis desintegradora sin precedentes, los hogares son inundados por todo tipo de aparatos fascinantes. Desde la más tierna edad niños y niñas son cautivados por juegos, blogs, youtubes, ipods, play stations, Facebook, celulares, y además del riesgo moral y psicológico que corren- pierden aquellos que de mejor tiene la infancia: los momentos serenos de contemplación de las cosas, los sueños con mundos maravillosos, los periodos concedidos a la imaginación creativa anclada en el bien y lo bello” (89), Pues bien el mundo actual tan sediento de sentido y en búsqueda de verdad, la iglesia le propone acercarse al concepto de la estética, tal como lo manifiesta “La vía Pulchritudinis es una manera pastoral que no puede ser agotado en un enfoque filosófico. Sin embargo, el metafísico es necesario para ayudar a entender por qué la belleza es un camino real que conduce a Dios. Al sugerir a nosotros lo que Él es, estimula en nosotros el deseo de disfrutar de la paz de la contemplación, no sólo porque sólo Él puede llenar nuestras mentes y corazones, sino porque contiene en sí mismo la perfección del ser, una fuente inagotable de armonioso y la claridad y la luz. Para llegar a ella, tenemos que saber cómo hacer el paso del fenómeno al fundamento: "Allí donde hay hombres descubren una referencia a lo absoluto y trascendente, la dimensión metafísica de la realidad se abre ante ellos, en verdad, en la belleza, en la moral. Valores, en otras personas, en el ser mismo, en Dios” (VPr, 2008) sin lugar a dudas la vía Pulchritudinis presenta una gran posibilidad de anunciar el evangelio en nuestros días y también presenta de manera clara, un método para hacer que los hombres pongan su mirada en la belleza por excelencia que es Dios mismo.

En la cultura actual como ya lo había mencionado antes la importancia del signo y del símbolo son de suma prioridad ya que todo lo que nos rodea está contemplado desde la noción de signo y símbolo, por tanto “hay por otro lado una facilidad para ver, si bien que sin necesariamente comprender, en las imágenes, la globalidad viva de un tema. De allí la necesidad de una hermenéutica de los símbolos traducida en una catequesis accesible al hombre contemporáneo” (Jakosch, 2011, 106), también la vía Pulchritudinis trata de mostrar como la iglesia busca trazar

caminos para que el pueblo de Dios vuelva a su fuente, vuelva a confesar que el Señor es el único indispensable en su vida, la iglesia busca también crear una pastoral que comprenda lo que sucede en este tiempo y no renegar de lo que actualmente sucede, buscando a la vez un camino donde la misma encuentre en la belleza, en la mística un camino para volver a Dios.

No obstante en la vía Pulchritudinis muestra un panorama esperanzador y deja ver como en un mundo donde la armonía está un tanto opacada por las cosas superficiales, no se da a la pena diciendo no hay más, nada que hacer, todo está perdido, sino que busca maneras de llegar a aquellos hombres y de mostrar en una experiencia estética un camino soteriológico; “A partir de la simple experiencia de la reunión de maravilla-despertar a la belleza, la vía Pulchritudinis puede abrir la vía para la búsqueda de Dios, y desecha el corazón y el espíritu para conocer a Cristo, que es la belleza de la santidad encarnada, ofrecida por Dios a los hombres para su salvación”. (2008).

Para acceder a la belleza que cambia el mundo y que trae consigo esperanza sin lugar a dudas hay que adentrarse en el sentido del contacto y la experiencia con un resucitado que cambia, transforma todo, que hace todas las cosas nuevas, aquel Señor de la Gloria que nos hace soñar en un mañana mejor, en una meta de la cual somos todos los que formamos iglesia peregrinos hacia esa Jerusalén santa y definitiva que no termina y que a diferencia de este mundo terreno esta armonizada por la belleza infinita y si bien es cierto “si la belleza de Jerusalén celeste es la gloria de Dios, o sea, su amor, es precisamente y solamente en la caridad como podemos acercarnos a ella” (Uribe, 2008, 181).

Por eso nuestra tarea es hacer que este mundo sea cada vez más armónico consolidando los valores propios de nuestra fe y viviendo cada día según los valores del Reino, esperanza, caridad, justicia y paz y velando porque siempre haya armonía, aunque la historia y el tiempo que nos tocó vivir sean tiempos duros, sean tiempos no favorables, para edificar el Reino de Dios, por eso como iglesia nos ponemos el reto de evangelizar la cultura de la imagen, de lo

superficial, a la cultura que posiblemente no ha entendido que la belleza divina, siempre ha acompañado el rumbo de la historia y que desde siempre ha habitado en el mundo, así pues los grandes influjos de la creación han estado presentes en el corazón de la iglesia donde Jesucristo principio y fin sigue haciendo todas las cosas buenas y bellas y donde constantemente sigue creando continuamente.

Esa belleza también entendida como aquella que es capaz de invitar al hombre a trascender a ser capaz de abrazar los cielos y de ser acercarse a Dios; el padre Diego Uribe (2008) en su artículo la belleza que salva señala que “la liturgia ha de servir al propósito de restaurar la belleza original del mundo, del hombre y de la iglesia. Ella será el camino para llenar de esperanza el corazón del hombre, ella unida al compromiso con el hombre, con sus dolores y esperanzas, ha de ser la expresión de una humanidad renovada, reconciliada, santificada” (181), se nota que hay varias vías que la iglesia tiene para encontrar en la belleza un camino para armonizar el mundo de hoy y lo son la liturgia, el arte, las sagradas escrituras, la esperanza proclamada por el resucitado y la vía *Pulchritudinis*, como a su vez el magisterio que busca iluminar las sendas de un mundo en crisis.

En conclusión, en la belleza la iglesia encuentra una iluminación acerca de cómo dirigirse al mundo en su contexto actual, ya que desde siempre se han visto cambios en el devenir de la historia y máxime en estos tiempos donde la cultura de la imagen pareciera ser dicotómica al *pulchrum* (belleza), donde esta es un ethos necesario a la hora de buscar nuevos planes pastorales; de tal manera que estando en una cultura de la imagen, se pueda utilizar la misma para orientar por las sendas de la belleza divina que lo cambia todo a un hombre que vive bajo los avatares de la desarmonía y del sinsentido.

2.1 BUSCAR ESPACIOS EN LOS QUE LA BELLEZA HABLE.

Pienso que también es necesario buscar lugares donde la belleza le hable al hombre y propongo dentro de mi consulta, el concepto de arte gótico como invitación al hombre contemporáneo a trascender y también a salir de las sombras

de la muerte y del sinsentido para cruzar los umbrales de la eternidad y de la belleza definitiva; trascender en la historia, creando en el espacio y el tiempo una brecha por la cual ha de entrar el arte y podríamos decir que “no existe solo el genio de un artista, sino el alma de un pueblo. En el juego de luces y sombras, en las formas ahora macizas ahora ojivales, ciertamente intervienen consideraciones de técnica estructural, pero también tensiones propias de la experiencia de Dios, misterio tremendo y fascinante” (CA, No. 8). Por eso al contemplar el gótico con sus arcos en puntas, sus catedrales adornadas de majestuosos vitrales, el hombre ha de sentir que apuntar hacia la trascendencia, la cual no le es ajena y que mediante esta Arquitectura traducida en arte, es a la vez una experiencia Kayrotico,

Este periodo gótico es un periodo que tomo esplendor en la edad media ya que “Los límites cronológicos de la arquitectura gótica pueden ser indicados respectivamente en el 1137, año en que el Abad Suger comienza la reconstrucción en formas góticas de la gran catedral de Saint Denis, en la periferia de París y en el 1430, fecha de la conclusión del claustro de la catedral de Norwich en Inglaterra” (Pischel, 1967, 75), en definitiva este arte no es el único que invita al hombre a la trascendencia, pero lo he escogido en particular, para explicar cómo desde un lugar sagrado y desde un concepto de arte el hombre apunta al encuentro del Señor; por lo que según en un artículo de revista de los caballeros de la virgen (2009) que encontré , se define al gótico “con sus ojivas y agujas apuntando hacia lo alto y, sobre todo, con sus multicolores vidrierías y los variados juegos de luces y sombras, da a los hombres un mítico y sobrenatural ambiente, un punto de referencia para, a través de la fe, contemplar las bellezas que les esperan en la visión beatífica” (22).

2.2 HACIA LA BÚSQUEDA DE LO BUENO, LO VERDADERO Y LO BELLO

El interés por presentar un concepto que muestre la explicación de estas nociones apunta a decir que la síntesis del encuentro con la belleza es en definitiva una

síntesis de la contemplación del arte, la música, la pintura y la arquitectura sagrada que invita a depurar los conceptos pesimistas de la realidad.

Por eso la belleza, la verdad y el bien ponen sobre el mundo un panorama de serenidad ya que están en los corazones de todo hombre y también inscritos allí como parte de la intención de la que fueron hechos “Y vio Dios que todo era bueno” , por eso en la carta a los artistas el Beato Juan Pablo II resalta la importancia de estas nociones para el mundo diciendo que "Este mundo en que vivimos necesita belleza para no caer en la desesperanza, es la belleza, como la verdad, alegra el corazón del hombre y es el fruto precioso que resiste el desgaste del tiempo, que une a las generaciones y las hace compartir las cosas de admiración" (No. 11).

También en la *Via Pulchritudinis* se muestra “La forma de las respuestas de belleza para el íntimo deseo de felicidad que reside en el corazón de cada persona. Abriendo horizontes infinitos, le pide a la persona humana a empujar fuera de sí mismo, de la rutina del instante efímero que pasa, a lo trascendente y misterio, y buscar, ya que el objetivo final de la búsqueda final de la nostalgia y el bienestar total, esta belleza original que es el mismo Dios, creador de toda belleza creada” (2008).

Estos valores de la verdad, bondad y la belleza son los trascendentales propios que nos permite acercarnos al concepto o la noción de belleza por excelencia, a comprender todo cuanto se nos muestra en la creación y en la vida cotidiana, por tanto un concepto tan elocuente, sabio y armonioso de la belleza conjugada con la mística y el deseo que armonizar un mundo bajo los estigmas de la muerte y el caos histórico, aparecerán como luz en medio de la oscuridad, como esperanza en medio de los avatares del sinsentido y donde la belleza de Dios será la única capaz de salvar al mundo.

CONCLUSION.

Esa belleza capaz de salvar al mundo, capaz de crear armonía en un mundo postmoderno y desarmónico es la misma belleza capaz de acercarnos a Dios y como ya lo mencionaba al comienzo del trabajo esa belleza que le pertenece a Dios, es la que nos impulsa a llenar nuestra existencia de esperanza y de fuerza para que otros se acerquen a ella y puedan degustar la hermosura de un Dios que continuamente está creando y recomponiendo, al igual que un artesano su obra, lo mismo ocurre con un compositor de notas musicales, el cual está siempre preocupado de crear una melodía armoniosa y bella. La iglesia asume estos dos roles y busca armonizar este entorno en el que nos movemos y existimos.

Esta belleza articuladora de valores y de sentido también está impresa en la persona del Hijo de Dios, quien en la cruz nos da la esperanza definitiva de poder contemplar eternamente el rostro bello, bueno y magnífico del padre, no obstante la belleza es también transformadora del orden social y humano, podríamos entenderla como la salvación en pleno que se nos ha sido prometida.

La belleza es capaz incluso de sembrar en el corazón del hombre admiración y contemplación, la cual es portadora de paz y de armonía en un mundo sediento de armonía y de orden divino; por último concluyo que en boca de San Agustín ¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te ame! Y en boca de Uribe (2008) “la belleza alcanza su expresión también en el misterio de María, belleza, que alegraba los ojos de todos los otros santos, belleza que es pobreza glorificada, esperanza cantada, fidelidad armoniosa, nos ayudará realizar el sueño de ver como en la vida de los hermanos de Jesús se refleja la luminosa y humilde belleza de la Madre” (182)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arboleda Mora, Carlos (2011). Experiencia y Testimonio. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Compendio de doctrina social de la iglesia. (2006). 3ra Edición. Sao Paulo: Paulinas.
- Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (1966). Gaudium et spes. Concilium ecumenicum Vaticanum II.
- Exhortación apostólica de su santidad pablo VI. (1975). evangelii nuntiandi. Al episcopado, al clero y a los fieles de toda la iglesia acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo.
- CABALLEROS DE LA VIRGEN (2009). El gótico y el cielo empíreo. Revista mensual de los caballeros de la virgen. Volumen VII (no.67).pág.22
- Gina, Pischel (1967). Historia universal del arte, pintura-escultura-arquitectura-artes decorativas, Barcelona: , Ediciones Noguer, s. a, paseo de García
- Jakosch Ilija, Antonio (2011). El carisma de los heraldos del evangelio.La vía Pulchritudinis en la época de la civilización de la imagen, Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Plazaola Artola, Juan (2006). Arte sacro actual. Madrid: biblioteca de autores cristianos.
- PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA. (2008) La vía Pulchritudinis, camino privilegiado de evangelización y de diálogo. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. Recuperado de:
http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_cultr_doc_20060327_plenary-assembly_final-document_en.html#_ftn15
- S.S Juan Pablo II (1999). Carta a los artistas, Vaticano, 4 de abril. Recuperado de:
http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/documents/hf_jp-ii_let_23041999_artists_sp.html.
- Ratzinger, Joseph (2006). Introducción al espíritu de la liturgia. Bogotá: SAN PABLO.
- Uribe Castrillón, Diego Alberto. (2008). La liturgia, la belleza que salva. En Cuestiones Teológicas (2008) Vol. 35, No. 83 págs. 177- 182

5.LA NUEVA EVANGELIZACION REALIZADA EN PEQUEÑAS COMUNIDADES

Breinner Challane Duran Rincón

INDICE

| | |
|---|----|
| Abreviaturas..... | 3 |
| Resumen..... | 5 |
| Introducción..... | 6 |
| 1. La Misión de la Iglesia en el Mundo Actual..... | 7 |
| 2. Problemática de la Secularización en la Sociedad Actual..... | 10 |
| 3. La Vivencia de la Fe en Pequeñas Comunidades..... | 12 |
| 4. Conclusión..... | 14 |
| Bibliografía..... | 15 |

RESUMEN

Este trabajo surge como respuesta a los problemas que se han venido presentando en la iglesia, como consecuencia de la secularización, del consumismo, del materialismo, donde la finalidad de la sociedad actual es implantar una cultura o una mentalidad sin Dios, sin un sentido de vivir, es decir una desacralización, que conlleva a una crisis de fe.

INTRODUCCION

En la iglesia actual se vive una secularización muy arraigada, debido a que el consumismo ha absorbido paulatinamente la vida de las personas, es por esto que los fieles han dejado de lado la fe, ya que no existe una importancia seria por la trascendencia sino que cada individuo vive su espiritualidad de forma independiente. Es importante comprender lo que la iglesia ha demostrado para recurrir a la problemática, donde la idea de la nueva evangelización hace referencia a la misión de la iglesia en una sociedad que ha sido evangelizada, pero que en su camino histórico, se ha alejado de la fe, de tal modo que es necesario un esfuerzo de un nuevo anuncio apostólico.

La llamada a la nueva evangelización realizada por Juan pablo II, para la iglesia universal ha empezado a tener repercusión, donde ha consistido que la sociedad

tenga conciencia de Dios en su vida particular y comunitaria.” La evangelización debe ser hoy nueva porque a su servicio se ponen todos los nuevos medios científico-técnicos de que dispone el hombre” (Álvarez, 1996, p.29) es decir la misión de la iglesia es nueva, o mejor aún se renueva dando frutos de una fe adulta guiada por la palabra de Dios, en comunidades que viven y acogen el evangelio con radicalidad. Además la sociedad está aceptando culturas donde su servicio está siendo prestado al modernismo práctico, que pierden totalmente el sentido de vida, en un ambiente evolucionado.

El anuncio del reino de Dios, es la verdadera relación del hombre con Dios, donde está de por medio la misión de la iglesia, que vela por la humanidad caída y herida por las consecuencias de las guerras, de las culturas, que poco a poco ha ido destruyendo la vida de los hombres.

La nueva evangelización es ante todo el anuncio de Jesucristo, donde repercute en los hombres que viven y experimentan el amor de Dios en comunidades pequeñas que escuchan y se confrontan con el mundo que les habla, les impone, y además les hace saber que se puede vivir en una plena relación con Dios en un mundo moderno.

1. La Misión de la Iglesia en el Mundo Actual

La iglesia ha tenido un proceso de pérdida del misterio de Dios en su interior, donde el hombre esta consumido en la secularización y el pragmatismo, que responde con no creer en nada. Por eso la pequeña comunidad tiene la misión de hacer visible los signos de la fe, para atraer a todos los hombres a la iglesia. Por tanto en cada comunidad parroquial está presente y actúa la iglesia universal. Esto es importante, porque significa que la comunidad local no es un trocito de iglesia, sino que la pequeña comunidad está en comunión con la iglesia universal. Como afirma el catecismo de la iglesia católica:

El mandato misionero.” La iglesia, enviada por Dios a las gentes para ser sacramento universal de salvación, por exigencia íntima de su misma catolicidad, obedeciendo al mandato de su fundador se esfuerza por anunciar el evangelio a todos los hombres”: Id pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del padre y del hijo y del espíritu santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. (CCE, 1992, No.849)

La iglesia como institución de Cristo, está llamada a ser luz para las gentes, a través del anuncio del evangelio. Esto se puede hacer a través de los evangelizadores, como los obispos, los presbíteros, los laicos y demás misioneros comprometidos con la iglesia, donde se exprese en plenitud la vida cristiana en personas concretas que acogen el evangelio con una libertad.

Además se puede decir que“ como núcleo y centro de su buena nueva, Jesús anuncia la salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobretodo liberación del pecado y del maligno” (Álvarez, 1996, p.28), por eso es importante el papel que está realizando la iglesia, de renovar o mejor revivir el bautismo, tomando las fuentes de la iglesia primitiva que eran las pequeñas comunidades, donde se gestaba la fe, en presencia de unas personas que celebraban y experimentaban la palabra de Dios en sus vidas. Hoy las personas han perdido el sentido de la fe y “ante el fenómeno de la indiferencia religiosa actual, ante la pérdida de la conciencia viva de las propias raíces cristianas, es preciso empezar de nuevo la evangelización” (Álvarez, 1996, p.42) de tal forma que se detecte el problema que tiene la sociedad, en cuanto a la apertura de una iniciación cristiana efectuada en una realidad de comunidad, pues ahí es donde sobresale el factor principal de la iglesia, de evangelizar a tiempo y a destiempo, en lugares que no creen en Dios para así implantar las raíces cristianas que por alguna forma fue ocultada.

Hoy la iglesia tiene como soporte, transmitir la importancia de la fe en la sociedad, ya que hoy en día la sociedad está pasando por un momento de ceguera, donde

todo es normal, todo pasa, en conclusión llega a un relativismo moral, donde no aparece una luz que le ilumine el camino a Jesucristo, hacia la felicidad.

De las siete mil millones de personas aproximadamente que hay en el mundo, solamente el diez por ciento dicen ser católicos, pues de los que van a misa los domingos, es decir cumplen con el precepto festivo, y todos los demás católicos son los que han hecho la primera comunión, pero se han ido de la iglesia, gente que no van el domingo a misa, por desinterés, por pereza o por lo que sea. De las personas que no vienen a misa no se puede decir que tenga fe cristiana adulta, tienen un principio religioso, quizá van a la iglesia a alguna boda o a algún entierro, pero nada más.

El otro cinco por ciento van a misa el domingo, son cristianos adultos, es decir, cristianos conscientes, serios. Este pequeño grupo, es hoy la iglesia viva, con una fe adulta, que representa la iglesia como signo de Jesucristo en pequeña comunidad para el mundo. Pues muchas personas piensan que Dios ama a los hombres que van a misa, y no es así Dios ama a todos los hombres en la condición que vive, pues la iglesia ha anunciado desde hace mucho tiempo el amor de Dios a los hombres tristes, pecadores, esclavos, sin esperanza, donde la sociedad esperaba la buena noticia que es el amor de Dios realizado en una comunidad pequeña, que experimentan el amor, el perdón, la dignidad del hombre.

En el evangelio se da a conocer a Jesucristo y a su iglesia. Pues Jesucristo concibe a su iglesia como una luz, y esa luz es un foco potente, entonces esa luz puede iluminar perfectamente la oscuridad y cumplir su misión. Entonces la iglesia será una iluminación para todos los hombres.

La vida de los hombres se está realizando sin horizonte, sin sentido, por eso es necesario re-evangelizar la sociedad, empezando con un anuncio del amor de Dios a los hombres, pues sabemos los sufrimientos de las naciones, de las

culturas, de los jóvenes, donde ha aparecido un engaño, de que Dios no existe y que busca que el hombre sufra, pierda la dignidad. Esto no es así pues Dios ha venido al rescate de la humanidad y no obstante la iglesia está trabajando para que se dé la fe y la dignidad en las personas, donde se busca ir a las fuentes de vivir la iniciación cristiana en pequeñas comunidades y expresar a Dios como autor de la felicidad, de esta luz que está al servicio de los hombres y que confirma la fe en Jesucristo como único redentor de toda la humanidad.

Lo importante no es tanto ser luz como hacer el servicio de iluminar a los hombres, para que todos descubran el amor de Jesucristo. Así ocurre con la vida de la iglesia, prestar un servicio a los hombres secularizados, destruidos, condenados, que no ven y muchas veces no quieren ver la acción de Dios a través de la comunidad como sacramento de salvación. Por el contrario la vida en comunidad hace que, la iglesia anuncie y se geste en los hombres a Jesucristo resucitado y corredentor, en los acontecimientos que desempeña cada día en su diario vivir.

Por lo tanto, es necesario despertar en los creyentes una relación íntima con Cristo, como único Salvador de la humanidad. Pues es aquí en esta relación personal con Jesús donde puede brotar una evangelización eficaz. Es aquí también, donde se encuentra el mayor obstáculo para la Nueva Evangelización, dando a conocer que existen demasiados católicos que nunca se han encontrado verdaderamente con Jesucristo. Aunque hayan adquirido algún conocimiento de Él, a través de las enseñanzas de la Iglesia lo que es cada vez más raro, generalmente les falta una relación personal con el Señor.

El ser iglesia no es un privilegio, sino un don gratuito de Dios a los hombres. Israel comprendía muy bien de esta forma la elección y sabía perfectamente que era un pueblo elegido en función de las naciones; sabía que este don no había recaído sobre él porque fuese el mejor de los pueblos, sino todo lo contrario. Con la iglesia pasa lo mismo que con el pueblo de Israel, era santo no porque fuese muy bueno,

sino porque Dios había descendido a revelarse a él para que fuese una luz para las naciones.

También es importante entender, que “la nueva evangelización exigirá, por otra parte, consagrados y consagradas despiertos, que estén siempre alerta, observando el horizonte para captar en el momento preciso, el paso del señor” (Álvarez, 1996, p.83). Aquí se necesita de hombres que den su disponibilidad de vida al servicio de la iglesia, en especial los presbíteros, las hermanas consagradas, y misioneros ungidos por el espíritu santo, para difundir la vida de Jesucristo a los hombres incapacitados para amar.

Por eso la nueva evangelización está en la obligación de ser difundida por miembros de la iglesia, que quieran restablecer y conformar la vida de la humanidad en presencia real de pequeñas comunidades, donde se presenta un morir, perder la vida, privarse de comodidades, en donde la paga es la felicidad de las personas que se encuentran con Jesucristo resucitado.

2. Problemática de la Secularización en la Sociedad Actual

En la actualidad es evidente de manera más o menos consciente y explícita, el hecho de vivir en un mundo secularizado. En otras palabras, la secularización es por una parte la afirmación de la preponderancia de los valores mundanos y seculares por encima del anuncio de Dios, la Iglesia y los valores cristianos; por otra, es el proceso histórico, de muchos siglos de duración, de lucha entre la religión, que procuraba mantener en el mundo su propia influencia y su propia defensa, y el mundo, que procuraba ser autónomo en relación con la religión y basarse en principios no religiosos, rigiéndose por normas y ordenamientos no conformes o hasta contrarios a aquellos propuestos por la religión.

Por este motivo, cuando se habla de secularización de la sociedad, esto significa en primer lugar, el proceso histórico que condujo a una cultura alejada de toda

noción cristiana y como proceso que tiene una áspera lucha con la nueva cultura implantada por el consumismo. En conclusión, al decir que hoy vivimos en un mundo secularizado, queremos afirmar que el mundo en el cual vivimos hoy es el resultado de un largo proceso histórico de pérdida de los valores humanos y cristianos, de la dignidad humana y del respeto por el otro, ya que la cultura, los ordenamientos políticos y sociales, los modos de pensar y vivir, las ideas y las costumbres no giran del todo en torno al bienestar de la sociedad.

Es importante recordar que el proceso de secularización tuvo como resultado centrar al hombre en el consumismo y en el materialismo, perdiendo todo contacto con la trascendencia. Desde el punto de vista cristiano, se trata de una distinción de gran importancia. En realidad, por doloroso y traumático que haya sido y sigue siendo para la Iglesia, el proceso histórico de secularización ha conducido al reconocimiento de la justa autonomía de las realidades terrenales y humanas, es decir, de la cultura, el Estado, la política, la vida social, en relación con la Iglesia y la reglamentación que ella misma rige.

El termino secularización es ambiguo. Por una parte indica un hecho positivo: las personas ya no recurren de modo infantil a Dios y a la religión para resolver ciertos problemas de su vida. El hombre se está haciendo adulto, en el sentido de que encuentra en la ciencia y en la técnica las seguridades que antes buscaba infantilmente en Dios y en la religión. Este es una realidad positiva de los tiempos. Pero, por otra parte, secularización indica un hecho negativo a la vez, donde muchas personas de nuestra sociedad, al menos en la práctica, piensan que ya no necesitan para nada de Dios, ni de la religión en su vida. Consideran la religión y la idea de Dios como una necesidad del hombre aun infantil. Creen que el hombre adulto, desarrollado y culto, puede encontrar en la ciencia y en la técnica seguridad total para su propia vida. En este segundo sentido, secularización es prácticamente sinónimo de ateísmo.

Como lo atestigua el catecismo de la Iglesia católica: En cuanto rechaza o niega la existencia de Dios, el ateísmo es un pecado contra la virtud de la religión. La imputabilidad de esta falta puede quedar ampliamente disminuida en virtud de las intenciones y de las circunstancias. (CCE, 1992, No. 2125)

En esta sociedad han surgido dos tipos de hombre, que podríamos llamar: un hombre nihilista y un hombre socialista. El primero es aquel que después de lo que ha sufrido en las guerras ya no cree en ideologías. Solo confía en el trabajo, en la técnica, en lo que hace. Influye también en él, el vivir en una época en que los adelantos científicos son enormes y la ciencia puede dar explicaciones que antes no podía. Este hombre nihilista sale de este trauma sin creer en nada. Es un hombre que podemos llamar secularizado, porque se ha hecho adulto y ya no recurre a la religión, porque ha encontrado en la ciencia las mismas seguridades que antes le daba la religión. Es un hombre calculador, frío, trabajador, pragmático, realista, que solo le interesan las cosas, solo en cuanto son eficaces. El hombre socialista ha metido su religiosidad en un ideal como es el de cambiar las estructuras de una manera técnica. Está en similitud al hombre marxista, un hombre que está bien organizado, que cree que la sociedad se puede cambiar a través de unas nuevas estructuras y que lucha por conseguirlo. Este hombre es mucho más vulnerable que el anterior, pues este hombre no está dispuesto a escuchar más sermones ni pensar en ir a la iglesia, porque piensa que la iglesia es un retroceso, un impedimento para el cambio de estructuras, y que la religión es una dificultad que impide que el hombre se haga adulto y dueño del mundo, porque el hombre debe dominar la naturaleza.

Con toda esta problemática ya detectada por la iglesia, Dios quiere que el hombre crea a la buena noticia. Y que es lo que tiene el hombre que creer, es que la esencia de la gracia del espíritu santo, es una sola, el celo por la salvación de los hombres. Hoy en día hay una antropología tergiversada, han perdido el sentido del pecado original, piensan que todo el mundo se salva, que eso de predicar es una forma de asaltar la libertad, tienen unos conceptos vacíos y no es así, la iglesia

sabe la verdad, sabe que Dios ha querido salvar al mundo a través de la necesidad del kerigma, y el kerigma dice que Dios ha enviado a su hijo por el rescate del pecado y de la muerte de toda la humanidad.

Es importante tener presente la realidad de la iglesia, como en el caso de la nueva evangelización que ha sido suscitada para las naciones vulnerables, descristianizadas, y secularizadas, donde reina el beneficio de cada quien. Tanto es así, que hay una “desintegración y desarticulación del ser humano como ser personal se manifiesta través de su exasperada atención a lo individual, al relativismo, al goce de lo inmediato, al placer del consumo impulsivo, al bienestar económico, y a la satisfacción concupiscente” (Cadavid, 2012, p.68)

Entonces es verdad que se puede manejar al hombre y lavarle el cerebro, pero si cada hombre creyera que esto es lo que oprime a la sociedad. Entonces lo que hay que cambiar son las estructuras para que el hombre sea santo y la iglesia debería luchar para conseguirlo. Si los hombres creyeran, como los marxistas, que lo que hace sufrir al hombre es la realidad socioeconómica, que el hombre no gane lo suficiente, o mejor, lo que gana por su trabajo le sea robado por la empresa, eso sí sería la destrucción radical del hombre. “la nueva evangelización no propone, pues un nuevo evangelio. Su contenido sigue siendo siempre el mismo: Jesucristo, novedad y contenido de cualquier evangelización” (Cadavid, 2012, p.86)

Es verdad que la fe no se impone sino más bien se propone y más para estos tiempos, donde la sociedad está cansada de tantas imposiciones sin saber la finalidad; hoy con un mundo de diversidad de pensamiento, cultura e ideología la sociedad tiende a buscar por algún modo la verdad, y la verdad es cuando el hombre se separa de Dios, su ser más profundo queda destruido y piensa que Dios no existe, y que él es Dios mismo.

El hombre ha sido tan torpe que piensa que la verdad es hacer la voluntad en todo, para ser feliz, donde no obedece a nadie, ni a la iglesia, ni a los curas, porque hoy todo el mundo hace la voluntad de cada quien, en todo se buscan así mismo, por eso dice San Pablo que cristo murió por todos los hombres y murió para que los hombres no vivan más para así, pues todo hombre busca en esta vida su propia felicidad y todo lo vive para sí mismos y eso porque es tan grave que cristo ha muerto para que el hombre no viva para así, porque el pecado original que habita en nuestra carne, nos obliga a ofrecernos todo para nosotros mismos y buscar la felicidad.

3. La vivencia de la Fe en pequeñas comunidades

Es muy importante para nuestra sociedad después de analizar toda esta problemática de la secularización, poder descubrir la centralidad de la vida en pequeñas comunidades dentro de las parroquias. Los laicos son muy indispensables dentro de la evangelización ya que “su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que con su testimonio y su actividad, contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según el criterio del Evangelio” (Aparecida, 2007, No. 210). Los laicos con su testimonio personal de vida, aportan abundantemente a la Nueva Evangelización. La Nueva evangelización invita a todos los miembros de la iglesia, tanto al episcopado, como el clero y los laicos a formar parte activa de la comunidad, no se puede concebir un misionero sin comunidad, ya que lo que anunciaría no sería a cristo sino sus propios criterios apprehendidos.

Todo misionero está llamado a pertenecer a una comunidad ya que se le invita “a participar en la acción pastoral de la iglesia, primero con el testimonio de su vida y en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado” (Aparecida, 2007, No. 211). La vida en comunidad ayuda a misionero a alimentarse directamente de la palabra de Dios y de la liturgia como fuente de vida para todo cristiano, de esta forma se encontrara en capacidad

de ir a la misión a anunciar el mensaje del amor de Dios para los hombres que han perdido la esperanza.

Todo laico está llamado a formar parte de la misión que el señor le ha encomendado a la iglesia. No es posible estar en la iglesia de forma pasiva, sabiendo que hay muchos hombres que desean conocer del amor de Dios y no les ha llegado por falta de predicadores o misioneros que estén dispuestos a ir en busca de los alejados. Esta es la misión primordial y prioritaria de la Nueva Evangelización, invitar a todos los que deseen hacer parte de la comunidad a vivir como testigos del evangelio e ir en busca de todos aquellos que han perdido la esperanza por falta de testimonios de fe sólidos.

Es importante también recordar que el obispo como garante de la fe, debe velar porque los procesos de comunidad y de misión se lleven adecuadamente y ayudar fielmente a los laicos a encontrarse con Jesucristo, ya que “como pastores y guías espirituales de las comunidades a ellos encomendadas, están llamados a hacer de la iglesia una casa y escuela de comunión” (Aparecida, 2007, No. 188). El obispo debe velar porque en la iglesia particular se dé una comunión entre todos sus miembros para de esta forma vivir unidos a la iglesia universal.

Además de la ayuda y guía de los obispos a la misión de la iglesia, también es muy importante la colaboración fiel de los párrocos. Ellos como asistentes directos del obispo deben cuidar y velar del rebaño a ellos confiado, ya que a través de ellos los laicos buscan el encuentro con el Señor.

Es muy importante la ayuda y disposición del párroco para la Nueva Evangelización, ya que “la primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque solo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar la parroquia”(Aparecida, 2007, No. 201). El testimonio vital del párroco, ayuda a que todos los fieles se enamoren más plenamente del evangelio de

Jesucristo, ya que el párroco como guía de ese rebaño, ayuda a través de su testimonio para que los laicos tengan un encuentro sincero con Cristo Resucitado.

4. Conclusión.

La iglesia a través de la nueva evangelización está invitada a renovar la fe y ser testigo del amor de Dios ante un mundo secularizado, llevado por el consumismo, el materialismo y el intelectualismo que han hecho que se pierda todo sentido de fe. Es tarea primordial de la iglesia atraer hacia si todos aquellos que se han alejado a causa de una falta de testimonio o de solidez en la fe.

Todo bautizado y miembro de la iglesia está llamado a evangelizar con el testimonio de su vida, para poder atraer a todos los que se han dejado absorber por una vida de comodidad, alejada totalmente de la espiritualidad y centrada en la tecnología y en los medios.

La respuesta a todas estas problemáticas es la vida en pequeña comunidad, en donde se pueda dar el amor a través de la escucha atenta de la palabra de Dios, la vida de la litúrgica y la comunicación entre los hermanos, devolviéndole la dignidad y el respeto a cada ser humano y constituyéndose en nuevos misioneros dispuestos a ir en busca de otros que han perdido la esperanza.

Bibliografía:

Álvarez Gómez J. (1996), Nueva Evangelización para el Tercer Milenio. Madrid. Publicaciones Claretianas.

Berzosa R. & Galetto G, (2012), Hablemos de Nueva Evangelización, Bilbao, Desclée de Brouwer.

Cadavid Duque (2012), La Nueva Evangelización, Bogotá, Centro de Publicaciones Celam.

Catecismo de la Iglesia Católica (1992), Madrid, Impresos y revistas S.A.

CELAM, (2007), Aparecida Documento Conclusivo, Bogotá. Nomos.

6. PARROQUIA: COMUNIDAD DE COMUNIDADES

WILLIAM DE JESÚS RÍOS AGUDELO

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1. QUÉ ES PARROQUIA

2. QUÉ SON GRUPOS PARROQUIALES

3 FACTORES QUE DESDÍCEN DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA

4 CAMINOS QUE LLEVEN A LA CONSOLIDACIÓN DE UNA COMUNIDAD

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

RESUMEN

El proceso de evangelización en la comunidad parroquial Jesús de la Divina Misericordia, se está viendo afectado por algunas divisiones que leemos como intolerancia a la diversidad, lo cual exige un nuevo itinerario de formación.

En los documentos de la iglesia, tales como el Concilio Vaticano II y en las reflexiones del Magisterio de nuestro continente, como la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y El Caribe, encontramos fundamentos que nos ayudan a vislumbrar el camino a seguir; de igual manera otras reflexiones y experiencias de comunidades parroquiales por lo que las tomamos como base para leer los posibles problemas estructurales que no permiten a la parroquia Jesús de la Divina Misericordia ser una comunidad de comunidades.

Este trabajo busca proponer algunas nociones de carácter fundamental para la elaboración de un proyecto pastoral a nivel parroquial que subsane las falencias que tiene la comunidad en lo concerniente a la formación de los agentes de pastoral (líderes de los grupos parroquiales) y pueda ponerse en camino para ser una comunidad de comunidades.

Palabras clave: parroquia, comunidad, cooperación, diversidad.

INTRODUCCIÓN

Desde una mirada a la parroquia Jesús de la Divina Misericordia, en el municipio de Barbosa, como comunidad de comunidades, esperamos describir como se lleva a la realidad esta expresión desde la cooperación y la diversidad, inclusive los retos que esto implica. Algunos documentos del CELAM y otros testimonios escritos están como base de las conclusiones aquí presentadas.

Este trabajo está dividido en cuatro capítulos. Los tres primeros recogen la delimitación conceptual del tema investigado. Los dos últimos, el resultado del análisis de la realidad en la parroquia Jesús de la Divina Misericordia e igualmente unas propuestas concretas que consideramos son fundamentales para su proceso evangelizador.

CAPÍTULO 1. QUÉ ES PARROQUÍA

1.1 Etimología

En primer lugar, la palabra parroquia proviene del verbo griego paroikein que en su acepción corriente significa vivir junto a o habitar en vecindad. También parroquia está en íntima relación con la palabra paroikos que podemos traducir como vecino, no olvidando que inclusive se utiliza para referir al extranjero que es acogido en un país sin los derechos de ciudadanía es decir un emigrante o forastero.

1.2 En el código de derecho canónico (CDC)

Parroquia es una comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio. (CDC, canon 115, 1)

Analicemos que significa esta definición:

Comunidad es la palabra que nombra una organización social cuyos miembros se unen para participar en objetivos comunes, es decir un conjunto de individuos unidos por vínculos naturales o espontáneos y por objetivos que trascienden a los particulares, de modo que el interés del individuo se identifica con los intereses del conjunto, sin negar con ello la diversidad.

En consecuencia, si la parroquia es “una comunidad de fieles” ¿qué es lo que caracteriza a esta comunidad?

En primer lugar recordemos que “fiel” es un adjetivo, por tanto, su función es calificar o cualificar a un sustantivo, en este caso cualifica al sustantivo individuos.

Entonces ¿qué clase de individuos son los que forman una parroquia? La respuesta la daremos desde lo que comprendemos comúnmente por “fieles” y en consecuencia, los individuos que hacen parte de una parroquia guardan fe, son constantes en sus afectos, esmerados en el cumplimiento de sus obligaciones y buscan no defraudar la confianza depositada en ellos.

La parroquia, es “una comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular”.

Esto nos sugiere, en primer lugar, que la parroquia es una comunidad relativamente invariable, pues se mantiene sin peligro de caer o desaparecer; y está determinada por un territorio, en el que los fieles tienen pertenencia, principalmente porque allí radica su residencia domiciliaria.

En segundo lugar, nos hace caer en la cuenta que cada parroquia hace parte de una comunidad de convocados más amplia: la Iglesia diocesana (Iglesia particular), que análogamente a la definición de parroquia, y por extensión, hemos de comprender como una comunidad de parroquias.

La diócesis está bajo la dirección de un obispo y a él están subordinadas todas las parroquias, las cuales confía a presbíteros (párrocos) para que las presidan y orienten según la doctrina y las orientaciones pastorales de la diócesis de la cual él es el representante y guía.

1.3 En la V Conferencia Episcopal de Latino-América y El Caribe.

En el 2007 los Obispos de Latino-América y El Caribe reunidos en Aparecida, Brasil, dicen: “las parroquias son células vivas de la Iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial” (Aparecida, 2007 no. 170).

En esta misma conferencia los obispos ponen de manifiesto que uno de sus grandes anhelos es encontrar caminos para una valiente acción renovadora, de manera que las parroquias sean:

espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supraparroquiales y a las realidades circundantes. (Aparecida, 2007, no. 170)

1.4 En la acción pastoral

Las parroquias son el eje de la acción pastoral donde ha de hacerse realidad el evangelio, como ya lo hemos constatado en los párrafos precedentes. Las parroquias son las comunidades que tienen como paradigma el imperativo de Jesús: sean uno en el amor.

Parroquia y comunidad están íntimamente unidas, tanto por el carácter semántico como por el ideal que tras el mismo término subyace en función de una vida de unidad en la diversidad, de modo que la parroquia ha de ser una comunidad de comunidades por la cooperación.

La parroquia Jesús de la Divina misericordia, ha de hacer suya la exhortación de Aparecida para llegar a ser un lugar eclesial de comunión.

CAPÍTULO 2. QUÉ SON GRUPOS PARROQUIALES

2.1 En el sentido común

Con los presupuestos que tenemos del capítulo anterior, podemos decir que los grupos parroquiales son conjuntos de personas relacionadas en torno al objetivo de la parroquia, para lo cual son orientados y acompañados por el párroco.

En este punto nos situamos en la base que nos ayuda a leer la parroquia como comunidad de comunidades, pues los grupos parroquiales han de caminar hacia una realidad donde el sentir de cada uno se sienta tocado por el de todos, como lo atestigua la Sagrada Escritura en Hechos de los Apóstoles 2, 42-47.

Ahora bien, todo ello parece tan ideal, que aparenta ser una pretensión inalcanzable y fuera de nuestra realidad concreta. En esta perspectiva los obispos reunidos en el 2007 en Aparecida, Brasil, vislumbran la necesidad de un cambio al interior de la Iglesia latinoamericana y del caribe y concluyen:

La renovación de las parroquias al inicio del tercer milenio, exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión. (Aparecida, no. 172)

2.2 Características de los grupos parroquiales

Ahora abordamos dos elementos comunes en los grupos parroquiales, que no les permite ser comunidades, desde nuestra mirada y ayudados por la perspectiva de Cesar Herrera en su libro: “la parroquia red de comunidades”:

-se auto-comprenden como conjuntos de individuos perfectos con cierta categoría.

- se reúnen sólo en torno a una determinada tarea (repartir bienes a los pobres, difundir la lectura de la Biblia...), ignorando, casi siempre, la realidad del que está al lado. Sus relaciones son de carácter meramente funcional. (Herrera, 1995, p. 54)

Desde este presupuesto caemos en la cuenta que los grupos parroquiales están lejos de ser conjuntos de personas que se caracterizan por sus relaciones interpersonales donde el eje es el amor fraterno por encima del desarrollo de roles meramente funcionales, por lo general llenos de máscaras, que en última instancia desdichan del mensaje evangélico.

2.3 Deber ser de los grupos parroquiales

La actividad parroquial, incluyendo el trabajo de todos los grupos parroquiales, como lo reza el código de derecho canónico, es comunicar a todos el mensaje del evangelio.

...el párroco debe esforzarse con todos los medios posibles, también con la colaboración de los fieles, para que el mensaje evangélico llegue igualmente a quienes hayan dejado de practicar o no profesan la fe verdadera. (Canon 225, 1)

En esta misma línea el Concilio Vaticano II dice:

Los laicos congregados en el pueblo de Dios y constituidos en un solo cuerpo de Cristo bajo una sola cabeza cualesquiera que sean, están llamados, como miembros vivos, a procurar el crecimiento de la Iglesia y su perenne santificación con todas sus fuerzas, recibidas por beneficio del creador y gracia del redentor. (Lumen Gentium, no. 33)

La tarea fundamental de la Iglesia, como lo vemos en los últimos dos textos citados, es la evangelización. Esto implica entrar en relación con cada hombre y su entorno socio-cultural, ya que ello, de manera directa o indirecta, hace parte de su ser como persona. En este sentido la evangelización sólo se puede transparentar en la lucha por liberar a cada hombre de su esclavitud, tanto a nivel espiritual como a nivel físico y social, a ejemplo de Jesucristo.

En esta dirección Flores Restrepo (2005) afirma que

La Iglesia busca en la parroquia, comunidad de comunidades, convertirse en una propuesta cristiana o modelo de vida acorde a las búsquedas de nuevos modos de relación y desarrollo de los pueblos. Entendiendo la autoridad como servidora que conoce, congrega, cuida y da la vida por sus hermanos, según el modelo del buen pastor. (p. 19)

CAPÍTULO 3. FACTORES QUE DESDICEN DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA

3.1 Desde el Concilio Vaticano II.

La Iglesia ha considerado siempre como suprema norma de su fe la Sagrada Escritura unida a la Tradición, ya que, inspirada por Dios y escrita de una vez para siempre, nos transmite inmutablemente la Palabra del mismo Dios, y en las palabras de los apóstoles y los profetas hace resonar la voz del Espíritu Santo. (Dei Verbum, no. 21)

Toda comunidad cristiana ha de tener como centro la Palabra de Dios, que ha de conllevarle a vivir en un amor fraterno, traducido en relaciones personales de tiempo completo, que comprometen por entero a los individuos en la cooperación, realizando acciones concretas por los demás miembros de la comunidad.

No es de una comunidad cristiana el tener relaciones superficiales, llenas de máscaras o sólo en torno al cumplimiento determinado de una función, manifestado en reuniones para programar actividades en las que los miembros siguen siendo desconocidos entre si y encerrados en sus propios éxitos y/o fracasos. Todo en contravía de lo que atestigua la Palabra de Dios, desde el comienzo hasta el final, mostrando que Dios hace su obra es en un pueblo y para un pueblo, no en individuos desligados de la vida de aquellos que le rodean.

La parroquia Jesús de la Divina Misericordia no escapa a la dificultad ya dicha, puesto que la formación de los grupos parroquiales, que deben caminar a vivir relaciones fraternas, de modo que la parroquia sea una comunidad de comunidades, no está basada en la Palabra de Dios, sino que cada grupo se “forma” de acuerdo a la función que ha de desempeñar dentro de la parroquia.

Los grupos parroquiales (acólitos, lectores, infancia misionera, ministerio de danza, catequistas, pastoral de la salud, grupo juvenil “Baruc) se alimentan de fuentes diferentes a la Sagrada Escritura.

Por ejemplo los acólitos semanalmente se reúnen para recibir formación en lo referente a su función: aprender las rúbricas de la celebración de la Eucaristía, los oficios que han de desempeñar como servidores del altar en la celebración de los sacramentos, la biografía de los patronos; fijar los días y la hora en la que acolitarán durante la semana siguiente... mas no se consolida un conjunto de personas unidas mediante la cooperación y la ayuda mutua en la vida cotidiana, sino que cada uno sigue como un individuo aislado. Además no tienen acercamiento con la Palabra de Dios de un modo diferente al que reciben por la celebración de los sacramentos.

Esta situación es general en todos los grupos parroquiales, pues el problema estructural es el “asociarse” para realizar una determinada función en la parroquia,

y no para formar comunidad y vivir relaciones de familia como nos lo propone el evangelio (Cf. Mc.10, 28-30).

3.2. A la luz de otra experiencia parroquial.

El hombre al que la Iglesia busca salvar está sumergido en una realidad social que necesita ser asumida como parte integral de la persona misma y sin la cual no puede ser salvo. La parroquia se ofrece como un modelo carismático de apostolado comunitario porque reduce a unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran y las inserta a la universalidad de la Iglesia. (Flores, 2005, p. 18)

Muchas veces hemos escuchado decir que para lograr cambiar la mentalidad de las personas más que de hermosos discursos, rigurosas leyes, cuentos de terror... lo que se necesita es llegar al corazón a través del interés por la persona, insertándose en su realidad íntima y social.

El amor es poner todos los medios para que el otro sea feliz y como se ha dicho desde Aristóteles “todo hombre quiere ser feliz” y por tanto quien a ello apunte con su modo de obrar logra ir uniendo sin atentar a la diversidad.

Lo anterior lo podemos confrontar con la experiencia de muchas personas. En nuestro caso sólo ponemos de manifiesto la de un sacerdote, común y corriente, que trabajó en un sector pobre de la ciudad de Medellín:

...lágrimas lloraban hombres curtidos por el azadón, por el machete, hombres de negocios, gente curtida, gente recia, jóvenes, todo el mundo lloró con la partida del padre Jaime Humberto Duque, fue un verdadero amigo, más que todo de la juventud. A los jóvenes desocupados de la esquina los ponía a lavar el carro, les conseguía empleo, salía con ellos para paseo. (Flores, 2005, p. 55)

Nuestras parroquias y de modo particular, Jesús de la divina Misericordia, están acomodadas en estructuras muy convencionales, olvidando las grandes necesidades de los que están en su propio territorio y por ello hay grupos que su objetivo es hacer que funcione bien la estructura, pero no hay un trabajo que conlleve a la construcción de una comunidad cristiana, principalmente porque no hay apertura al diálogo.

CAPITULO 4. CAMINO QUE LLEVA A LA CONSOLIDACIÓN DE UNA COMUNIDAD.

4.1 Proponiendo bases para hacer el trabajo pastoral.

Estén todos atentos a ordenar rectamente sus afectos, no sea que en el uso de las cosas de este mundo y en el apego a las riquezas contrario al espíritu de pobreza, encuentren un obstáculo que los aparte de la búsqueda de la verdadera caridad. (Lumen Gentium, no. 42)

El Evangelio se hace visible en la medida que el hombre descubre que en su vida no hay mayor riqueza que la plenitud del amor revelado en Jesucristo y hace de él el sustento para todo su obrar. Sólo desde allí se puede llegar al espíritu de pobreza y a la práctica de la caridad. Por tanto, lo primero que ha de hacer la parroquia es propiciar el encuentro personal con Jesucristo, partiendo del testimonio de sus sacerdotes, quienes son el referente de la comunidad. Ellos arrastran con el ejemplo, pues las palabras solas no logran cambiar la escala de valores presentes en una persona y por extensión tampoco las de una sociedad.

Cada parroquia debe llegar a concretar en signos solidarios su compromiso social con los diversos medios en que ella se mueve, con toda la “imaginación de la caridad”. No puede ser ajena a todos los sufrimientos que vive la mayoría de

nuestra gente y que, con mucha frecuencia, son pobrezas escondidas. (Aparecida no. 176)

El compromiso y la preocupación por el ser humano en su integridad han de buscar el modo de descubrir la raíz del sufrimiento de los miembros de la comunidad, y así buscar los medios apropiados para menguarlo. Gran ayuda es realizar censos por sectores y acompañamiento personalizado a través de líderes que se comprometan con la comunidad, teniendo en cuenta que escuchar es la base para construir comunidad, pues las relaciones tienen que pasar de lo funcional a lo existencial.

Y como dice Herrera (1995) mostrando algunos principios para la formación de personas en un espíritu de comunidad, en su obra “la parroquia red de comunidades”:

A veces la gente habla para desahogarse y sacar algo que tiene atrancado en el pecho, el mensaje principal a veces no son los hechos sino los sentimientos. Una sonrisa, una risa nerviosa, un gesto, la expresión del rostro o la posición del cuerpo dice montones. Escuchar es una gran tarea para edificar la comunidad. (pp. 83-84)

En este sentido las directrices de la parroquia no se pueden quedar encerradas en sí mismas, sino que han de poner como objetivo principal el conocer las necesidades existenciales de los que están alrededor de ella, dejando a un lado las ideas preconcebidas, que en última instancia están alejadas de la realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- CELAM. (2007) V Conferencia General del Episcopado Latino-americano y El Caribe. Aparecida, Brasil. 312 p.
- CONCILIO VATICANO II. (1965) Constituciones “Lumen Gentium”. y “Dei Verbum”. Roma.
- FLORES RESTREPO, José Rodrigo. (2005) Propuesta de dinamización cultural en la comunidad parroquial Santa Beatriz de Silva. Medellín: UPB. 86 p
- HERRERA, César. (1995) La parroquia red de comunidades. Bogotá: centro Bíblico La Palabra. 96 p.

7. PARROQUIA, COMUNIDAD DE COMUNIDADES

Walter Herrera Zapata

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1. PRIMEROS RASGOS DE LA PARROQUIA COMO COMUNIDAD DE COMUNIDADES
2. LLAMADOS A VIVIR EN COMUNIÓN
3. LA PARROQUIA, COMUNIDAD DE COMUNIDADES
4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Resumen

La parroquia, comunidad de comunidades, es la respuesta que la Iglesia, madre, da al llamado que se hace en los documentos de las distintas conferencias episcopales de América Latina y el Caribe.

Ya desde el documento de Puebla, se pueden percibir rasgos de la parroquia como comunidad de comunidades, pues este documento hace una referencia, clara cuando dice “la parroquia realiza una función en cierto modo integral de la Iglesia, ya que acompaña a las personas y familias a lo largo de su existencia, en la educación y el crecimiento de su fe”.

Téngase claro que el llamado no es a que en la parroquia se tengan un montón de pequeñas comunidades de evangelización, que responden a los mismos procesos, sino más bien como se señalaba mas arriba, que acompaña a las personas y familias, este acompañamiento desemboca, como lo dice el mismo texto, en educación y crecimiento de su fe.

Lo señala el documento de Aparecida “la Iglesia, como, comunidad de amor, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo”, a traer hacia Cristo siendo la parroquia la primera en su labor pastoral la que hace el acompañamiento y que a larga recoge los frutos de su misión.

Lo señala también el documento de Medellín “la vivencia de la comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su, comunidad de base”, la parroquia, es el más íntimo referente de vida en comunión, es por ende motivadora e impulsadora de que los fieles laicos se identifique con la parroquia que “en cierto modo realiza una función integral de la Iglesia”.

Palabras claves: Parroquia, comunidad, comunión, Iglesia

Introducción

En nuestro medio eclesial actual es muy común oír hablar de la parroquia como comunidad de comunidades, pero es también muy notorio que este concepto en algunos casos se ha mal entendido, es necesario hacerse una reflexión profunda desde los documentos de la Iglesia, más concretamente desde los documentos conclusivos de las distintas conferencias episcopales de América Latina y el Caribe.

Sabemos bien que la parroquia es un modo de respuesta que la Iglesia como madre da al pueblo de Dios, y que la parroquia se ha ido constituyendo como comunidad de comunidades a partir del mismo llamado que las conferencias han hecho, hoy más que nunca este llamado que se ha venido haciendo a lo largo de los años debe ser vivo y eficaz en la realidad actual de nuestras parroquias.

No es en vano la insistencia que se ha tenido con este tema, pues desde el documento de Puebla se han venido definiendo los rasgos que deben caracterizar a la parroquia, la parroquia actual debe dejar de pensar que parroquia comunidad de comunidades es la parroquia que al adoptar un método de evangelización entonces ya está constituyendo la parroquia como comunidad de comunidades. Debe haber un énfasis fundamental a la hora de pensar la parroquia en estos términos, el primer componente de este modelo debe ser indudablemente el interés por las personas que conforman la parroquia, debe ser de interés prioritario el acompañamiento que la parroquia en representación de la Iglesia hace a sus files con el interés obvio que acompañando la persona se empieza a constituir la comunidad parroquial.

Es necesario hacer una mirada en retrospectiva de la conformación de nuestra Iglesia, lo esencial es volver a la persona pues como ya no lo señalaba el documento de Medellín en el numeral 10 de la Pastoral de conjunto (1989) cuando dice “la vivencia de la comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su, comunidad de base” (110), de donde se puede inferir por tanto que la parroquia, es el más íntimo referente de vida en comunión, es por ende motivadora e impulsadora de que los fieles laicos se identifiquen con la parroquia que en Puebla en el numeral 644 se define así (1979) “en cierto modo realiza una función integral de la Iglesia” (167) .

La parroquia en las muchas tareas que realiza tiene una que le da un carácter propio y es el trabajo pastoral, es por medio de esta labor donde la parroquia se convierte en agente evangelizador y responsable de la formación de los laicos que son el actor principal de la tarea de la Iglesia.

Capítulo primero

Primeros rasgos de la parroquia como comunidad de comunidades

No es en vano que el libro de los Hechos de los Apóstoles sea tan incisivo cuando hace referencia a cómo la vida en comunidad es el espacio o momento trascendental para la formación más íntima de los miembros que la conforman, es

por eso que se acude al libro de los Hechos de los Apóstoles en 2,42 “se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y a participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones”, ya en la introducción se citaba el documento de Medellín (1989) “la vivencia de la comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su, comunidad de base” (110), encontramos como primer factor de la comunión, el participar en al vida común por medio la fracción del pan y en las oraciones, es también fundamental resaltar un elemento que está impreso en el corazón del texto bíblico, se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles.

Podemos descubrir como primeros rasgos de la conformación de la comunión tener como elemento trascendental el reunirse frecuentemente, escuchar la enseñanza, participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones, queriendo con esto responder al llamado que hace el documento de Medellín, la comunión debe encontrarla el cristiano en su comunidad de base, que según el documento de Puebla en el numeral 641 (1979) “la comunidad eclesial de base, como comunidad, integra familias, adultos, jóvenes, en íntima relación interpersonal en la fe” (166).

La parroquia como comunidad eclesial de base, no puede limitar su acción de pastoral a lo sacramental o a la conformación de “pequeñas comunidades”, respondiendo a sistemas de evangelización, sino que en su interior la parroquia que acoge a la familia, adultos y jóvenes debe desde su seno elaborar la más íntima conformación de todos estos agentes en común-uniión, proporcionando ella misma sus elementos fundamentales a ejemplo y en representación de la Iglesia.

No es propio de la parroquia ser una soledad, no es de la parroquia ser singular, no es de la parroquia ser particular, si es de la parroquia ser una comunidad, es de la parroquia ser singular y es aún más propio se la parroquia ser una unidad pero en la común-uniión de sus miembros, es labor de la parroquia involucrar a los laicos, no se debe pensar que sean los laicos los que involucren a la parroquia, sino que sea la parroquia la que los involucre a ellos, desde todas sus dimensiones, con un fin mediático, la visualización y conformación de la parroquia en términos de comunidad de comunidades, no con muchos grupos, sino con

personas concretas que trabajan en la construcción de la comunidad parroquial desde la familia, los jóvenes y los adultos, ojo, en comunión con los presbíteros y el obispo.

Para estos primeros rasgos de la parroquia como comunidad de comunidades hemos destacado el inminente papel que juega la persona, es por eso que volvemos al documento de Puebla en el numeral 638 para decir (1979) “el cristiano vive en comunidad bajo la acción del Espíritu Santo, principio invisible de unidad y comunión, como también de la unidad y variedad de estados de vida, ministerios y carismas” (166); se resalta el papel del laico porque es él quien está llamado a conformar en primer lugar la comunidad, el cristiano vive en comunidad, y es a la vida en comunidad la que está llamado a vivir.

Es de suma importancia reconocer como otro rasgo fundamental de la vida en comunidad es, la acción del Espíritu Santo, ya lo veíamos en los Hechos de los Apóstoles, es el Espíritu del resucitado-crucificado el que congrega, el que llama, por que el mismo Jesús se rodeó de una “pequeña comunidad”, con ella se reunía, se escuchaban, les enseñaba, participaba de su vida en común en la fracción del pan y en las oraciones, es pues el Espíritu el que impulsa a la persona a participar de la comunidad.

La familia es un elemento que ya se mencionó antes pero que se quiere rescatar en este punto como otro elemento característico de la conformación de la comunidad y nos apoyamos desde el documento de Puebla en su numeral 617 (1979) “además de la familia cristiana, primer centro de evangelización, el hombre vive su vocación fraterna en el seno de la Iglesia particular, en comunidades que hacen presente y operante el designio salvífico del Señor, vivido en comunión y participación” (163).

Se destaca a la familia como rasgo importante por un numeral del Documento de Aparecida el 434 (2007) “la familia es imagen de Dios que, en su misterio más

Íntimo no es una soledad, sino una familia. En la comunión de amor de las tres Personas divinas, nuestras familias tienen su origen, su modelo perfecto, su motivación más bella y su último destino” (222), se quiere en este momento utilizar a la familia como trampolín y segunda escuela en la conformación de la comunidad después de las tres Personas divinas, para decir que, el hombre alimenta su vocación comunitaria en y desde la familia, constituida a imagen de Dios Trinidad, comunidad que es decisiva en un factor, el amor; y es desde allí como el hombre se proyecta en su parroquia, leída como comunidad, como familia, es por eso que la conformación de parroquia, comunidad de comunidades no se da desde muchos “grupitos”, que muchas veces las personas no se conocen, sino desde el trabajo “presente y operante” que el Señor hace en cada uno de sus miembros.

Sin duda alguna otro de los rasgos fundamentales de este primer capítulo es la misma parroquia, que en el numeral 644 del documento de Puebla dice (1979) “la parroquia viene a ser para el cristiano el lugar de encuentro, de fraterna comunicación de personas y de bienes, superando las limitaciones propias de las pequeñas comunidades” (167), la parroquia trasciende toda frontera en la vida del cristiano, asume a la persona y la pone en diálogo. La parroquia como lugar de encuentro, no se debe presentar como centro solo de reuniones o apostolados, su trabajo es más íntimo en cuanto pone a la persona en fraterna comunicación, la parroquia debe abordar a los creyentes en un ambiente de diálogo y comunicación, que a la vez se juega un doble partido, al no limitarse como lugar de celebraciones y estación de sacramentos.

La parroquia debe visualizarse en función de los suyos, no basta solo con acompañarlos durante la celebración litúrgica o de algún sacramento, recuérdese que el fin es claro, que sea comunidad de comunidades, no puede una persona construir comunidad sin estar ligada fraternalmente a su parroquia, esto se dice con base en que, la parroquia ayuda a superar las limitaciones propias de las pequeñas comunidades.

Es cierto, y no se puede negar, que las pequeñas comunidades se juegan un papel importante en la vida pastoral y si se quiere hasta comunitaria de la parroquia, pero solo con esto no basta, es necesario, como lo diría el documento de Medellín, la comunidad de base para que el cristiano encuentre la comunión.

El documento de Santo Domingo en el numeral 58 refiriéndose a la parroquia dice (1992) “ La parroquia, comunidad de comunidades y movimientos, acoge las angustias y esperanzas de los hombres, anima y orienta la comunión, participación y misión. "No es principalmente una estructura, un territorio, un edificio, ella es la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad"... La parroquia está fundada sobre una realidad teológica porque ella es una comunidad eucarística... "la parroquia es comunidad de fe y una comunidad orgánica... en la que el párroco, que representa al obispo diocesano, es el vínculo jerárquico con toda la Iglesia particular" (115)

Con este numeral se quiere sintetizar los rasgos que se han expuesto en este primer capítulo sobre la parroquia, comunidad de comunidades, que hace énfasis en la acción de la familia, en la fraternidad, en el Espíritu y el claro énfasis que se hace en decir que la parroquia acoge las angustias y esperanzas de los hombre, como personaje fundamental en esta construcción de la comunidad.

Capítulo segundo

Llamados a vivir en comunión

Que la parroquia sea comunidad de comunidades es algo que se viene proponiendo ya hace algún tiempo, observando claramente la necesidad que nuestra parroquia sea referente de comunidad fraterna, no son en vano los llamados que se han ido haciendo a lo largo de los años de la necesidad de una nueva evangelización, donde precisamente la parroquia se va a jugar ese papel tan importante y necesario de ser comunidad.

Que la parroquia sea comunidad de comunidades es todo un reto que se va a jugar en el ámbito de la pastoral, es necesaria una parroquia comunidad de comunidades que abra las puertas a todo referente de evangelización.

Que se pueda como Iglesia acoger en su seno de comunidad a todos aquellos procesos que la ratifiquen como madre de la comunidad, pues ya lo decía el documento de Puebla “la parroquia realiza una función en cierto modo integral de la Iglesia, ya que acompaña a las personas y familias a lo largo de su existencia, en la educación y el crecimiento de su fe”.

A demás dice el documento de Medellín en las orientaciones pastorales en el numeral 10 (1968) “la vivencia de la comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su, comunidad de base, es decir, una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros” (110). Es desde este punto donde la parroquia se juega su papel fundamental de ser comunidad de comunidades.

Es el documento conclusivo de Aparecida que en el numeral 155 va a ser enfático en demostrar que estamos llamados a vivir en comunión, (2007) “Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (1Jn 1, 3) y con su Hijo muerto y resucitado, en “la comunión en el Espíritu Santo” (2Cor 13, 13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: “un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, llamada en Cristo “como un sacramento, o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”. La comunión de los fieles y de las Iglesias Particulares en el Pueblo de Dios se sustenta en la comunión con la Trinidad” (107).

Este planteamiento hecho desde Aparecida nos permite descubrir de una manera acertada que estamos llamado a la comunión por parte de Jesús y que a demás tiene como referente al Padre y al Espíritu Santo; se quiere notar en este punto, cómo la parroquia está llamada desde lo más profundo a acoger a los discípulos llamados por Jesús, no es de echar en saco roto, que la Iglesia como madre tiene

el deber de vivir junto a los suyos el misterio de la Trinidad que a la vez es “fuente, modelo y meta del misterio de la Iglesia”.

La parroquia, porción de la Iglesia, es la encargada de acoger a los hombres llamados por Cristo y que a la vez, según Aparecida hacen parte de “un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” para constituir la pequeña comunidad, que como se viene diciendo hace rato, tiene su modelo más profundo en la comunidad Trinitaria, todos: hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y niños son esa porción del pueblo de Dios llamada a ser comunidad en y desde su parroquia.

Volvamos a Aparecida numeral 156 (2007) “la vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia” (108), no somos ruedas sueltas por ahí, sino que estamos desde Cristo ligados a la comunión, es nuestra vocación, esta vocación la desarrollamos en la parroquia, ella como comunidad no es un agente externo e inoperante, por el contrario es ella el motor que debe ayudar a los suyos a que su vocación sea acogida en medio de la parroquia, con un fin, formar la parroquia como comunidad de comunidades.

La parroquia se constituye comunidad de comunidades es a partir de los suyos, de los miembros que ella ha acogido en la fe como hermanos que confiesan su fe en Cristo Jesús, además como Iglesia Aparecida en el numeral 159 hace un llamado muy fuerte (2007) “la Iglesia, como “comunidad de amor”, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo” (109), con este aparte se confirma de una manera mas clara que, la parroquia “que realiza una función en cierto modo integral de la Iglesia”, tiene por objetivo las personas y los pueblos que en esencia son los que forman la comunidad.

Desde siempre hemos estado llamados a vivir en comunidad, ya lo vimos desde el libro de los Hechos de los Apóstoles, desde las distintas conferencias

episcopales: Puebla, Medellín, Santo Domingo y Aparecida, desde ellas hemos podido esbozar el trabajo de construcción que tiene la parroquia en el tema de ser comunidad de comunidades; no es fácil tratar el tema, empezando por la mentalidad que mueve al mundo de hoy que promueve el individualismo, el frenesí en el consumismo y que cada vez menos habla de la necesidad de volver a la parroquia de acercarse a ella, por eso hoy más es que nunca la Iglesia, la parroquia debe impactar al mundo de hoy formando y creando de su vida una comunidad, donde el hombre de hoy se redescubra a la luz de la fraternidad y de la construcción mutua que se hace de la comunidad, todos por el bautismo están vinculados a la comunidad madre, la Iglesia, pero también están vinculados al centro de vida y formación comunitaria como lo es la parroquia, que debe suscitar en el hombre el deseo ardiente de vivir como hermanos, ya sabemos que la parroquia en su esencia es comunidad y que es ahora donde debe salir a flote su esencia, su medio y su fin.

Bien, entendemos la vocación como un llamado, todos los bautizados poseemos un llamado en común, a vivir en comunidad o mejor en común-uniión, y es muy necesario ser conscientes de esto como primer llamado, la comunidad, porque debemos entender la parroquia de una manera plural, de muchos bautizados, no como una parroquia singular, de un bautizado; la acción pastoral de la parroquia debe ser enfática y comprometida en la concientización de los hombres y mujeres en ser de bautizados, o si se quiere de otra manera, llamado por Cristo a la vida en comunidad.

La experiencia comunitaria de la parroquia debe permear la vida de los bautizados, es ella la continuadora del primer llamado, en ella se debe reforzar el llamado, hacerlo practico y necesario para la vida de cada uno de ellos, el fortalecimiento de las relaciones, la experiencia de fe, el poner la vida en común, el hacerse participe en la pastoral parroquial, crear el vínculo íntimo con la Eucaristía mesa común de todos los bautizados, donde confluyen todos los llamados por Cristo y donde todos se hacen uno.

Es necesario recordar que no solo se es llamado a vivir en “pequeñas comunidades” como respuesta al servicio evangelizador, éste también hace parte de la parroquia, pero hay que distinguir entre el llamado a construir comunidad parroquia y a vivir en pequeña comunidad, el primero es el llamado común de los bautizados, el segundo es la apuesta que se hace desde el proyecto evangelizador de la parroquia, donde no siempre confluyen todos los bautizados, ojo es más importante primero, construir la parroquia como comunidad de comunidades, que es su esencia, y luego partir a evangelizar desde la experiencia comunitaria de la parroquia.

Como hemos visto en este capítulo, todos por el bautismo somos llamados a vivir en comunidad y esto lo hemos sustentado del Documento de Aparecida, desde el llamado que como discípulos Jesús nos hace a todos nosotros, es pues necesario la concientización de cada bautizado a vivir en comunidad con su hermanos en Cristo por medio de la fe y en su Iglesia, su parroquia.

Capítulo tercero

La parroquia, comunidad de comunidades

En este capítulo tercero, nos vamos a centrar en el tema concreto de la parroquia como comunidad de comunidades y vamos a partir del numeral 170 del documento de Aparecida para decir (2007) “Entre las comunidades eclesiales, en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo, sobresalen las parroquias. Ellas son células vivas de la Iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial. Están llamadas a ser casas y escuelas de comunión” (112).

Separemos algunos apartes del numeral que nos resultan importantes para hablar de la parroquia, comunidad de comunidades:

- Entre las comunidades eclesiales, en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo, sobresalen las parroquias.

- Ellas son células vivas de la Iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial.
- Están llamadas a ser casas y escuelas de comunión.

A las parroquias están convocados los discípulos misioneros de Jesucristo, y ellas son precisamente las que sobresalen, no es en vano que ellas reciban el calificativo de ser células, no hay otro lugar más oportuno para la formación de los discípulos que la parroquia, es la parroquia la comunidad por excelencia a donde deben acudir los hermanos y discípulos de Jesucristo.

Son las parroquias las células vivas de la Iglesia, ya nos lo decía Puebla en el numeral 644 (1979) “la parroquia realiza una función en cierto modo integral de Iglesia” (167), y nos lo repite Aparecida reconociéndola como “lugar privilegiado”, es ella, la parroquia de donde dimana la vida de comunidad, en ella los fieles en su “mayoría” viven la experiencia “concreta” de Cristo que los lleva a la comunión eclesial, la comunidad parte de Cristo o dicho de otra manera de la comunión Trinitaria, y en la Iglesia-parroquia desarrolla su vida comunitaria.

Es de sacar a flote los términos usados por Aparecida en el tercer aparte que se ha seleccionado, casas y escuelas, eso son las parroquia, y es muy oportuno de que lo diga Aparecida, porque de esta manera se evidencia de una manera mucho más clara que la parroquia si está puesta como comunidad de comunidades, pues ella es casa y escuela.

Ésta casa y escuela forma en un área muy particular, la comunión, la parroquia esta puesta como modelo, como centro de aprendizaje y más aún como ejemplo de comunión; por lo que se ha investigado a lo largo de estos capítulos nada es gratuito ni fortuito a la hora de decir y sostener que la parroquia encuentra su esencia más profunda en ser comunidad, en vivir en común-uniión con los fieles, con los discípulos de Cristo.

A demás en el mismo numeral 170 de Aparecida nos encontramos lo siguiente (2007) “espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo

comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supraparroquiales y a las realidades circundantes” (113).

Es también la parroquia el espacio para la educación y la celebración de la fe, además de ser casa vuelve y se hace énfasis en que es educadora, su fin es ser comunidad, pero ella también atiende la diversidad de carismas, servicios y ministerios, acoge proyectos pastorales, pero ojo que todos tiene a un fin “organizados de modo comunitario y responsable”, con un fin, ser y construir la comunidad.

Con todo lo que se ha dicho anteriormente queda claro que la parroquia no es comunidad solo en la medida que se acuñe el término “comunidad”, sino que su esencia misma es ser comunidad, su ser de comunidad no se puede limitar solo a la obra evangelizadora, que la debe hacer si, pero no se puede reducir la parroquia a “pequeñas comunidades” que responden a métodos de evangelización como es el caso del SINE (Sistema Integral de Nueva Evangelización), que en su lenguaje evangelizador y formativo a cuña este término de “pequeñas comunidades” a los “grupos” que integran el SINE.

Como lo veníamos diciendo, la parroquia también es responsable de la evangelización y lo dice Aparecida en el numeral 171 (2007) “todos los miembros de la comunidad parroquial son responsables de la evangelización de los hombres y mujeres en cada ambiente. El Espíritu Santo, que actúa en Jesucristo, es también enviado a todos en cuanto miembros de la comunidad, porque su acción no se limita al ámbito individual, sino que abre siempre a las comunidades a la tarea misionera, así como ocurrió en Pentecostés (cf. Hch 2, 1-13).” (113).

Pero sin lugar a dudas, la parroquia es primera la comunidad, los miembros de la comunidad parroquia, se parte primero de la comunidad que forma la parroquia, donde sus miembros son responsables de la evangelización de los hombres y mujeres, pero como se dijo anteriormente, este proceso evangelizador parte primero de la experiencia comunitaria de la parroquia, sin la formación de la

comunidad parroquial no es posible la formación de las comunidades evangelizadas.

La parroquia-común-uniión, es capaz de llegar a todos los hombres y mujeres desde su testimonio de comunidad, uno de los retos mas grandes que tiene hoy en día la Iglesia es demostrar que la vida en comunión fraterna es posible, demostrando, claro está, que en su vida de Iglesia, de parroquia se vive en comunidad.

Sigamos a Aparecida en el numeral 175 (2007) “siguiendo el ejemplo de la primera comunidad cristiana (cf. Hch 2, 46-47), la comunidad parroquial se reúne para partir el pan de la Palabra y de la Eucaristía y perseverar en la catequesis, en la vida sacramental y la práctica de la caridad. En la celebración eucarística, ella renueva su vida en Cristo. La Eucaristía, en la cual se fortalece la comunidad de los discípulos, es para la Parroquia una escuela de vida cristiana. En ella, juntamente con la adoración eucarística y con la práctica del sacramento de la reconciliación para acercarse dignamente a comulgar, se preparan sus miembros en orden a dar frutos permanentes de caridad, reconciliación y justicia para la vida del mundo” (114).

Palabra, Eucaristía, perseverar y catequesis son los momentos donde la parroquia reúne a los discípulos que viven en comunidad, donde como casa y escuela la parroquia queda ratificada como primera comunidad, es comunidad la parroquia, que en casa por medio de la catequesis forma a hombres y mujeres en la vida comunitaria de la parroquia en comunión con la Iglesia, la parroquia por esencia es comunidad de comunidades.

Bibliografía

- CELAM. Medellín conclusiones: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio, Bogotá 1989
- CELAM. Puebla: La evangelización en el presente y el futuro de América Latina, Bogotá 1979
- CELAM, Aparecida documento conclusivo: Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblo en Él tengan vida, Bogotá 2007
- CELAM. Grandes temas de Santo Domingo. Bogotá 1994. Centro de publicaciones Celam

8. LA COMUNIDAD PARROQUIAL EN MEDELLIN

Luis Carlos Cancelado

ABREVIATURAS Y SIGLAS

| | |
|------|--|
| DV | Dei Verbum |
| LG | Lumen Gentium |
| Ef. | Carta a los Efesios |
| Mt. | Evangelio Según San Mateo |
| Lc. | Evangelio Según San Lucas |
| CER | Comunidades Eclesiales del Reino |
| SINE | Sistema Integral de Nueva Evangelización |
| CEB | Comunidades Eclesiales de Base |
| ECN | Estatutos del Camino Neocatecumenal |

INDICE

Introducción

1. Parroquia como Comunidad de Comunidades
2. Procesos de Evangelización en las Parroquias
3. Sistemas de Evangelización en Medellín
4. Conclusiones

Bibliografía

RESUMEN

Este trabajo pretende analizar de manera breve y concisa la importancia que tiene en Medellín la comunidad dentro de las parroquias. Además de tratar de identificar las necesidades y causas que han generado la problemática para el desarrollo de las pequeñas comunidades. Es importante poder identificar que está afectando el desarrollo efectivo de la comunidad parroquial, que no es una gran masa reunida, sino la importancia que tiene realizar pequeñas comunidades en donde los fieles puedan iniciar un proceso de fe, de renovación del bautismo y de los sacramentos, en donde pueda tener un encuentro personal con Jesucristo a través del evangelio como centro de la escritura, a través de la liturgia como experiencia vivida de la fe y a través de la caridad, donde se da el encuentro fraterno de los hermanos en la comunidad.

Las parroquias están llamadas a ser centros de encuentro con Jesucristo y con la palabra, en donde los fieles a través del proceso de pequeñas comunidades puedan vivir la experiencia de la fe y compartir, es decir vivir en comunión fraterna, poder ver los sufrimientos y las dificultades de cada uno y a través de este encuentro vivir todos estos acontecimientos desde la fe. Es por eso que la vida de comunidad es tan importante, porque los fieles pueden conectar su vida y sus problemáticas con la palabra y vivirlas a la luz de la fe.

INTRODUCCION

En la actualidad en la Arquidiócesis de Medellín se han propuesto varios sistemas de evangelización que quieren dar respuesta a la necesidad tan grande que hay por la evangelización de los laicos a través de pequeñas comunidades. Estos grupos o asambleas se dan en las parroquias que son “células vivas de la iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia

concreta de Cristo y la comunión eclesial. Están llamadas a ser casas y escuelas de comunión” (Aparecida, 2007, No. 170).

Es muy importante que la comunidad eclesial y especialmente cada comunidad local identifique la importancia que tiene la parroquia dentro de una sociedad. Es claro que la parroquia es la luz que refleja a Cristo dentro de una asamblea concreta de laicos que van en busca del encuentro personal con Cristo Resucitado, que este iluminado a través del Kerigma y centrado en la palabra de Dios como fuente del cristianismo.

Cada parroquia o comunidad local está llamada a dar testimonio y ser reflejo de Cristo como nos indica San Pablo “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor” (Ef. 1, 3 – 4) Es claro como lo muestra el texto bíblico, que todo laico está llamado a ser parte de la comunidad ya que ha sido elegido por el señor para conformar su cuerpo. Es por eso que en esta breve investigación intentaremos responder a grandes rasgos la importancia que debe tener la comunidad parroquial para la ciudad de Medellín y de qué forma los fieles pueden participar y vincularse a cada comunidad local, de modo que se refleje a Cristo Resucitado dentro de la sociedad actual que ha dejado de lado el encuentro con Jesucristo.

1. Parroquia como comunidad de comunidades

La comunidad parroquial esta llamada a ser el centro donde se dé el encuentro de Cristo con los fieles a través de espacios celebrativos que les permitan participar activamente. Es importante que en la parroquia se den “espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable” (Aparecida, 2007, No. 170). La parroquia debe buscar la forma de que cada fiel pueda vivir su fe, que encuentre la respuesta al sufrimiento y a las necesidades de

su vida, no para que la iglesia le solucione sus dificultades, sino que la iglesia le ilumine a través de la fe la forma que pueda seguir su vida.

Muchos fieles tienen necesidad de un encuentro vivo con Jesucristo que en la actualidad se da muy poco, debido a que los programas pastorales se han debilitado mucho y se han ido viviendo procesos de fe muy precarios, en donde los fieles no encuentran respuesta a su fe y a su encuentro con el Resucitado.

1.1. Los Obispos

Debemos partir de la importancia que tienen los obispos dentro de una diócesis, quienes son los garantes de la fe y “como sucesores de los apóstoles, reciben del señor, al que se la ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, la misión de enseñar a todos los pueblos y de predicar el Evangelio” (LG. No. 24). Es evidente que el obispo es el encargado de velar por la vida de fe de sus ovejas, de su crecimiento como cristianos y velar por la extensión del evangelio a todas las gentes dentro de sus diócesis.

Los obispos están llamados proponer diferentes sistemas o procesos de evangelización validos para la sociedad, a través de los cuales los fieles puedan vincularse a la iglesia, no como masa, sino como comunidad que se alimenta en la fe a través de la escucha de la palabra de Dios, las celebraciones litúrgicas y la vida en comunidad. Es importante que estos procesos de fe se den en las parroquias y sean vigilados por el obispo, ya que no es posible presuponer la fe en los fieles y mucho menos en los mismos presbíteros encargados de las comunidades locales.

La Lumen Gentium dice “Entre las principales funciones de los obispos destaca el anuncio del Evangelio. En efecto, los obispos son los predicadores del Evangelio que llevan nuevos discípulos a Cristo” (No. 25). Es el obispo el encargado directo de anunciar el Evangelio a si grey, de mostrar la importancia de Cristo Resucitado ha esta sociedad actual. Si el obispo pierde de vista la importancia de este anuncio, no existirá unidad eclesial dentro de la diócesis y de esta forma se desvirtuaran las nociones principales del anuncio de Cristo.

La iglesia como madre, esta llamada cada día a gestar hijos en la fe, a preparar nuevos misioneros para entregar la vida por aquellos que aun no conocen de Cristo. No es posible una iglesia que no sea misionera y que no se preocupe por el anuncio del Evangelio a todo aquel que se encuentre con la necesidad de Cristo, ya lo dice claramente la Palabra “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt. 28, 19 – 20).

El mandato del señor es que el anuncio del Evangelio es para todas las gentes, para todas las personas y que los obispos como los apóstoles se deben encargar de que esta tarea sea eficaz y vigilar que ninguna oveja, es decir, ningún laico se pierda por falta del anuncio de la Buena Noticia.

1.2. Los Presbíteros

Los presbíteros como colaboradores directos del obispo son los encargados de hacer llegar el anuncio a todos los fieles de manera concreta y veraz a través de la palabra de Dios y del testimonio de vida. La parroquia como núcleo de la fe local, está llamada a ser fermento con la guía y gobierno del párroco en comunión con el obispo. Es por esto que “la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque solo un sacerdote enamorado del señor puede renovar una parroquia” (Aparecida, 2007, No. 201)

Es evidente que si un párroco no tiene el espíritu de Cristo no puede anunciar el amor ni la misericordia, ya que no está impregnado de esto. El primer evangelizado debe ser el mismo párroco y los sacerdotes auxiliares, quienes como encargados de los fieles, antes de predicar deben creer y ser testimonio de aquello que están anunciando. Mientras el presbítero no esté configurado con Cristo, Sumo Sacerdote, no es posible que se dé una evangelización plena; tal vez se anunciaran conceptos y frases aprehendidas, pero no existirá una predicación sólida que edifique a los fieles.

Es importante además tener claro que el párroco o el misionero no es el dueño de la misión. Cristo invita a todos a ser anunciadores del Reino, pero el discípulo no

se debe apoderar de la misión que le ha sido encomendada. El párroco debe vigilar que los procesos de fe que se dan en la parroquia respondan a las necesidades espirituales de los fieles, no por sentimentalismos, sino porque los fieles necesitan escuchar la palabra y tener discernimiento ante los diferentes acontecimientos de la vida y esta es la misión del párroco, iluminar la vida de los fieles a través de la Palabra y no de conceptos.

También es importante recordar que “el presbítero a imagen del Buen Pastor, está llamado a ser hombre de la misericordia y de la compasión, cercano a su pueblo y servidor de todos, particularmente a los que sufren grandes necesidades” (Aparecida, 2007, No. 198). El párroco no está llamado a maltratar las ovejas y mucho menos despreciarlas, ya que Cristo cuidó de su rebaño hasta dar su vida por él. Debe ser un hombre compasivo, dado a los otros, tratar los fieles como el mismo Cristo le ha tratado a él.

El párroco con sus sacerdotes auxiliares son la presencia de Cristo Resucitado en la parroquia y si los fieles encuentran unos pastores amargados y que predicán moralismos, estos no buscarán la forma de vincularse a la parroquia, sino que más bien se alejarán, ya que no encuentran respuesta a los sufrimientos que tienen y si la encuentran tal vez es de desprecio o rechazo.

El párroco debe ser quien vele por la vida de fe de los fieles con amor, de atenderles en los momentos de dificultad y de buscar la forma de que se vinculen a los diferentes procesos de fe que existan en la parroquia, acompañando estos procesos y guiando su grey hacia el encuentro con el señor.

1.3. Los fieles laicos

Por otro lado, la evangelización también es tarea de los fieles. No es algo que incumbe solamente a los obispos y presbíteros sino que también pertenece a quienes conforman la comunidad parroquial. Los fieles laicos son “los que realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la iglesia y en el mundo” (LG, No. 31). Están llamados a acompañar al párroco en la misión evangelizadora de toda la grey, de llevar el anuncio del Evangelio a todos aquellos que no lo han recibido o a quienes se han alejado.

Los fieles laicos son “los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey” (Aparecida, 2007, No. 209). Los laicos, como manifiesta el documento de Aparecida, están llamados a ejercer también la misión de evangelizadores a imitación de Cristo, son los colaboradores directos de la iglesia en extender el misterio del amor de Jesucristo a todas las personas que no lo conocen o que por desconocimiento pleno han perdido la esperanza.

Es por eso que el testimonio de los fieles laicos es importantísimo para la vida de la iglesia, ya que ellos con su vida, atraen a nuevos fieles a la iglesia, que pueden ser miembros de su entorno familiar o personas cercanas, ya que las obras y acciones muestran mucho más que las propias palabras y el testimonio de vida es reflejo de la experiencia y el encuentro con el Resucitado.

Los laicos están llamados a ser fieles anunciadores del amor de Cristo a todas las personas ya que “todos los hombres están invitados al Pueblo de Dios. Por eso este pueblo, uno y único, ha de extenderse por todo el mundo, a través de todos los siglos, para que así se cumpla el designio de Dios” (LG. No. 13), es decir, que el señor ha llamado a todos los seres humanos a formar parte de su Grey y los laicos guiados por los presbíteros y los obispos deben ir en busca de aquellos que han perdido el sentido de la fe cristiana o nunca han escuchado de la salvación.

Los laicos deben ser instruidos y guiados por los obispos y presbíteros ya que por mandato del señor “tienen derecho a recibir abundantemente de sus sagrados pastores los bienes espirituales de la iglesia, sobre todo la Palabra de Dios y los sacramentos” (LG. No. 37). Es por eso que los pastores de la iglesia están llamados seriamente a educar a los fieles en la Palabra y en la doctrina de la iglesia y entregarles los sacramentos para el crecimiento en la fe. Mientras no se de esto los fieles no podrán dar testimonio a las otras personas, ya que no tienen una experiencia seria de Jesucristo

La misión de todos los hombres y mujeres pertenecientes a la Iglesia incluidos los clérigos y religiosos es “desarrollar con urgencia en las comunidades un proceso de iniciación cristiana que comience por el Kerygma, guiado por la palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal, cada vez mayor con Jesucristo”

(Aparecida, 2007, No. 289). Es desde ahí donde las parroquias y las iglesias volverán a tener vida, en el anuncio del amor de Dios a través de la Palabra.

2. Procesos de Evangelización en las Parroquias.

En la actualidad existe una crisis muy seria en las parroquias debido a que no hay en procesos de iniciación cristiana sólidos, que lleven a los fieles al encuentro progresivo con Cristo. Existe en la parroquia grupos o realidades de fe que son muy importantes, pero que a la vez son muy precarias, debido a la falta de conocimiento y vivencia de la Palabra de Dios, no se da una experiencia plena de la fe y si se da es muy básica. Es necesario que en las parroquias se gesten pequeñas comunidades en donde los fieles puedan vivir la fe, puedan escuchar la Escritura y aplicarla a su vida, para que puedan ser testimonio.

Vivimos en una sociedad muy secularizada, en donde es más importante el consumismo y lo material, que la espiritualidad y es desde ahí donde la iglesia está llamada a ser Luz para el pueblo ya que a través de la “revelación Dios quiso manifestarse a Sí mismo y sus planes de salvar al hombre, para que el hombre se haga príncipe de los bienes divinos, que superan totalmente la inteligencia humana” (DV. No. 6).

El hombre esta llamado como creatura a ser partícipe de los bienes divinos como lo manifiesta la Dei Verbum, ya que a través del encuentro con su creador puede hacerse más plena su vida en el mundo. Pero el hombre ha perdido el horizonte y hoy se encuentra desfigurada su imagen sobre el creador, ya que le ha dado más importancia a lo material y lo físico que al encuentro con la trascendencia. Es por eso que la misión de la iglesia es devolverles la identidad y la dignidad a los hombres como hijos de Dios.

La iglesia como institución de Cristo esta llamada a ir en busca de los que se han alejado “porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar y a buscar lo que estaba perdido” (Lc. 19,10). La misión de Cristo es buscar a todos aquellos que estaban perdidos, que no tenían esperanza y que eran rechazados. Cristo no ha hecho acepción de personas, ha acogido a todos en un mismo redil y les ha amado y así debe ser la misión de la iglesia ir en busca de todos aquellos que hoy no tienen

sentido en su vida y acogerles.

Ningún pastor debe violentar y mucho menos despreciar ninguna de las ovejas, ya que está llamado a cuidar y preservar el rebaño y ayudarles en el proceso de crecimiento en la fe. Los obispos y los presbíteros son los directos encargados de que los fieles tengan procesos de iniciación en la fe y vigilar que este se lleve a cabo adecuadamente, para que los fieles luego estén debidamente capacitados para empezar a ejercer la misión, sin nunca dejar de vivir la experiencia de la comunidad.

Toda persona que se considere cristiano y evangelizador, debe estar apoyado en la comunidad y en la Palabra de Dios como fuente de toda la misión. Ya que “el ser discípulo es un don destinado a crecer. La iniciación cristiana da la posibilidad de un aprendizaje gradual en el conocimiento del amor y seguimiento de Jesucristo”. (Aparecida, 2007, No. 291). Todo discípulo que esté dispuesto a seguir la misión encomendada por el señor debe vivir en constante comunicación con la Palabra y en un encuentro continuo con la persona de Jesucristo, a través de la oración y la participación activa en la comunidad para poder ejercer adecuada y diligentemente la misión encomendada.

Ningún discípulo puede atribuirse la misión así mismo, la misión ha sido dada por Jesucristo y se la ha entregado a la iglesia, quien debe velar a través de los obispos y los presbíteros junto con los diáconos, que todo el pueblo reciba el anuncio del amor de Dios a sus vidas y se puedan formar misioneros laicos, para llevar la Buena Noticia hasta lugares donde se ve que es imposible que llegue, por falta de personas dispuestas y preparadas para esta tarea tan importante.

La iglesia ha visto a través de las últimas décadas la necesidad tan importante de una Nueva Evangelización, es decir, buscar la forma de que a través de pequeñas comunidades se gesten los nuevos cristianos y se eduquen adecuadamente los que ya se encuentran ya en ella y de esta forma poder enviar nuevos misioneros en busca de aquellos que han dejado la iglesia.

Es por eso que a través de diversos carismas y formas de evangelización, la iglesia ha querido de nuevo adecuar debidamente la capacitación de los fieles,

tomando como ejemplo “la tradición más antigua de la iglesia que, tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos”. (Aparecida, 2007, No. 290). Es claro que si el que se apresta a ser misionero no tiene previamente un encuentro con Cristo Resucitado no puede ir a la misión, ya que no tiene una experiencia del salvador.

La iglesia a través de todo el Episcopado y el Clero, está llamada a velar porque todos los misioneros y anunciadores de la palabra, lleven un mensaje adecuado a todos aquellos que desean encontrarse con el amor y la misericordia de Dios, respetando siempre las nociones y parámetros dados por Jesucristo, que se encuentran consignados en los evangelios, ya que no se anuncia un mensaje personal sino que le ha sido entregado por el Salvador a través de la iglesia. De esta forma la misión será mucho más fructífera y eficiente.

3. Sistemas de Evangelización en Medellín.

La arquidiócesis de Medellín por disposición del arzobispo ha visto bien tener por válidos 4 sistemas de evangelización para la vida en pequeñas comunidades. Esto no decir que los demás movimientos o grupos parroquiales no tengan importancia, sino que se ve evidente la urgencia de crear pequeñas comunidades que alimenten junto con los demás grupos la vida parroquial.

Todos los fieles estamos llamados a vivir en comunión y fraternidad ya que “Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él”. (1 Jn. 4,16). No se identifica en la iglesia sectarismos parroquiales ni grupos independientes, dentro de ella debe existir vida comunitaria; es claro que hay diferencias en los diferentes carismas, pero siempre se ha de recordar que es un solo Espíritu el que nos confirma en la fe y vamos en dirección del mismo Cristo.

Es por esto que el párroco debe buscar la forma de que todos los grupos, sistemas y movimientos existentes en la parroquia permanezcan en comunión de hermanos recordando “que el don principal y más necesario es el amor con el que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo a causa de Él”. (LG. No. 42). No es posible que dentro de una misma comunidad local se generen enfrentamientos y desprecios por el otro, ya que el amor de Cristo es hacia todos y

nos hace una invitación muy clara al amor con el otro, teniendo presente que ese otro es también Cristo.

Es también claro que no se puede pretender que no existan dificultades y problemas que creen divisiones pero debemos recordar las palabras que el señor respondió a Pedro “No te digo hasta siete veces sino hasta setenta veces siete” (Mt. 18, 22). El señor nos invita que a pesar de las diferencias con los otros incluso en la misión estamos llamados a perdonar y amar también al prójimo aun en las dificultades y persecuciones.

3.1. Comunidades Eclesiales del Reino.

Básicamente la misión de estas comunidades tener en encuentro semanal con la palabra bajo la guía del párroco y con responsable, un animador y un administrador quienes son los encargados de velar por el buen funcionamiento de la comunidad, de la asistencia de los hermanos al encuentro semanal y coordina a los asistentes para que se organicen en grupos para presentar las diferentes actividades semanales.

Este proceso de fe es muy importante porque quiere tener como centro el encuentro con Cristo a través de la palabra ya que “para que el amor pueda crecer y dar fruto en el alma como una semilla buena, cada cristiano debe escuchar de buena gana la palabra de Dios y cumplir su voluntad con la ayuda de su gracia” (LG. No. 42). El centro de todo sistema de evangelización debe ser el encuentro constante con la palabra de Dios y su interiorización.

Este sistema tiene una coordinación general, que se encarga de mantener el espíritu comunitario y eclesial, para animar y ayudar en la realización de los proyectos propuestos. Esto funciona a través del comité Arquidiocesano, integrados por personas elegidas de las CER y a uno de estos lo elige como coordinador general para que vele por su buen funcionamiento.

Es muy necesario que exista una persona y un comité que vigile y acompañe el proceso de estas comunidades, junto con la ayuda primordial del obispo y de los presbíteros, para que se dé una comunión dentro del mismo CER y pueda ser anunciado y vivido adecuadamente Cristo Resucitado y de esta forma los mismos

integrantes de estas comunidades puedan ir a anunciar aquello que han recibido y atraer más personas hacia esta realidad de la iglesia.

3.2. Sistema Integral de Nueva Evangelización.

Este sistema de evangelización pretende ser un diseño pastoral, básico e integral para la transformación de las parroquias. Es importante pasar de ser estamentos religiosos a ser comunidades evangelizadoras. La nueva evangelización exige nuevas estructuras pastorales que enriquezcan la vida de la comunidad parroquial y den nuevos frutos para la misión de la iglesia universal y esto es lo que básicamente pretende este sistema.

Es de anotar que todos los sistemas dados en las parroquias deben estar en constante relación con el párroco, pastor de esa grey, ya que “debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración”. (Aparecida, 2007, No. 201). El párroco debe seriamente acompañar y apoyar este tipo de realidades, que aportan vigor y nueva vida a las parroquias y que buscan la forma de evangelizar a todos aquellos que han perdido la esperanza o se han alejado de las parroquias.

También este sistema busca la forma de implementar en las parroquias la importancia de ser comunidad de comunidades acompañadas primeramente por el párroco y por ende por el obispo, quienes son los protagonistas de la Nueva Evangelización en compañía de los laicos, ya que todos los bautizados estamos llamados a ser testimonio vivo del amor de Cristo.

Esta Nueva evangelización planteada por el SINE es responsabilidad de todo cristiano y especialmente de los laicos comprometidos ya que “su misión propia y específica se realiza en el mundo de tal modo que, con su testimonio y su actividad, contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del evangelio” (Aparecida, 2007, No. 210); y de esto se trata la misión de la iglesia: llevar a los fieles a que ayuden a dar una transformación a las realidades de fe, guiadas plenamente por el evangelio.

3.3. Comunidades Eclesiales de Base.

Este sistema de evangelización busca vivir el evangelio en radicalidad, como apoyo a la vida eclesial en pequeños grupos humanos, donde puede ser vivida la fraternidad y la fe. Es primordial que se dé esto en las comunidades, ya que la iglesia, llamada a entregar a salvación a los hombres, necesita vivir el evangelio en radicalidad y según el anuncio del amor de Dios a toda la humanidad, el llamado que se hace a los hombres para que puedan vivir un proceso de fe en pequeñas comunidades.

Es por esto que el CEB es importante, porque uno de sus fundamentos es ser parte de la vida eclesial de la arquidiócesis, ya que “los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la iglesia, primero con el testimonio de su vida y en segundo lugar con acciones en el campo de la evangelización” (Aparecida, 2007, No. 211). La misión pastoral no pertenece únicamente al obispo o a los presbíteros, sino que hace parte también de los fieles, quienes a través de su testimonio de fe, reflejan a un Cristo que es amor y que ha dado la vida por todos los hombres.

Es por eso que para el CEB el sinónimo que constituye la comunidad, como fundamento, principio y esencia, es la fe en Jesucristo y en su Evangelio, que es la base de toda misión y evangelización que se dé dentro de la iglesia. Toda realidad que no tenga como centro en su vida de fe a Jesucristo y su Palabra, pierde todo sentido de comunidad evangelizadora, ya que el mandato de ir a anunciar la buena nueva a las gentes no es de ninguna creatura humana, sino que pertenece exclusivamente al señor y Él se lo ha entregado a la iglesia.

3.4. Comunidades del Camino Neocatecumenal.

Este sistema de evangelización pretende a través de pequeñas comunidades hacer un proceso de iniciación cristiana para adultos donde puedan renovar su bautismo. Este camino está fundamentado y definido en las palabras del papa Juan Pablo II cuando escribe “reconozco el Camino Neocatecumenal como un itinerario de formación católica, válida para la sociedad y para los tiempos de hoy” (Estatutos del Camino Neocatecumenal, 2002, Art. 1, §1). La iglesia en cabeza del

Papa, reconoce esta realidad de pequeñas comunidades, válida para la vida parroquial.

Esta realidad pretende a través algunas catequesis iniciales vincular personas que sientan la necesidad del amor de Cristo, a pertenecer a unas pequeñas comunidades donde puedan participar, jóvenes, adultos, solteros, matrimonios, viudas, etc., que conformen una comunidad de hermanos donde se den los signos de la fe, en el amor y la unidad.

Este itinerario de iniciación cristiana “está al servicio de los obispos como modalidad de realización diocesana de la iniciación cristiana y de la educación permanente de la fe, según las indicaciones del Concilio Vaticano II y del Magisterio de la Iglesia” (ECN, 2002, Art. 1, § 2). Este camino de fe pretende a través de diferentes pasos y procesos, llevar a las personas hacia una fe adulta, en donde puedan reconocer el amor de Dios a sus vidas a través de sus propias historias y de los acontecimientos diariamente vividos.

Es importante recordar que “los fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables en su desarrollo” (Aparecida, 2007, 226, b). Los fieles necesitan realidades de fe que los incluyan en la vida eclesial y que les permitan ser parte de la iglesia y esto es lo que pretende el Camino Neocatecumenal, que los laicos puedan vivir una experiencia de fe que les enriquezca y puedan luego ser anunciadores del amor de Dios a los otros.

La parroquia es el lugar privilegiado por excelencia para realizar cualquier itinerario de fe. Es por eso que este “itinerario de redescubrimiento de la iniciación cristiana, se realiza normalmente en la parroquia, ámbito ordinario donde se nace y se crece en la fe” (ECN, 2002, Art. 6, § 1). El camino pretende con la guía del párroco, como cabeza de la grey, ser luz para aquellas personas que están en

busca de la fe y del amor de Dios y llevarlas a un proceso de redescubrimiento de su propio bautismo, a través de la vivencia de la comunidad, con la escucha atenta de la palabra de Dios y la vida litúrgica en la parroquia.

4. Conclusiones.

Es muy importante que en nuestra arquidiócesis se pueda implementar con la guía del obispo y la ayuda de los párrocos estos procesos y sistemas de evangelización que lleven a los fieles laicos a encontrarse con Jesucristo a través de la pequeña comunidad, en donde se dé la escucha de la palabra, la vivencia de la palabra y se gesten nuevos misioneros que vayan en busca de los alejados, de aquellos que han abandonado la fe a causa de la secularización y el consumismo.

La iglesia como madre y maestra esta llamada a gestar cada día más hijos en la fe, para que estos puedan apoyar de forma permanente la Nueva Evangelización tan pronunciada en esta época. No puede descuidar esta tarea ya que de ella depende el acercamiento hacia muchas personas que nunca han oído hablar de Dios.

Finalmente podemos decir que “el compromiso misionero de la comunidad es salir al encuentro de los alejados, interesarse por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella” (Aparecida, 2007, No. 226, d). La misión primordial de toda comunidad es buscar la forma de llamar a los alejados a través de su propio testimonio y del anuncio del amor de Cristo muerto por los pecados de los hombres y Resucitado para llevarles a la vida eterna. Toda comunidad es evangelizadora y debe ser colaboradora de Cristo y de su iglesia, para retornar a aquellos que han perdido la esperanza y necesitan una esperanza.

Bibliografía

Biblia de Jerusalén, (1975) Bilbao, Desclée de Brouwer.

CELAM, (2007) Aparecida, Documento Conclusivo, Bogotá, San Pablo

Dei Verbum, (1993) Concilio Vaticano II, Madrid, Biblioteca de Editores Cristianos.

Estatutos del Camino Neocatecumenal, (2002) Bilbao, Desclée de Brouwer.

Lumen Gentium, (1993) Concilio Vaticano II, Madrid, Biblioteca de Editores Cristianos.

9. FAMILIAS ESCUELAS DE NUEVA EVANGELIZACIÓN

WILDEMAN BETANCUR MONTES

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1.¿QUÉ ES LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

2.LAS FAMILIAS ESCUELAS DENTRO DEL PROCESO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

3.LAS FAMILIAS: NUEVA EVANGELIZACIÓN Y TRANSMISORES DE LA FE

4.CONCLUSIÓN

RESUMEN

Con el transcurrir del tiempo, la Iglesia ha visto la necesidad de dar más participación a los laicos dentro del proceso de fe y/o proceso de evangelización.

Es después del Concilio Vaticano II, donde la Iglesia ha dado mayor relevancia a dichos agentes, pero a la vez ellos, ya han venido tomando conciencia del mandato del Señor de ir a anunciar al mundo entero la buena nueva.

El llevar a cabo dicho mandato, requiere de personas, de laicos comprometidos; y es ahí, en donde este trabajo quiere mostrar la importancia y la necesidad de las familias dentro del proceso de la nueva evangelización, puesto que ellas son las primeras escuelas de la vida, las primeras en mostrar el amor de Dios, pero a la vez son también las primeras en evangelizar y sobre todo en enseñar y transmitir la fe. En síntesis ellas son las que se encargan de gestar un hombre de fe que viva acordemente al evangelio, dando testimonio de fe, esperanza y caridad en la sociedad que las rodea.

Palabras claves: Fe, Iglesia, Evangelización, Familia, Resemantización.

INTRODUCCIÓN

La tarea de la evangelización necesita de personas, de laicos capacitados dentro de la sociedad; es de ahí que las familias no son ajenas a esta realidad, es decir, las familias deben estar capacitadas al momento de transmitir la fe, al momento de llevar a cabo la tarea de la evangelización a quienes componen su núcleo familiar, es por ello que la Iglesia con el transcurrir del tiempo, ha ido propiciando ciertas pautas para el proceso de la evangelización dentro de los laicos, de las familias.

Con el desarrollo de este trabajo se pretende mostrar como la familia es un instrumento fundamental dentro del proceso de la evangelización, pero a la vez mostrar como la Iglesia ha dado pautas para que se lleve a cabo dicho proceso.

Para llevar el desarrollo de la temática se pretende trabajar el siguiente esquema:

1. Describir qué es la nueva evangelización.
2. Mostrar porque la familia es escuela dentro del proceso de la evangelización.
3. Enfatizar que las familias son necesarias para la evangelización y para la transmisión de la fe.

CAPÍTULO I. ¿QUÉ ES LA NUEVA EVANGELIZACIÓN?

Para hablar acerca de la temática planteada: de la familia como escuela de la nueva evangelización, es necesario saber en qué consiste la nueva evangelización; es por eso entonces que se va realizar una breve descripción de ello.

El término de la nueva evangelización hace referencia a la primera evangelización en América latina que tuvo lugar hace quinientos años (Vela, 1991. Pág 11); se ha catalogado al Juan Pablo II como el padre de la nueva evangelización puesto que él plantea esto para la Iglesia universal, sin embargo, lo planteado por el Juan Pablo II es propio, es original de las conclusiones de Medellín, ya que es allí en donde se empieza a profundizar en el Concilio Vaticano II que ve la necesidad de una renovación misionera.

Es en Medellín donde se comienzan a dar los impulsos de la nueva evangelización. La segunda conferencia del episcopado latinoamericano va a insistir allí en la evangelización, para ello utiliza el término de nueva evangelización, esto puede ser constatado por el mensaje que los obispos dan a los pueblos de América Latina: “Alentar una nueva evangelización y catequesis intensiva que lleguen a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida” (Vela. 1991, Pág 11)

La nueva evangelización lo que quiere es crear una conciencia de la fe, lo que quiere no es re-evangelizar, sino que lo que se quiere es hacer nuevo lo que se realizó hace quinientos veintidós años cuando llegó Bartolomé de las Casas quien fue de los primeros evangelizadores que llegó con la España que apenas descubría el territorio americano, con una España dominante. La evangelización que se dio en aquella época en muchos casos fue una evangelización arbitraria,

pero entonces lo que se quiere hoy en día con la nueva evangelización es actualizar con unas buenas bases - sólidas y fuertes- lo constituido por la misión colonial, en definitiva se quiere lograr un discernimiento “de los errores y los valores de los distintos modelos de la primera evangelización” (Floristán, 1993. Pág 62).

Objetivos de la Nueva Evangelización:

Todo proyecto, todo trabajo tiende hacia a algo es por ello entonces que la nueva evangelización no se queda atrás y por eso tiene tres objetivos claros que ayudan al desarrollo de esta, que quieren conseguir un fin.

- Profundización y fortalecimiento de la fe del pueblo latino americano. En el libro de la conferencia episcopal latinoamericana se nos habla que la mayoría de la gente de América se declara que es cristiana y que muchos hasta se declaran que son católicos, sin embargo el Celam nos dice que la fe es débil. (1990, Pág 46)

- Promoción de la cultura de la solidaridad liberadora y fraterna.

Es este el objetivo más específico, al igual que en el objetivo anterior el Celam en su libro manifiesta esto, que es el más específico porque se debe crear en aquellas culturas que son dominantes y culturas de la pobreza como valor céntrico y dinamizante el valor de la solidaridad humana y evangélica. (1990, Pág 47)

- Promoción de una Iglesia evangelizadora y solidaria.

Es un nuevo modelo de Iglesia lo que propone este objetivo, es por ello entonces que propone la formación de comunidades eclesiales maduras en la que la fe consiga liberar y realizar una adhesión a la persona de Cristo y a su evangelio. (Celam. 1993, Pág 48)

Lo anterior entonces es muestra del por qué es necesario profundizar en la fe, del por qué se tiene que realizar una nueva evangelización que lleve a constituir unas bases sólidas, una evangelización que opte por los pobres por los menos favorecidos, una evangelización para todos pero inclinada por los que quizás para

muchos no valen nada; al igual al proponer la solidaridad lo que hace es que este valor predomine ante un mundo en el que solo importa aquel que lo “tiene todo”.

Para ello entonces la Iglesia propone unas líneas de acción, éstas son pautas que nos pueden ayudar dentro del proceso de instauración de la nueva evangelización, se va a enumerar algunas de ellas:

- Testimoniar a Jesucristo vivo en la historia. Reconocerlo en el rostro sufriente de los pobres y marginado de nuestro pueblo, con los que Cristo se identifica de modo particular.
- La Iglesia debe hacerse evangelizadora allí donde reside las grandes mayorías, pobres y creyentes a la vez.
- Formar las comunidades eclesiales de base en los sectores populares, la cual es una iniciativa original y fecunda de la Iglesia latinoamericana.
- La Iglesia debe propiciar que el pueblo recupere y desarrolle su identidad cultural propiciando así la inculturación del evangelio.
- Promover la solidaridad entre laicos y personas que pertenezcan a comunidades eclesiales.

Lo realizado hasta acá es una breve descripción de lo que es la nueva evangelización: cómo surge, a qué tiende y que propone; sabiendo entonces en qué consiste dicho proceso podemos iniciar la segunda parte del trabajo: La familia dentro del proceso de la nueva evangelización.

CAPÍTULO II. LAS FAMILIAS ESCUELAS DENTRO DEL PROCESO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN.

Dentro de cualquier proceso que tenga que ver con el crecimiento físico-intelectual de las personas, de los que apenas empiezan a conocer y a situarse en la vida se requieren de personas, entidades e instituciones que le posibiliten llegar ello. Una pieza clave dentro del crecimiento que tiene la Iglesia para el proceso de la nueva evangelización es la familia.

La familia, es la primera que se encarga de encaminar a sus miembros en algo en específico, es decir, es ella la que va orientando sobre que se puede hacer o no hacer, es ella la que formando y va acompañando a sus hijos hasta el momento en el que estos ya sean capaces de vivir, de responder y de profesar por si solos.

Muchas veces se ha escuchado que la familia es una escuela en la que se aprende sino lo es todo al menos si mucho para enfrentarnos a la vida, la Iglesia no es ajena frente aquel pensamiento que circula en la mente de la sociedad, y es que para la Iglesia la familia es una escuela en donde lo único que se debe enseñar no solo es la parte intelectual, la parte moral, la parte civil, sino también en donde se debe enseñar la fe, en donde se debe llevar a cabo el proceso de la nueva evangelización, tendiendo con esto último a vivir una vida con esperanza, con amor hacia Dios, hacia sí mismo y hacia el otro que es reflejo de Cristo.

Pero ¿por qué la Iglesia ve en la familia una escuela y una garantía para la evangelización? Es este el interrogante que muchas personas se pueden plantear, y la respuesta a esta la tiene el documento de Aparecida cuando manifiesta que la parroquia –que es Iglesia- es la gran familia de todas las familias, es decir, la iglesia como madre, maestra y sobre todo como familia se encarga de amar, enseñar y acoger a sus hijos, por tanto si la Iglesia que es una familia conformada por muchas personas puede hacer esto con ellos, porque no pueden hacer lo mismo las pequeñas familias que conforman la Iglesia.

Lo anterior entonces deja claro porque la Iglesia considera las familias como escuelas de la nueva evangelización, pero de manera más resumida las familias - en palabras de Juan Pablo II- son escuelas de nueva evangelización porque son “las primeras escuela de educación en la fe, además son formadoras de personas y promotoras de desarrollo”. (Juan Pablo II, 1980. Pag.21).

La familia entonces llega a ser escuela de evangelización en la medida que desarrolle lo anterior, es decir, a la manera que ella sea capaz de educar en la fe,

de formar personas y a la vez en promover desarrollo, sin embargo, esto no es lo único que las caracteriza como escuela de la nueva evangelización, sino que como lo manifiesta Juan Pablo II en la carta "El papa habla de la familia" habría que tener en cuenta que lo logra hacer cuando es capaz de centrarse en que las familia son escuela de amor, de conocimiento de Dios, del respeto por la vida. (1980, Pag. 27)

En si las familias para convertirse en escuelas de la nueva evangelización deben tener conciencia que los hijos que tienen son un don y regalo de Dios, el cual los ha bendecido a través de ellos, pero los padres tienen que ser conscientes en que deben transmitirles no solo el apellido que un día heredaron, sino también transmitirles el don más preciado que recibieron: la fe. Esta es la base para la educación de las nuevas familias puesto que cuando se cree, cuando se tiene fe en Dios, en Jesucristo el hombre va a ser capaz de vivir como un cristiano y lo que trae consigo esta palabra, ya que como van a vivir de cara a la realidad, es decir, cómo van a vivir ajenos a la verdad, ajenos a Dios.

Es aquí el momento de decir entonces que cuando las familias asumen lo anterior se convierten en Iglesia doméstica, entendiéndose esto como aquellos que conocen, creen y viven la fe la cual va a ser transmitida a los demás miembros que apenas comienzan a caminar en estos aspectos.

Ya se sabe entonces como la familia es escuela de nueva evangelización, pero ¿por qué hoy en día esta se ha alejado de lo que es y debe tender hacer?

De manera somera habría que plantear que el problema que se vive en cuanto a lo que compete a la familia con la evangelización no es del momento, sino que el problema se remonta tiempo atrás, puesto que si hablamos que la primera evangelización quizás no tuvo o más bien no generó una buenas bases en las personas que fueron evangelizadas al principio entonces habría que decir, que desde ese momento también comienza a darse el problema de la evangelización las familias, pero la culpa no tiene la primera evangelización, sino que hay parte

de culpa en la cultura, en la evolución de ella. Y es que la cultura hoy en día nos presenta una sociedad individualista, en donde vale más aquel que es capaz de tomar sus propias decisiones, sin ayuda de nadie; más aún, la culpa es porque la cultura actual nos presenta una sociedad leseferista, es decir, una sociedad en la cual se deja hacer lo que se quiera, esto entonces lleva a que las personas se alejen de las familias, es decir, a que las personas no vivan sujetas a esquemas familiares dentro del cual cabe el proceso de la evangelización. Con esto entonces se da paso al siguiente punto del trabajo, en donde se va a enmarcar por qué la familia es necesaria en el proceso de la evangelización y la transmisión de la fe.

CAPÍTULO III

LAS FAMILIAS: NUEVA EVANGELIZACIÓN Y TRANSMISORES DE LA FE.

Este capítulo muestra entonces porque es necesario que las familias sean conscientes del papel que tienen dentro del proceso de la nueva evangelización y la transmisión de la fe. Si bien, el capítulo anterior terminaba hablando de cuáles eran los problemas que se tenían dentro del proceso de evangelización, este nuevo capítulo será entonces el aporte o la reflexión que se lleva a cabo frente al problema, logrando así dar a conocer que se puede realizar para la nueva evangelización y por ende la transmisión de la fe.

Como se ha mencionado, la familia es el centro del crecimiento de la persona, ya que es en ella en donde la mayoría del tiempo se desenvuelven los individuos, por tanto, si la sociedad nos quiere envolver en un mundo individualista en el cual solo importa el yo, o como lo dirá Ortega y Gasset: “yo y mi circunstancias” las familias deben recuperar espacios de conversaciones en los que se conozca la realidad de sus miembros, llegando así a la importancia planteada por Martin Buber la cual muestra que es necesaria la relación entre el “yo y el tu”, es decir, es necesario que nos abramos a los otros, que reconozcamos quiénes son, qué buscan, qué quieren y hacia donde tienden, puesto que al conocer a las personas se me va a facilitar el proceso de la nueva evangelización, de la transmisión de la fe, ya que

así, conociendo sus cualidades y limitaciones puedo entonces saber cómo entablar bases sólidas en una persona logrando así formar en la fe, en la entrega al otro y en la opción por aquel que sufre, generando en el regazo de ésta, agentes que sean gestores de nuevos caminos para la humanidad y donde no se educa con demasiada ausencia del otro en nosotros.

La Iglesia universal pero de manera especial, cada Iglesia particular debe luchar por seguir pronunciando, formando y enseñando a sus pastores sobre la necesidad de mirar nuevamente a la fe, ya que son ellos los que van hacer los encargados de educar a las familias, de motivar en el proceso de la nueva evangelización, es por eso entonces que se debe luchar por seguir mejorando la pastoral familiar de las diversas diócesis, que dejen de ser a veces un mero nombre, es decir, se sabe que existe pero no se conoce que hace frente a esto.

La primera evangelización que hubo no es que haya sido mala sino, que por el contrario gracias a sus limitaciones, falencias y demás actitudes nos ha posibilitado plantearnos retos pastorales, en el cual se quiere aprovechar lo que se sabe, pero a la vez mediante la nueva evangelización llegar a profundizar lo que se sabe y lo que no se sabe generando entonces una madurez en la fe.

La Iglesia de Medellín debe tener en cuenta esto, es decir, debe luchar en contra del individualismo, del leseferismo en el que muchas de las familias de los sectores populares viven, en donde ya no importa saber acerca de Dios, más aún no importa vivir a la manera de Jesús, pero uno de los inconvenientes que se ven no solo en la arquidiócesis de Medellín, sino en el resto del mundo es que los obispos y laicos se preocupan por una nueva evangelización que quizás se queda en teoría, en conceptos, pero se olvida de llevar a la práctica esto, no se avanza más allá de la evangelización, por ello muchas de nuestras parroquias que son la gran familia de las familias en vez de vivir en paz, en amor, en armonía lo que hacen es vivir en discordias, en rencores entre los otros, olvidando así las palabras del libro de los hechos de los apóstoles: “mírenlos como se aman”.

CONCLUSIÓN

Las familias son escuelas dentro del proceso de nueva evangelización ya que son las primeras en relacionarse con las personas, con los miembros de su casa; son ellas quienes deben convencerse en transmitir la fe, pues son las más cercanas a aquellos que apenas comienza dentro del caminar de la fe.

Es necesario que para que lo anterior se lleve a cabo por parte de las familias y de la Iglesia realizar una resemantización por parte de ambos, es decir, la iglesia conociendo la realidad de las familias llegue a dotar de más sentido el proceso de la evangelización, pero a la vez es necesario que las familias hagan caso a las propuestas de la iglesia frente a la evangelización que se hacen de manera directa en las parroquias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Celam. (1990) Nueva Evangelización. Colección documentos Celam. Bogotá.
- Floristán Casiano. (1993) Para comprender la evangelización. Navarra: Verbo divino.
- Juan Pablo II. (1980) El papa habla de la familia. Centro de estudios doctrinales. Bogotá
- Vela Jesús Andrés, S.J. (1991) Nueva evangelización y comunidad solidaria. Bogotá: Facultad de teología, Universidad Javeriana.

10. LA FORMACIÓN DE LOS LAICOS EN LOS PROCESOS DE NUEVA EVANGELIZACIÓN

LUDCENY JOSEFF KIRINDONGO

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN

1. LA NUEVA EVANGELIZACIÓN
2. LOS LAICOS Y SU FORMACIÓN
3. FORMACIÓN DE LAICOS EN LA ARQUIDIÓCESIS DE MEDELLÍN

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA Y CIBERGRAFÍA

TABLA DE SIGLAS

AA: Decreto Apostolicam Actuositatem

CL: Exhortación apostólica post-sinodal Christifideles Laici

DA: Documento conclusivo de Aparecida

DC: Documento de consulta Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana.

Disc 1983: Discurso a la XIX Asamblea del CELAM, 9/3/1983

EN: Exhortación apostólica post-sinodal Evangelii Nuntiandi

ESPAC: Escuela parroquial de catequistas

IL: Instrumentum Laboris para la XIII Asamblea General Ordinaria del sínodo de los obispos

LAGO: Lineamenta para la XIII Asamblea General Ordinaria del sínodo de los obispos

RESUMEN

La misión primordial de la Iglesia ha sido la evangelización de los pueblos. Es por esto frente a la gran apatía y el enfriamiento frente al cristianismo de las últimas décadas la Iglesia ha hecho un llamado para hacer una nueva evangelización donde la Iglesia pueda responder a los desafíos actuales. Pero esta nueva evangelización no se podría llevar a cabo si no es con la ayuda de los laicos que forman la gran base vital de la Iglesia que con sus labores del día a día trabajan para crear un mundo mejor desde los valores cristianos. Es por esto que la Iglesia desde el Vaticano II con el decreto Apostolicam Actuositatem ha hecho llamado a tener en cuenta la necesidad de laicos bien formados para llegar a tener un apostolado fructífero y eficaz. Por esto Aparecida también lo retoma en su nueva propuesta para las Iglesias del continente, para así formar verdaderos discípulos y misioneros con una formación integral: humana, espiritual, intelectual y pastoral-misionera. La Iglesia en Medellín tampoco se olvida de este aspecto tan necesario en su proyecto pastoral y por eso da pautas sobre la formación de los laicos en cada uno de sus programas pastorales.

Palabras claves: Nueva evangelización, laicado, formación, programas pastorales.

INTRODUCCIÓN

Desde 1992 la Iglesia latinoamericana se lanzó por una nueva apuesta: la re evangelización de nuestros pueblos de América Latina y el Caribe o, como lo conocemos, la nueva evangelización. Desde entonces se ha venido escribiendo mucho sobre como llevar a cabo este nuevo proceso de la Iglesia latinoamericana

y del Caribe e igualmente se han creado movimientos como el Sistema Integral de Nueva Evangelización (SINE). Sin embargo luego de 15 años de trabajos los obispos se dieron cuenta de que a pesar de que se ha hecho bastante en el esfuerzo de re evangelizar nuestros pueblos todavía no es suficiente y por eso después de convocar la conferencia general de obispos en aparecida se declaró a todo el continente en misión permanente. Esto ha llevado a nuevos diseños de programas pastorales, nuevas estructuras diocesanas y concientización de la gente. Además de esto después del sínodo para el Medio Oriente el Papa Benedicto XVI ha convocado a una nueva asamblea general del sínodo de los obispos sobre el tema: La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Pero todo esto quedaría como una simple buena intención y un esfuerzo hecho en vano si se deja estos procesos a la parte de los ordenados y los consagrados y no se involucra a la gran base laical de la Iglesia como sustento y ejecutor de todos estos nuevos procesos que se avecinan. Por eso vale la pena decir, y es lo que se propone demostrar con esta investigación, que la formación de los laicos en los procesos de nueva evangelización es un aspecto ineludible. Para lograr este objetivo se hará primero un análisis de lo que es la evangelización y en qué consiste la nueva evangelización. Luego se pasara a ver, desde los documentos de la Iglesia, cual ha sido la posición de la Iglesia universal y la Iglesia latinoamericana y del caribe sobre los laicos y sobre su formación. Por último se verá cual es el lugar que le da la Arquidiócesis de Medellín a la formación de los laicos dentro de sus cuatro programas pastorales.

1. LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1.1 Evangelización

Para conocer que es la nueva evangelización es necesario conocer primero que es la evangelización en si. Casiano Floristán define la evangelización como “anunciar y llevar a cabo el evangelio o la salvación de Jesucristo, que se hace efectiva con la llegada del Reino de Dios.” (Floristán, 1993, p.47) Esto hace recordar, en forma de resumen, a la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de

Pablo XVI. Este anuncio y praxis en el cual se resume el evangelizar es la principal misión de la Iglesia como lo dice el mismo Pablo XVI “La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia” (EN #14). Este es el mandato recibido del propio Cristo antes de partir de este mundo y también se refleja en los primeros capítulos del libro de los hechos de los apóstoles. Los discípulos después de pentecostés salen y se dispersan por toda Judea, Samaria, Galilea hasta llegar hasta el gran centro del cristianismo primitivo en Siria; Antioquía. Esto todavía hoy se vive y se ve como algo urgente pues “la Iglesia debe evangelizar constantemente a través de los cristianos, ya estén dispersos por el mundo, ya se encuentren reunidos en comunidad”. (Floristán, 1993, p.48)

Sin embargo desde hace unos años ya se ha venido con la idea dentro de la Iglesia de replantear la forma como esta ha venido haciendo esta labor de evangelización en el mundo. Es por esto que se ha venido haciendo, primero, un llamado a la re-evangelización y, luego, a una nueva evangelización.

1.2 La nueva evangelización

Tradicionalmente se ha señalado el llamamiento que hizo el papa Juan Pablo II en Haití como el inicio de la nueva evangelización. Sin embargo hay quienes remontan esta innovación eclesial hasta 1968 con la conferencia de Medellín donde “el termino re-evangelización, precursor de la expresión ‘nueva evangelización’, aparece oficialmente por primera vez”. (Floristán, 1993, p.55)

Sin embargo esta expresión, propia de Juan Pablo II, fue pronunciada por él por primera vez en Polonia en 1979. Cuatro años después vuelve a utilizar este concepto pero ya para la Iglesia latinoamericana y del caribe cuando esta estaba ad portas de celebrar medio milenio de su primera evangelización. En este discurso del papa ante los obispos reunidos en la XIX asamblea general del CELAM, el les invita a darle significado pleno a este medio milenio de evangelización asumiendo un compromiso “compromiso no de re-evangelización, pero si de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión.” (Disc. 1983) Este concepto de nueva evangelización lo va retomar

después el documento de consulta para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe para decir que este nuevo ardor “consiste en la santidad, en la sed de comunicar la alegría que la fe proporciona, constituye la clave de la evangelización, exige conversión...” (DC #83) que los métodos tienen que ser unos que “lleven a los laicos a un profetismo que alcance todos los niveles de vida...” (ibíd.,) y que esta nueva expresión debe ser una “que envuelve un doble sentido, espiritual y cultural, que interpreten los signos de los tiempos, se adecuen a la propia cultura, anuncien el mensaje en lengua inteligible, hagan crecer en el conocimiento de la fe y participar en su celebración.” (DC #84)

Actualmente la nueva evangelización ya no es un concepto que atañe solo a la Iglesia de América Latina y el Caribe, sino a toda la Iglesia universal. Con la creación del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, la Iglesia hace universal este concepto al que “se recurre para indicar el esfuerzo de renovación que la Iglesia está llamada a hacer para estar a la altura de los desafíos que el contexto socio-cultural actual pone a la fe cristiana, a su anuncio y a su testimonio, en correspondencia con los fuertes cambios en acto.” (LAGO #5) La Iglesia afronta nuevos tiempos y por eso se hace urgente una nueva evangelización para evangelizar “escenarios sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos”. (LAGO #6) A estos escenarios es necesario que haga frente la Iglesia en su tarea evangelizadora. Bien lo dice el *Instrumentum Laboris* para el Sínodo sobre la Nueva Evangelización: “la nueva evangelización es la capacidad de parte de la Iglesia de vivir en modo renovado la propia experiencia comunitaria de la fe y del anuncio dentro de las nuevas situaciones culturales que se han creado en estas últimas décadas.” (IL #47)

La nueva evangelización es un reto y una tarea que tiene ahora la Iglesia universal para enfrentar y sacar adelante. Ya no es una misión a realizar de un espacio geográfico específico del globo. Es algo de todos los creyentes católicos, pues “todas las comunidades cristianas tienen necesidad de una nueva evangelización, porque están comprometidas en el ejercicio de una atención pastoral que parece

siempre más difícil de llevar adelante y corre el riesgo de transformarse en una actividad repetitiva poco capaz de comunicar las razones para las cuales ha nacido.” (ibíd. #89)

2. LOS LAICOS Y SU FORMACIÓN

2.1 Los laicos dentro de la iglesia

Para entender el papel de los laicos dentro de la Iglesia es preciso ver que dice esta sobre los laicos. La constitución *Lumen Gentium* nos dice que “con el nombre de laicos se designan aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia. Es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde” (LG #31).

Esta parte que a ellos corresponde lo complementa la *Evangelii Nuntiandi* al decir que “su tarea primera e inmediata no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial —esa es la función específica de los Pastores—, sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc.” (EN #70).

Sin embargo a partir del mismo Concilio Vaticano II los fieles laicos han venido adquiriendo un papel mas importante dentro de la Iglesia gracias a la eclesiología de comunión que “es la idea central y fundamental de los documentos del

Concilio” (CL #19). Esta eclesiología “está caracterizada por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades. Gracias a esta diversidad y complementariedad, cada fiel laico se encuentra en relación con todo el cuerpo y le ofrece su propia aportación” (CL #20).

Por mucho tiempo la Iglesia había manejado un binomio jerarquía-laicado que a partir de concilio se probó insuficiente ya que “no expresan como debieran la unidad y la riqueza de la común condición cristiana” (Borobio, 1987 P.228). Pero a pesar de esto nos recuerda Juan Pablo II que “la común dignidad bautismal asume en el fiel laico una modalidad que lo distingue, sin separarlo, del presbítero, del religioso y de la religiosa” (CL #15). Es necesario hacer esta distinción ya que gracias al Vaticano II con su eclesiología de comunión, se abrieron las puertas de la Iglesia a los laicos y estos ya pueden participar de una forma mas activa al interior de la Iglesia. Esto fue un avance para la Iglesia y fue tanto que ya “es natural que las tareas no propias de los ministros ordenados sean desempeñadas por los fieles laicos” (CL #23). Sin embargo la misma *Christifideles Laici* nos advierte que los diversos peligros a los que puede llevar el no hacer una distinción propiamente entre los ministerios que derivan del orden y de los que derivan del bautismo, pues pueden llevar a “la confusión y tal vez la igualación entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial, la escasa observancia de ciertas leyes y normas eclesíásticas, la interpretación arbitraria del concepto de «suplencia», la tendencia a la «clericalización» de los fieles laicos y el riesgo de crear de hecho una estructura eclesial de servicio paralela a la fundada en el sacramento del Orden” (ibíd.). Esta distinción es sobre todo para evitar una confusión dentro de la Iglesia, y no tanto para poner al clero por encima de los laicos, pues la acción estos últimos dentro de la Iglesia “es tan necesaria que sin ella el mismo apostolado de los pastores muchas veces no puede conseguir plenamente su efecto” (AA #10).

Dentro de la Iglesia los fieles laicos tienen varios lugares específicos donde ellos pueden ejercer su dimensión eclesial de bautizados. La Christifideles Laici nos propone “los Consejos Pastorales diocesanos” que son “la principal forma de colaboración y de diálogo, como también de discernimiento, a nivel diocesano” (CL #25). Igual están los Consejos pastorales parroquiales donde el “examen y solución de los problemas pastorales «con la colaboración de todos», debe encontrar un desarrollo adecuado y estructurado” (CL #27). Finalmente nos presenta como instrumento de participación dentro de la comunidad eclesial a las asociaciones de laicos que “se presentan a menudo muy diferenciadas unas de otras en diversos aspectos, como en su configuración externa, en los caminos y métodos educativos y en los campos operativos. Sin embargo, se puede encontrar una amplia y profunda convergencia en la finalidad que las anima: la de participar responsablemente en la misión que tiene la Iglesia de llevar a todos el Evangelio de Cristo” (CL #29).

2.2 Laicos como evangelizadores

Este tema ha sido un poco espinoso por un tiempo ya que este ministerio le competía a los obispos y a “los que por la ordenación sacerdotal obran en nombre de Cristo, en cuanto educadores del pueblo de Dios en la fe” (EN #70). Sin embargo poco a poco se ha ido dando más apertura en este campo a los laicos. Es por esto que Juan Pablo II nos dice que “Los fieles laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio” (CL #33). Los pastores con los años se han venido dando cuenta que “los laicos son los mejores evangelizadores en medio del mundo, ya que son los que más participan de las estructuras mundanas” (Borobio, 1987 p.233). Esto era lo que expresaba Pablo VI en el ya citado numeral 70 de la Evangelii Nuntiandi. Dionisio Borobio (1987), recuerda un ministerio que Pablo menciona en sus cartas, pero que hemos olvidado: el ministerio del “evangelizador” (Ef. 4,11-12). En palabras de Aparecida, el evangelizador tiene “el deber de hacer creíble la que profesa mostrando autenticidad y coherencia en su conducta” (DA #210)

Este ministerio es uno eminentemente carismático para el cual el evangelizador “no necesita una gran formación, sino una gran fuerza de atracción” (Borobio, 1987 p.236)

2.3 La formación de los laicos

Aunque el evangelizador debe ser una persona atrayente, mas que por su doctrina, por su estilo de vida y coherencia interna, no se puede echar en saco roto la petición de los padres conciliares cuando decían que “el apostolado solamente puede conseguir plena eficacia con una formación multiforme y completa” (AA #28). La Iglesia a partir del Vaticano II ha tenido en alta estima esta formación “multiforme y completa” de los laicos, sobretodo aquellos encargados de la transmisión de la fe. Aparecida se apropia de la consigna de los padres conciliares para decirnos que “para cumplir su misión con responsabilidad personal los laicos necesitan una solida formación doctrinal, pastoral, espiritual” (DA #212). No basta solo con que nuestros laicos tengan ciertas nociones en materia de doctrina, muchas veces vestigios de una catequesis anticuada o de la piedad popular, con un agregado de buena voluntad. Es necesario una solida formación que los lleve al “descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión” (CL 58).

Para esto el Documento de Aparecida (# 278) propone un itinerario de formación con cinco aspectos a tener en cuenta:

1. El encuentro con Jesucristo donde se hace énfasis en el anuncio del Kerygma y que debe llevar al segundo aspecto;
2. La conversión que es la respuesta de la persona que ha tenido un encuentro real y personal con Jesús y desea ir tras él en la siguiente etapa;
3. El discipulado donde el convertido, ya maduro, quiere conocer mas de aquel que lo ha seducido y lo ha llamado a seguirlo y para estar con el y vivir el siguiente paso;

4. La comunión donde el discípulo vive su experiencia de Cristo ya no en lo personal, sino con el resto de sus hermanos en la comunidad que es la Iglesia como los primeros cristianos e igual que a estos este camino los lleva al último aspecto;

5. La misión que lo lleva a anunciar a todo el mundo la alegría de haberse encontrado con el resucitado.

Esta formación, como lo presenta Aparecida, es una formación donde se recupera al agente pastoral y se le lleva a través de un verdadero catecumenado post bautismal para ser enviado en las tierras latinoamericanas y caribeñas. Este camino de formación del discípulo tiene varias dimensiones que Aparecida (#280) pareciera tomar de la formación clerical y aplicar a la formación laical:

1. Una dimensión humana y comunitaria para crear una personalidad madura en el discípulo.

2. Una dimensión espiritual que se funda en la experiencia de Dios y es ayudado por el Espíritu en los carismas.

3. Una dimensión intelectual a través de una reflexión seria donde la inteligencia se abre al misterio de la verdad revelada en Cristo. Aquí se acentúa la necesidad del conocimiento bíblico teológico por parte de los fieles.

4. Una dimensión pastoral y misionera que viene a ser el culmen de las otras tres dimensiones.

Además de estas propuestas de Aparecida para el contexto latinoamericano y del caribe, la exhortación *Christifideles Laici* también agrega una dimensión más cuando dice “es absolutamente indispensable —sobre todo para los fieles laicos comprometidos de diversos modos en el campo social y político— un conocimiento más exacto de la doctrina social de la Iglesia” (CL #60).

Finalmente la exhortación recuerda que “para que se dé una pastoral verdaderamente incisiva y eficaz hay que desarrollar la formación de los formadores, poniendo en funcionamiento los cursos oportunos o escuelas para tal fin. Formar a los que, a su vez, deberán empeñarse en la formación de los fieles laicos, constituye una exigencia primaria para asegurar la formación general y capilar de todos los fieles laicos.” Es bueno resaltar que en varias facultades de

teología están apareciendo más laicos con deseos de prepararse para colaborarle a los pastores en esta tarea de formación, sobre todo en la dimensión intelectual de los laicos.

3. FORMACIÓN DE LAICOS EN LA ARQUIDIÓCESIS DE MEDELLÍN

La Arquidiócesis de Medellín, tratando de dar cumplimiento al llamado de los obispos en Aparecida y seguir con el proceso de nueva evangelización que empezó en todo el continente en a principio de los años 90 ha creado programas pastorales para cuatro áreas específicas en donde centrará la Arquidiócesis la mayoría de su esfuerzo.

3.1 Iniciación cristiana

En este aspecto la Arquidiócesis propone la búsqueda y motivación de nuevas personas en las parroquias para colaborar con la catequesis. También propone para los catequistas ya funcionando dentro de la parroquia fortalecer su formación espiritual, doctrinal y pedagógica. Otra propuesta que iría muy ligada a la primera es cualificar a los catequistas en el Centro Arquidiocesano para la Nueva Evangelización, para así preparar a los que vayan a recibir los sacramentos de Iniciación Cristiana. Y también recomienda aprovechar los servicios de formación de la ESPAC.

3.2 Vida litúrgica

En esta área propone la Arquidiócesis un encuentro de formación anual por vicarias episcopales para los grupos de liturgia parroquiales. Otro elemento es el perfeccionar la formación de los ministros extraordinarios de la comunión. También propone formación y capacitación a los encargados del canto en las parroquias y finalmente una catequesis permanente para que los fieles comprendan y vivan la liturgia.

3.3 Pastoral juvenil

La propuesta de formación para los laicos en el área de la pastoral juvenil incluye: la capacitación de maestros jubilados voluntarios en procesos de pastoral juvenil; formación y capacitación de laicos en cada parroquia para la animación de la pastoral juvenil parroquial y cursos de animadores y asesores juveniles.

3.4 Pequeñas Comunidades Eclesiales

En este cuarto y último programa pastoral se busca, hablando de la formación de los laicos, formar evangelizadores laicos para vivir, iniciar y acompañar en las parroquias la experiencia de pequeñas comunidades eclesiales.

Para lograr esto se proponen encuentros periódicos con los equipos evangelizadores parroquiales; talleres en los arciprestazgos para formar los equipos de evangelizadores y reflexionar con estos los grandes contenidos del decreto Apostolicam Actuositatem del Concilio Vaticano II.

CONCLUSIÓN

Después de haber hecho esta investigación de índole consultiva se puede concluir lo siguiente:

La nueva evangelización es un llamado a la Iglesia que comenzó dentro de la Iglesia latinoamericana y del Caribe, pero que ahora se está extendiendo a todo el mundo, pues la Iglesia global debe saber responder a las nuevas situaciones y los nuevos escenarios que han aparecido en las últimas décadas.

A partir del Concilio Vaticano II la figura del laico ha venido cogiendo cada vez más mayor importancia en la Iglesia, especialmente en el campo de la evangelización gracias a su dimensión secular. Este fenómeno ha hecho que la Iglesia se preocupe cada vez más por procurar que estos laicos evangelizadores, desde los distintos escenarios seculares y ad intra de la misma Iglesia, estén bien preparados para los distintos retos que esta labor les traiga.

La Arquidiócesis de Medellín ha tenido en cuenta esta necesidad de laicos discípulos bien formados para ayudar llevar a cabo los distintos programas pastorales en su proceso de evangelización. Sin embargo cabe resaltar que de las cuatro dimensiones que propone el Documento conclusivo de Aparecida, se hace énfasis en las últimas tres dimensiones de la formación integral y la primera, la dimensión humana no es tomada en cuenta casi, aunque se le da atención a la parte comunitaria dentro del programa de las pequeñas comunidades. Sin embargo esta parte comunitaria parece quedarse en la comunión espiritual.

Se puede concluir esta investigación diciendo que teniendo en cuenta la importancia que le da el *Instrumentum Laboris* para la XIII Asamblea General Ordinaria del sínodo de los obispos, la Christifideles Laici, el Documento de Aparecida y los programas pastorales de la Arquidiócesis de Medellín, en verdad la formación de los laicos es un proceso ineludible en los procesos de nueva evangelización de la Iglesia.

BIBLIOGRAFÍA

Arquidiócesis de Medellín. (2012). Programas pastorales. Medellín:Departamento de la pastoral de las comunicaciones
Borobio, Dionisio. (1987). Los laicos y la evangelización. Bilbao:Descleé de Brouwer
CELAM. (1991). Documento de consulta. Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana. Bogota:CELAM
CELAM. (2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo. Bogota:Nomos
Floristán, Casiano. (1993). Para comprender la evangelización. Estella:Editorial Verbo Divino

CIBERGRAFÍA

Concilio Vaticano II. (1964) Constitución Lumen Gentium. Consultado en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html
Concilio Vaticano II. (1965) Decreto Apostolicam Actuositatem. Consultado en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651118_apostolicam-actuositatem_sp.html
Juan Pablo II. (1988). Exhortación apostólica post-sinodal Christifideles laici. Consultado en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici_sp.html
Pablo VI. (1975). Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi. Consultado en: http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi_sp.html
Sínodo de los obispos. (2012). Instrumentum laboris XIII Asamblea General Ordinaria del sínodo de los obispos. Consultado en: http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html
Sínodo de los obispos. (2011). Lineamenta XIII Asamblea General Ordinaria del sínodo de los obispos. Consultado en: http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20110202_lineamenta-xiii-assembly_sp.html

11. FORMACIÓN CRISTIANA PARA EL FENÓMENO DE LOS GRUPOS DE ORACIÓN EN LA IGLESIA LOCAL

Rolando Colorado Prieto

Tabla de Contenido

1. Introducción
2. Formación Cristiana en la Actualidad
3. Formación Cristiana para un Grupo de Oración
4. Pastoral para la Formación de un Grupo de Oración
5. Conclusión

Resumen

La formación cristiana es un proceso en el cual todos nosotros los creyentes nos realizamos como personas, en donde por la llama divina sembrada en nuestros corazones alcanzamos nuestra plenitud como hombres llegando a ser: seres humanos que viven los valores del Reino. Este proceso formativo comienza por la gracia de Dios, Él en su amor nos llama a seguirle y a darle respuesta con eficacia al llamado, llevando una vida en fe buscando siempre la perfección.

Nos tenemos que valer de medios para asumir un camino con Dios, en el cual le damos forma a todo un proyecto de santidad, donde el que dinamiza es Dios por medio de su hijo Jesucristo en el Espíritu Santo. En estos medios está de primera la Iglesia por ser ella la enviada por el Hijo hacer discípulos. La Iglesia por eso ante tal misión se vale de la pastoral que tiene tres niveles que se complementan: pastoral fundamental, pastoral específica y pastoral práctica.

En este trabajo encontraremos una propuesta de formación para grupos de oración que apunta más a una acción pastoral, fundamentada estructuralmente y a nivel de sentido temático en el documento del Sínodo de los Obispos, XIII asamblea general ordinaria, la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. La estructura es la siguiente: a. Jesucristo evangelio de Dios para el hombre, en este apartado se enfatiza en la importancia de la acción salvífica de Cristo; b. El evangelio don para el hombre, en este eje temático se habla sobre la importancia del Evangelio en cuanto regalo de Dios para la transformación de su vida; c. El primado de la fe, este tema trata sobre la importancia de la visión de la fe, bien fundamentada, en los acontecimientos diarios de la vida. d. La Iglesia transmite la fe que ella vive, en este último título se explica la importancia de la experiencia de la fe en la evangelización de la Iglesia. Por ultimo veremos una concatenación de esta estructura con el dinamismo de la misión continental, donde el texto guía es de la V conferencia celebrada en Aparecida Brasil.

1. Introducción

En la actualidad en la ciudad de Medellín se está dando una gran acogida y asistencia a este fenómeno de los grupos de oración que es la congregación de gente para orar en casas y parroquias, donde por el ambiente familiar que se maneja, se sienten a gusto y algunos de los participantes en estas determinadas reuniones tienen una experiencia con Jesús. Sin embargo por ser la mayoría de los grupos de oración orientada por líderes sin una mayor formación cristiana y pastoral, se cae en pietismos que desdibuja en muchas ocasiones la finalidad del cristianismo que es la salvación, que comprende el ser integral. Por esto, la propuesta en el siguiente trabajo es propiciar herramientas pastorales que

favorezcan la formación en los grupos de oración desde el espíritu de Aparecida para así contribuir en la pastoral de los cristianos en la ciudad de Medellín.

Es una propuesta de acción evangelizadora formativa en los grupos de oración, que busca llegar a todos los grupos sociales y culturales para dejar un mensaje de vida cristiana. El trabajo tiene dos áreas, en una primera se desarrolla la parte teórica en dos capítulos: - Formación Cristiana en la Actualidad.-Formación Cristiana para un Grupo de Oración. La última área es la dimensión pastoral y aplicabilidad desde Aparecida: Pastoral para la Formación de un Grupo de Oración.

2. Formación Cristiana en la Actualidad

La formación cristiana es un camino dinámico de toda la vida, donde aprendemos a realizarnos en Jesús. En la actualidad es una exigencia para todo creyente, dadas las circunstancias que vivimos por la indiferencia, a asumir un camino con responsabilidad, con Jesucristo maestro y pastor de nuestras vidas y por esto tenemos cristianos medianamente entregados a la fe. Por este motivo la formación es vital, en cuanto que aviva el compromiso con Dios.

La dedicada formación cristiana es con la que damos forma en nuestra vida, de quien nos llama a una existencia plena. Se considera una exigencia porque al asumir un camino con Jesucristo, requiere un proceso de conversión o transformación para continuar su obrar; este se realiza en nosotros que somos una obra inacabada que está en el proceso de ser; esto se entiende muy bien en quienes han asumido un camino de santidad. Para entender mejor este capítulo se consideró en primera medida, explicar qué es la formación y en segunda medida la repercusión en la actualidad.

La formación es darle forma a algo, pero cuando hablamos de formación cristiana es llevar al individuo y la comunidad a una integralidad armónica desde la persona de Jesús. Este tipo de formación permite un conocimiento desde la experiencia personal y comunitaria, para ajustarse a un entorno social, contribuyendo a la sociedad actual y a futuras generaciones, valores presentes en el anuncio de Evangelio.

Ahora bien, miremos ¿cómo comienza el proceso formativo con Dios? En el hombre está la llama de Dios, y lo podemos comprobar porque a nivel antropológico se dice: que el hombre por naturaleza es religioso y ha buscado por la religión trascender ante las diferentes problemáticas que le presenta la vida. Lo que no quiere decir simplemente que la religión es Dios, sino más bien, que es el deseo del hombre por trascender sus dificultades más duras, el se remite a realidades externas fuera de su naturaleza, y es aquí donde encontramos todo un panteón divino -este es en el caso de las religiones ancestrales-, ante este acontecimiento hayamos en el hombre, desde una visión de la fe que “el deseo de Dios está inscrito en su corazón” (CEC. 27).

Ante la búsqueda, por el deseo de Dios, asume un camino donde se va transfigurando en la persona de Jesús, haciendo en el hombre una continuación de la obra del maestro, a nivel personal como comunitaria, brindando por el testimonio valores del Reino para una mejor sociedad.

El hombre tiene muchos senderos para el encuentro con Dios, donde en algunos puede perderse porque muy posiblemente puede desfigurar la imagen de Dios. Sin embargo el Catecismo de la Iglesia nos dice que hay dos vías para acercarse y el punto de partida es la creación; estas son: el mundo material y la persona humana.

Estas dos vías para aproximarnos a Dios debemos reconocer que se dan por iniciativa de Dios que “quiso en su bondad y sabiduría revelarse a sí mismo” (DV.2); gratuidad de amor, en el mundo material, que es cambiante, contingente en el cual se puede conocer a Dios como principio y fin de la creación, y también entender que la persona humana conoce de Dios en esta gratuidad de amor por la apertura a Él en la búsqueda del bien moral, la aspiración a lo infinito, un siempre querer trascender su realidad y sobre todo la adversa.

Cuando el hombre tiene contacto con Dios, empieza toda una actividad dialogal donde el corazón del hombre comienza a tener una nueva forma de ver el mundo y en él al creador, pero no es tan pura la visión, y por el dinamismo de Dios el hombre emprende toda una empresa de conocimiento del Señor, llamado proceso

de formación. Este proceso se da por gracia, es Dios quien irrumpe en la historia del hombre, para hacerlo “participe de la naturaleza divina” (DV.2)

Cuando el hombre se hace consciente de Dios en su vida, inicia todo un proceso de formación, que es comenzar una historia y es de salvación, donde Dios va dando forma en el hombre por la apertura a su amor, a su voluntad que es camino de realización como ser creado a imagen y semejanza de Dios, en medio de una comunidad que va constituyendo lo que es el Reino de Dios en medio del mundo.

El cristianismo es uno de los caminos seguros que brinda la vida, para tener el encuentro con Dios, pero para ello se necesita tener un proceso que lo brinda nuestra Iglesia Católica, como mediadora de la salvación de los hombres, y donde se le reconoce por sus frutos de ser fiel administradora de las gracias de Dios en medio del mundo. En este sentido tenemos la pastoral que se realiza para que la luz de la verdad llegue de forma eficiente.

Ahora bien, la formación cristiana es darle forma a Cristo en los corazones de los creyentes, que se dan, se donan al maestro para asumir un camino, y el camino es continuar el obra de la Salvación desde la condición humana concreta, en la realidad del creyente, es en definitiva “continuar y completar la vida de Jesús en nuestra propia historia” (Álvarez, 2007, pág. 96). Una historia que se forja o se construye por el interés de Dios de salvarnos, que regresemos a nuestra casa, a nuestro ser, para encontrarnos con la dignidad que nos ha dado desde el vientre, ese ser imágenes de Él.

Este hacernos imágenes de Dios implica estar penetrados del Espíritu Santo, reconocernos como nacidos de Dios y entregarnos diariamente en nuestra propia libertad a imitación de su Hijo, desde aquí empieza todo un camino de formación que la finalidad es decir como Pablo: para mí la vida es Cristo (Flp. 1,21a.)

La formación cristiana es todo un proceso que tiene como inicio un primer contacto con la revelación que es dada por la gratuidad de Dios en la historia del hombre, en las diferentes circunstancias que vive; de todas debemos resaltar, que es la dificultad la que tiene la primacía en el comienzo de la experiencia formativa con Dios y esta primacía es por ser las realidades adversas que vivimos, las que más nos interpela sobre el sentido de la vida, por ello nos impulsa con más facilidad

hacia la manifestación de Dios en el Resucitado como el liberador, el salvador de nuestra vida.

Transcender nuestra realidad hacia la realidad de la esperanza en Cristo es el primer paso para comenzar un camino de transformación, donde cotidianamente encontraremos algo nuevo que nos dice y orienta a una experiencia única y dignificante que es la salvación, una identidad en medio de la sociedad que es ser cristiano.

Este primer contacto es una gracia dada por Dios que llama a un seguimiento a Él por medio de Jesucristo que es una “elección y encargo divino a algunos en favor de todos que conlleva unas exigencias que se asumen cuando la respuesta es positiva”, (Retamales, 2006) son las exigencias que nos plantea el evangelio de Lucas 9,57-62:

“Mientras iban caminando, uno le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas. Jesús replicó: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. Dijo a otro: Sígueme. Pero él respondió: Déjame ir primero a enterrar a mi padre. Replicó Jesús: Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú vete a anunciar el Reino de los Dios. Hubo otro que le dijo: Te seguiré, Señor; pero déjame despedirme antes de los de mi casa. Replicó Jesús: Nadie que pone la mano en el arado es apto para el Reino de Dios.”

Es un llamado a una vida radical desde una vida en los estados y misterios de Jesús en las realidades que se viven en la cotidianidad de la vida, es tener la vida totalmente concentrada en el Maestro, formándonos constantemente en su escuela discipular que significa estar a la escucha de la palabra y estar a su servicio en medio de la sociedad.

Este estar al servicio de la sociedad implica como lo dice Haring (1964, pág. 300) romper la cerrazón del yo al tú y crear comunidad, no hay otro camino sino la Palabra, que puede ser al mismo tiempo prenda de verdad y de amor. Es vivir en función de la Palabra rompiendo el yo egoísta, para vivirla en el tú en comunidad, que genera paz y bien, construyendo unidad en Cristo que trae para todos libertad. En este sentido hablar de una formación cristiana en la actualidad, es asumir una vida con Jesús desde lo actual, que tiene una gran gama de problemas y uno de

los cuales aqueja nuestra sociedad es la indiferencia religiosa, que es un campo importante a tratar, ya que en el trasfondo encontramos una negación para asumir un proceso de experiencia transformadora en la escuela discipular que nos indica los evangelios, donde la finalidad es lo que dice el evangelio de Juan, que al conocer de Jesús tengamos vida en él.

Dada la indiferencia religiosa en la actualidad, Dios nos sigue llamando por nuestro nombre, y esto se ha dado porque nos ha grabado en nuestra alma la grandeza de su gracia y el sello de su santidad, aun sin merecerlo. Por medio de su gracia nos convertimos en miembros vivos del cuerpo de Cristo, la Iglesia y participes de su naturaleza divina.

La Iglesia latinoamericana nos propone en su V conferencia general del episcopado la gran tarea de cuestionar y alimentar la fe del pueblo de Dios y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de la gracia del Bautismo, están llamados a ser Discípulos y misioneros de Jesucristo. Es la apertura a un nuevo reto para la formación en la historia de nuestros pueblos, en las circunstancias actuales latinoamericanas y mundiales. Como nos Dice Aparecida (2007, pág. 10 numeral 10) se trata de confirmar, renovar, y revitalizar la novedad del evangelio arraigada en nuestra historia, desde el encuentro personal y comunitario con Jesucristo que suscite discípulos y misioneros, protagonistas de vida nueva para los pueblos latinoamericanos.

3. Formación Cristiana para un Grupo de Oración

Los grupos de oración se generan por la sed que tiene las personas de Dios, ellos buscan como trascender sus problemas, quieren tener una experiencia de liberación y purificación, en sus vidas por las diferentes circunstancias adversas que viven. El grupo de oración casero como parroquial se convierte en una respuesta para este propósito, por su ambiente familiar y acogedor, donde las personas se sienten queridas y aceptadas. Por lo tanto es un espacio propicio para la evangelización que tiene como finalidad la trasmisión de la fe cristiana, donde ayudaría para que el pueblo católico tenga una vida de fe, dinámica en las celebraciones litúrgicas, que motivaría bajo esta experiencia que sería rica, al

crecimiento de la fe y a trasmitirla a los miembros de sus familias y a las comunidades parroquiales.

Sin embargo para lograr tal objetivo debemos plantear un esquema a seguir para la formación de los laicos que pertenecen a este tipo de congregaciones, ya que el orden temático de formación, facilitaría una mejor labor pedagógica que contribuya al crecimiento en la fe y para tal propósito nos valdremos del sínodo de los obispos, XIII asamblea general ordinaria, La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana:

a. Jesucristo evangelio de Dios para el hombre

En todo grupo de oración se dan todo tipo de manifestaciones religiosas como tener visiones, que “Dios me mostró otro lugar más hermoso”, “yo vi que iba pasar algo en otro país (en este caso gusta mucho los acontecimientos apocalípticos)” entre otras experiencias, muchas de estas las podemos enmarcar dentro de la religiosidad natural y otras hacen pensar que están en la imaginación, ya que se presentan como falacias para obtener en cierta medida una seguridad ontológica, que está en el campo de las emociones, alejada de la misma realidad personal y comunitaria. Por todas estas realidades, para tener una mejor perspectiva de la evangelización, debemos afirmar como lo dice Bonhoeffer (1983, pág. 16) “Dios no es un dios de emociones sentimentales, sino el Dios de la realidad”, en este sentido se entiende que toca Dios las realidades personales, para que por medio de ellas se llegue a ser mejores personas en medio de la sociedad, que es hombres con los valores del Reino en su realidad personal.

Las experiencias dentro del misticismo, notamos que en muchas ocasiones desdibujan la persona de Cristo de la que nos habla los evangelios, como el salvador que triunfa sobre la muerte. Además, si entramos a comprender toda esta dinámica, subyace más el propio “yo”, que quiere ser comprendido afectuosamente, que el mismo Jesucristo nuestro salvador, que quiere transformar ese “yo” para hacerlo más integral en medio de la sociedad.

Entonces la formación cristiana para los grupos de oración en este paso debe apuntar a presentar a Jesucristo como realidad que transforma nuestro ser

integral, y no es simplemente una revelación particular cargada de emociones subjetivas; más que eso, es Jesucristo quien cambia nuestra realidad personal para embarcarnos en la esperanza de la salvación universal que él nos enseña y lo vemos con claridad cuando nos dice en el evangelio de Juan que no ha venido a juzgar el mundo sino a salvarlo (Jn 12,47).

Ahora bien el grupo de oración en la dinámica de Cristo como salvador, debe estar sumergido en las fuentes de la teología católica: la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio, porque estas nos brindan una buena educación en cuanto la expresión razonable de la fe en nuestras vidas, para no caer simplemente en una visión errática de la experiencia Cristo a nivel comunitario y eclesial.

b. El evangelio don para el hombre

El evangelio es don para el hombre, porque es un regalo de Dios que transforma de una vida sin sentido, a una vida en el sentido de la esperanza. Descubre el hombre que Dios lo ha creado para participar de su propia vida, y comprende que en Cristo toda clase de barreras que separan al hombre deben ser derribadas. Esta comprensión se genera por las relaciones individuales entre cristianos y Cristo, que no son solo espirituales e interiores sino que por la recepción de la Buena Noticia interfieren en una nueva libertad de relaciones entre todos aquellos que viven en Cristo Jesús.

Por el regalo del evangelio se introduce el hombre en una nueva relación con Dios, donde se puede gozar de una nueva libertad en la relación con otras personas, sea cual sea su condición y constata que todos tienen una dignidad igual ante Dios.

Podemos comprender el evangelio como amor de Dios por nosotros, donde todos los hombres están llamados a participar, es un don destinado a todos como lo afirma el Sínodo de los Obispos (2012, pág. 39 numeral 28): Buena Noticia que tiene como finalidad la liberación y la salvación de todo el género humano, tanto en la dimensión física como espiritual.

Hemos dicho qué es evangelio como don del hombre, ahora es importante decir que este concepto debe ser esparcido y digerido por los corazones de los creyentes que se congregan a orar, para que realicen “la acción evangelizadora de Jesús: la curación y el perdón” (Sinodo de los Obispos, 2012, pág. 39 numeral 28). Hay que entender aquí que es primero el ser para hacer, y de esta manera habrá más facilidad y comprensión para las personas en el futuro, porque verán de manera testimonial y oirán el mensaje de salvación para los hombres en la identidad de ser cristianos.

Cuando se da esto, se comprende que la persona ha tenido todo un proceso de acompañamiento que ha estado dinamizado por una fiel y contante oración, con la guía formativa necesaria y es a esta finalidad a la que se desea llegar con la formación en los grupos de oración.

Hay que entrar en la tarea de la evangelización, ya que ella “consiste en el ofrecimiento del Evangelio que transfigura al hombre, a su mundo y su historia” (Sínodo de los Obispos, 2012, pág. 41 numeral 31) para el renacimiento de las personas y la sociedad a través de la experiencia de la salvación: la muerte y resurrección de Jesús.

c. El primado de la fe

La fe en nuestro pueblo está influenciada por diferentes corrientes culturales, como la secularización, la indiferencia religiosa y también hay que agregar el deseo de regresar a rituales de nuestros antepasados aborígenes de la tierra que habitamos hoy en día, estas formas de ver la religión y esta forma de vivenciar la fe, no está contribuyendo al conocimiento de la Verdad, que nos conduce al crecimiento integral de nosotros como personas y especialmente cuando hemos recibido el Bautismo desde nuestra infancia, por ser el primer paso para comenzar a vivir nuestra dignidad como hijos de Dios, que comienzan con el sello de la gracia de la salvación; la gracia del bautismo se pierde por la mala orientación que le damos al expresar nuestra fe.

Además vemos en nuestras parroquias la asistencia a celebraciones litúrgicas por tradicionalismos, más que movidos por un querer tener una experiencia con Dios

en la propia realidad. Sin embargo en medio de todas estas realidades hay personas que quieren seguir a Dios, que quieren tener una relación con Dios que los salve de sus angustias más profundas, que les hace vivir un sinsentido de su propia existencia.

A los dispuestos a tener una experiencia de fe, es importante educarlos en qué es en lo que creemos, y la respuesta está dentro del Catecismo de la Iglesia, que es compendio de nuestra fe. Sin embargo hay un principio que debe estar claro en todo creyente y es sobre la Resurrección que es el motor y fuente máxima de la fe Cristiana. La resurrección de Cristo es una verdad central en nuestra vida cristiana, como dice San Pablo “Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe.” Es ella el triunfo de la vida sobre la muerte, nos impulsa a nosotros porque nos asocia a la resurrección, a la esperanza.

En este sentido encontramos la fe en la Resurrección, como vehículo para una experiencia de redención, de dignificación, que se da por la entrega gratuita a Dios donde Dios le corresponde con amor que desinteresado se presenta al hombre, para conducirlo a su propia salvación, a declararlo victorioso en aquello que lo divide y lo aflige que es el pecado. Pero para tener la experiencia de redención debemos tener en cuenta que la fe debe estar vinculada a un camino serio de formación.

Este camino se asume en comunidad eclesial que es el mejor lugar para la transmisión de la fe, es donde se nutre y se transforma por la vida litúrgica y por la oración, porque en estas dos realidades se manifiesta la Gracia y sin la Gracia los cristianos de todas las comunidades eclesiales se privarían de la fuerza necesaria para el testimonio, para seguir con decisión la voluntad de Dios.

En un grupo de oración se debe hablar de las realidades antes mencionadas con la finalidad de enseñarle a la gente cómo vivir, como hombres de fe en medio del contexto que vivimos. Cabe aclarar que la fe no es un conjunto de doctrinas es un don, es entrega, que transforma nuestro ser integralmente para el servicio en la sociedad.

La fe provoca desde la conversión particular, la vivencia comunitaria de los que se reúnen en el nombre de Jesús, para así construir el Reino de Dios. Es una

realidad que se construye poco a poco, y no es simplemente una utopía a realizar, es una realidad procesualmente fundada en la realidad humana para obtener una sociedad en la justicia y en la paz.

d. La Iglesia transmite la fe que ella vive

La mejor forma de transmitir la fe es el testimonio, a esto es lo que debemos apuntar en la formación de los grupos de oración, y el testimonio se logra, cuando la comunidad está nutrida y transformada por la vida litúrgica y por la oración. Cuando no hay vida litúrgica y asidua experiencia sacramental nuestra profesión de fe carecería de eficacia, le faltaría la Gracia que sostiene el testimonio de los cristianos. (Sinodo de los Obispos, 2012, pág. 97 Cfr. numeral 97).

La liturgia es un medio por el cual se ejerce la obra redentora, en especial claridad en el divino sacrificio de la Eucaristía donde los fieles expresan en su vida y en la de los demás el misterio de la salvación, fundamento de nuestra Iglesia. Dios envió a Jesucristo para salvarnos y él envía a la Iglesia en su nombre a realizar su obra en medio del mundo.

Es importante tener en cuenta que por ser un grupo de oración dentro de la Iglesia hay una identidad, la cual la profesamos en el credo y la vivimos en la liturgia; por la experiencia litúrgica nosotros nos volvemos mensajeros de la Verdad, porque en ella habita la Palabra en todas nuestras celebraciones y llega al corazón del hombre que la trasmite a la familia, a la comunidad a todo lo que vive cotidianamente.

En los grupos de oración por la formación se pretende, que logren llegar a ser una comunidad auténticamente cristiana, que logre redescubrir el valor profundo de la acción litúrgica, que es al mismo tiempo culto divino, anuncio del Evangelio y caridad en acción (Sinodo de los Obispos, 2012, págs. 98,Cfr. numeral 98).

El redescubrir los valores de la Iglesia desde la dimensión litúrgica, permite al pueblo continuar la trasmisión de la fe con más dinamismo, porque en ella se aviva nuestra fe, ya que en ella esta Cristo como centro, base de nuestro caminar hacia la salvación plena, nos motiva su Palabra que tiene la fuerza del primer

anuncio kerigmático, que impulsa a vivir y construir una sociedad con los valores del Reino.

Hemos planteado un esquema de formación para los grupos de oración, se debe tener en cuenta no es una verdad absoluta, es una propuesta sistemática de educación en la fe para este tipo de congregaciones. Es un intento de sustentar una acción pastoral específica no fundamentada muy bien a nivel formativo para que las celebraciones litúrgicas no sean solamente consistentes en su misma celebración.

4. Pastoral para la Formación de un Grupo de Oración.

En este apartado se pretende plantear una pastoral para la formación en los grupos de oración, donde se quiere concretar y hacer viable un programa pastoral fundamentado en los valores del Reino de Dios que toque la realidad de una comunidad cristiana. Ahora bien, hablemos sobre que es la pastoral.

La pastoral es fundamental en la Iglesia, ha sido ella la que ha sostenido durante toda la historia, la misión de transmitir el Kerigma. Cuando hablamos de la pastoral estamos empleando un término plurivalente por la misma gracia del Espíritu Santo; pero sin embargo en la Iglesia se designa la pastoral bajo tres estratos o niveles sucesivos que van a dar origen a distintos tratamientos. Son estos:

- a) La pastoral fundamental: este primer nivel es reflexivo sobre la acción pastoral de la Iglesia es el que se pregunta por la acción en si misma considerada.
- b) La pastoral especial es un segundo nivel es el que se refiere a la acción de la Iglesia en una situación determinada.
- c) La pastoral aplicada: Pasamos en ella del terreno de lo reflexivo a lo operativo, de la universalidad a la concreción, del pensamiento a la acción (Ramos, 1995, pág. 9. Cfr).

Estos niveles que son sucesivos los trabaja la Iglesia en la pastoral de todo el mundo, donde se preocupa porque la evangelización de los pueblos sea efectiva, y así todos lleguen a tener vida en la experiencia Cristo, la puerta de la salvación para todos los hombres de todas las épocas.

La pastoral para grupos de oración es algo muy particular, pero está dentro de este dinamismo, puede resultar muy subjetivo, sin embargo se tiene la experiencia, para plantear un proceso pastoral formativo para grupos de oración.

En la pastoral de los grupos, en lo primero que debemos ubicarnos es en el contexto en el que se vive, y es algo que en pasajes anteriores ya se ha hablado con amplitud, por lo tanto se hablará sobre otro contexto y es el de la dinámica de evangelización que tiene ahora la arquidiócesis de Medellín.

En Medellín estamos viviendo todo un proceso de evangelización, por medio de lo que llamamos misión continental que es inspirada por la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe realizado en Aparecida , Brasil, en el año 2007, los obispos siguiendo el encargo dado por el Resucitado a sus Apóstoles de hacer todos los pueblos discípulos, nos ha puesto a la Iglesia latinoamericana en un estado constante de misión, nos ha enviado a la misión continental; esta V Conferencia se propone la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Este impulso misionero que se quiere llevar a cabo en nuestra ciudad se puede desglosar en cuatro consecuencias prácticas:

- aprovechar intensamente esta hora de gracia;
- implorar y vivir un nuevo Pentecostés en todas las comunidades cristianas;
- despertar la vocación y la acción misionera de los bautizados, y alentar todas las vocaciones y ministerios que el Espíritu da a los discípulos de Jesucristo en la comunión viva de la Iglesia.
- salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor, de alegría y de esperanza.

Lo anterior es el dinamismo que se vive a nivel de pastoral en nuestra arquidiócesis, la misión continental. Ella es la respuesta a nuestra realidad como católicos en cuanto que estamos viviendo una gran indiferencia religiosa; se hace

énfasis en la generación de comunidades de discípulos que su consecuencia sea ser misioneros, por la experiencia rica del discipulado.

Según lo planteado, entonces en un primer paso siguiendo el espíritu de la arquidiócesis se plantea la formación discipular, desde Jesucristo evangelio de Dios para el hombre, porque primero hay que ser para hacer, y primero somos en Jesucristo, para luego transmitir la fe en las realidades que vivimos. Es entender que Jesús es la Buena Noticia, que Dios nos regala para que tengamos vida y en abundancia.

En un segundo paso en la labor pastoral siguiendo el temático capítulo anterior sería el Evangelio don para el hombre. El evangelio es Cristo, y hacernos conscientes que es el amor del Padre en nuestra vida es concebirlo como don para el hombre. Don en cuanto que transforma nuestra vida para una vida mejor, con sentido, sumergido en la esperanza en la condición escatológica donde nos impulsa a cambiar nuestra vida de pecado, en una vida en la luz del Evangelio, para tener un caminar en la existencia en el bien que impregna a la sociedad entera, dándole el conocimiento de que hay un camino mejor que dignifica la vida del hombre y lo lleva a su plenitud, a hacernos humanos.

Un tercer paso a nivel de formación, siguiendo el espíritu de este trabajo, es el primado de la fe, es este primado, la comunión con el Padre y con el Hijo, y a la comunión entre los creyentes, y es algo a lo que apunta la misión continental, que es la conformación de comunidades que vivan a Jesús y sean el aroma de su verdad en las obligaciones diarias, es el vivir el discipulado y la misión en conjunto para dar respuesta a las problemáticas actuales que conducen a la humanidad a no reconocerse como hijos de Dios. Darle prioridad a la fe es andar en un discipulado a nivel eclesial, donde todo se mira desde la profesión de fe que tenemos, viviendo y confiando en las enseñanzas de la Iglesia en espíritu evangélico.

La misión continental está basada en la formación de discípulos, y en este fundamento de la primacía de la fe, dinamiza este objetivo, para que sean misioneros de la Verdad, que contribuyan a la conformación de comunidades que vivan a Cristo como una realidad no ajena a sus propias circunstancias, sino que

sea un verdadero dinamismo esencial en sus vidas, que los lleve a una constante conversión, y sean así verdaderos cristianos dentro de la gran familia de la Iglesia Católica.

En este sentido, esta tercera parte contribuye a darle fundamento a la formación de discípulos. La fe lleva a una comunión perfecta en el Espíritu, a caminar en la luz que es signo de la congregación de los creyentes que vive el discipulado. Los discípulos están a los pies del maestro, esta experiencia que es desbordante en gracias, envía a propagar su testimonio de fe, para que todos los que se relacionen con ellos tengan una experiencia con la Palabra encarnada haciendo a los hombres más humanos.

En un último paso tenemos el envío, la Iglesia transmite la fe que ella vive. La esencia de este proceso de formación es que no nos sintamos impedidos por la realidades actuales de proclamar las realidades eternas, que salgamos a hablar de Cristo dador de toda vida, que irradiemos como comunidades de manera limpia y luminosa, el amor sin mancha que se manifiesta en la entrega generosa de Jesucristo.

El amor gratuito del Padre dado en el Hijo, es el fundamento o debería ser el fundamento de toda comunidad, es este amor que viviéndolo, en los corazones de los miembros de las comunidades, entraría el gozo, la alegría, la paz y el entusiasmo de seguir al Señor. Por lo tanto el transmitir la fe tendría más credibilidad, no sería un conjunto de doctrinas, sería la manifestación de los valores del Reino en la alegría del seguimiento, lo cual motivaría a muchos para el seguimiento de la verdad.

5. Conclusión

Estamos invitados todos por medio de este proceso a que seamos testigos veraces de la Palabra de vida, que estemos convencidos de Cristo para que haya experiencia de gozo, no solo en los que evangelizan sino también en los que reciben el mensaje de la Verdad

La Iglesia tiene en su identidad como parte constitutiva la misión, porque ha sido un mandato de Jesús de evangelizar a todos los pueblos. Su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo

y transformarse en familia de Dios. Por eso, la misión que se realice como fruto de la formación en los grupos de oración con el espíritu de Aparecida debe, ante todo, animar la vocación misionera de los cristianos, fortaleciendo las raíces de su fe y despertando su responsabilidad para que todas las comunidades cristianas se pongan en estado de misión permanente.

Se trata de despertar en los cristianos la alegría y la fecundidad de ser discípulos de Jesucristo, celebrando con verdadero gozo el estar y vivir como Jesús para ser enviados a la misión, así como lo hizo los primeros discípulos, que vivieron el gozo de estar con la salvación, y por ello la transmitieron para que muchos, tuvieran esa misma experiencia, y este fue el envío transmitir la vivencia reconfortante y liberadora de la comunión con el Padre por medio del Hijo.

El estado permanente de misión al que nos envía Aparecida, involucra una gran disponibilidad a examinar y transformar muchas estructuras pastorales, teniendo como principio esencial la espiritualidad de la comunión y de la intrepidez misionera. En este sentido por medio de la formación cristiana en los grupos de oración podemos contribuir con un granito de arena para este cometido; es más, se puede ampliar el portafolio de la formación porque lo aquí planteado es solo una visión, ante la riqueza en métodos que tiene la pastoral.

La experiencia de oración y formación en un grupo de oración nos lleva a vivir el encuentro con Jesús un dinamismo de conversión personal, pastoral y eclesial capaz de impulsar hacia la santidad y el apostolado a los bautizados, y de atraer a quienes han abandonado la Iglesia, a quienes están alejados del influjo del evangelio y a quienes aún no han experimentado el don de la fe.

Bibliografía

Álvarez, P. C. (2007). Fundamentos de la Vida Cristiana, Según la Espiritualidad Eudista . En Bogotá D.C.: Artes Unidas.

Bernhard, H. (1964). Cristiano en un Mundo Nuevo . Barcelona : Herder.

Biblia de Jerusalén (2009)

Bonhoeffer, D. (1983). Vida en Comunidad. Salamanca: Sigueme .

Catecismo de la Iglesia Católica (2000). Editorial San Pablo

Concilio Ecuménico Vaticano II. Constitución Dogmática Dei Verbum

Grün, Anselm (2004). Para que tu vida respire libertad, ritos de purificación para el cuerpo y el alma. Santander. Editorial Sal Terrae.

Juan Pablo II (1979). Exhortación Apostólica "Catechesi Tradendae" al Episcopado, al Clero y a los Fieles de Toda la Iglesia Sobre la Catequesis en Nuestro Tiempo.

Küng, Hans (1977). Ser Cristiano. Madrid. Ediciones Cristiandad

Pablo VI (1975). Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" al Episcopado, al Clero y a los Fieles de Toda la Iglesia Acerca de la Evangelización en el Mundo Contemporáneo

Ramos, J. A. (1995). Teología Pastoral . Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos.

Retamales, S. S. (2006). Vocación y Mision Segun el Nuevo Testamento. En S. S. Retamales, Discípulos de Jesús, Relatos e Imagenes de Vocación y Misión en la Biblia (pág. 176). Bogotá D.C.: Paulinas.

Sinodo de los Obispos. (2012). XIII Asamblea General Ordinaria. La nueva evangelización para la trasmision de la fe cristiana. Ciudad Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (2007).. Aparecida, Brasil.

12. LA INTERNET COMO FORMA DE EVANGELIZACIÓN EN UN MUNDO EN CONSTANTE CAMBIO A CAUSA DEL FENÓMENO LLAMADO “GLOBALIZACIÓN”

NICOLAS OTERO RUBIANO

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPITULO PRIMERO: LA GLOBALIZACIÓN UN MUNDO TECNOLOGICO

CAPITULO SEGUNDO: LA EVANGELIZACION HOY

CAPITULO TERCERO: GLOBALIZACION Y EVANGELIZACION

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

ABREVIATURAS

G. S.: Gaudium et spes

D. A.: Documento de Aparecida

E. N.: Evangelii Nuntiandi

I. M.: Inter Mirifica

RESUMEN

En un mundo globalizado, se observa la necesidad de evangelizar utilizando los medios tecnológicos actuales; hoy encontramos revistas dedicadas a la evangelización, semanarios dedicados a estos temas, también encontramos periódicos para la evangelización, estos entre otros muchos más existentes. Ahora bien, el internet es un mundo en el cual todos de una u otra forma tenemos contacto, sea para diversión, sea para comunicación, sea para lo que sea hoy el internet se ha vuelto parte fundamental en nuestras vidas por lo tanto, como decía el papa Juan Pablo II en la jornada mundial para las comunicaciones hay que aprovechar estos nuevos medios de comunicación para llevar el evangelio a todo el mundo, a todos los rincones del planeta.

Se pide además que se aproveche este tiempo de dificultad pastoral en donde las personas no están teniendo tiempo para Dios, que el internet sea un medio adecuado y preciso para llevar el mensaje de salvación. Y no se convierta en un instrumento más de la vida cotidiana que no permite el crecimiento personal y espiritual de las personas que se acercan a él. Sino todo lo contrario que encuentre en él la herramienta oportuna y eficaz para su ser espiritual, que los lleva a esa cercanía necesaria con el Hijo de Dios, y que se encuentra a diario en la Eucaristía.

INTRODUCCIÓN

En un mundo que está en constante cambio se observa la necesidad de implementar nuevos medios para la difusión del mensaje de salvación. La vida de los hombres de hoy en requiere de formas rápidas y claras para su enriquecimiento espiritual, por lo tanto al observar esta necesidad de la humanidad hoy resulta indispensable la palabra de Jesús en sus vidas, por ello al realizar este trabajo de investigación pretendo desarrollarlo en tres aspectos fundamentales, en donde se mostrará que esa necesidad abarca a la sociedad entera partiendo de lo macro a la necesidad personal, lo micro.

En una primera instancia trabajare aspectos importantes como lo es la globalización, la sociedad, las culturas urbanas, la tecnología y las diversas comunicaciones, para mostrar que esto, que en muchas ocasiones se convierte en problemática hoy puede pasar a ser una oportunidad de trabajo evangelizador o en palabras evangélicas puede ser la oportunidad de realizar una misión, en donde el grupo directo con el que se trabaje aun cuando sea de forma virtual se logre llegar a una comprensión que motive la voluntad humana, la voluntad de la persona a un acercamiento personal con Cristo.

Después de haber logrado exponer dicha necesidad y luego de observar cómo puede llegar a ser una oportunidad de trabajo, adentrarnos en el corazón del anuncio del kerigma se hace necesario, porque teniendo en cuenta que el mundo en el que vive el hombre es un mundo que está en constante desarrollo y hay avances a diario, el hombre no puede caer en posturas solipsistas, sino que a partir de ese mundo, que se construye a partir del otro en el amor como donación, hay que abrirle un espacio al evangelio.

Después de haber hecho las dos aproximaciones anteriores solo queda hacer la unión de ellas, mostrando cómo es que esa necesidad espiritual puede ser renovada por el mensaje de salvación, el cual sería transmitido por los medios más próximos a las personas. Por lo tanto sería el internet el medio a utilizar para llevar a cabo esta labor de evangelizar.

Una fusión de estas dos unidades anteriores sería un complemento perfecto para llevar a cabo una buena evangelización, porque hoy y siempre, la evangelización no puede estar apartada de la realidad humana y esta realidad que afrontamos hoy debe llevar a la iglesia a un despertar tecnológico, en el cual se pretenda llegar a todas las gentes como cuando lo dice Jesús a sus discípulos “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación.” Mc 16, 15.

CAPITULO PRIMERO. LA GLOBALIZACIÓN UN MUNDO TECNOLÓGICO

La cultura que nos circunda en este momento es una cultura totalmente tecnológica, si bien no todos tienen los medios para adquirirla muchas ya conocen la forma en que viene afectando la realidad. Dicha afectación de la realidad no

siempre puede ser vista de manera fatal, sino que también gracias a sus avances tecnológicos hay ciertas actividades que están ahorrando mucho tiempo, a lo cual valdría la pena sumarle un factor aún más importante que no se desprende del anterior, que es el factor económico, este factor afecta cualquier realidad, porque el poder adquisitivo siempre va a estar a la cabeza de cualquier economía.

Para empezar a hablar sobre este tema se hace importante comenzar por una aproximación a lo que hoy en día se entiende por globalización. “Algunos entienden la Globalización como la transformación histórica multidimensional de la vida económica y social basada en el desarrollo de TICS.” Esto se da no de un momento a otro, sino que, su transformación es cíclica va transformando todo lo que encuentra a su alrededor, por tanto se puede afirmar que surge espontáneamente y es muy difícil de controlarla porque su transformación depende de la sociedad.

El fenómeno de la globalización no solo tiene repercusiones en la economía, en la política, en lo militar sino que:

“Incluso en este momento las tecnologías comunicacionales están experimentando un salto cualitativo, un desarrollo exponencial que conducirá al fin de las computadoras dentro de muy poco. Ya funciona el paso directo a la tecnología de redes mediante la conexión con pequeños instrumentos manuales. No es ciencia ficción; el problema es cuándo y cómo se comercializará con bajos costos económicos, todo lo cual traerá enormes consecuencias desde el punto de vista de la organización del trabajo y de la información, de los flujos financieros, de la enseñanza, etc.” (Castells. 2000. Pág. 43)

Esto ya está tocando la sociedad, todo está al alcance de un clic y más aun todo lo tiene en las manos con un simple celular, desde donde se pueden entablar comunicaciones con personas, ver estados de cuentas y cerrar negocios importantes, todo con unos costos muy variados, por el mercado y las compañías que los dominan.

Hace un tiempo el negocio de las comunicaciones era manejado por unas pocas empresas, hoy por el fenómeno que estamos tratando en este capítulo se observa que ya no son unas cuantas empresas las que tienen el dominio, sino que cada vez más el mercado se amplía y las personas tienen un gran número de posibilidades para escoger la empresa que mejor se adapte a sus necesidades. Este fenómeno no es nuevo en la religión ya que el concilio vaticano segundo en la *Gaudium et spes* trata sobre esta transformación social en su numeral 6 en donde dice: “Nuevos y mejores medios de comunicación social contribuyen al conocimiento de los hechos y a difundir con rapidez y expansión máximas los modos de pensar y de sentir, provocando con ello muchas repercusiones simultáneas.” (GS. Núm. 6) este reconocimiento por parte de la iglesia, permite a la sociedad, ver que la evolución trae una ventajas en el orden económico y técnico (Cf. GS. Núm. 6).

Otro de los aspectos que tocan la realidad actual en el campo tecnológico y en si en el internet son las redes sociales, hoy gran parte de la humanidad tienen o han tenido un acercamiento a ellas, por lo cual es un aspecto que cada día va tomando mucha más fuerza en la sociedad, ya que lo que encuentran es esta redes sociales son en cierta medida una solución a sus necesidades más internas, puesto que lo que hace en ellas es expresar sentimientos, buscar respuestas a ciertos problemas, en si es encontrar la solución a sus necesidades, las cuales de por sí han sido infundidas por la misma sociedad.

Este último problema de respuesta a las necesidades es al cual la iglesia debe afrontar con mayor atención, porque muchos de ellos se fundamentan en un ámbito espiritual, puede que no sea de forma directa, pero son necesidades que la iglesia debe acoger como madre para ayudar a las personas a encontrar en ella un mensaje de salvación.

El papa Benedicto XVI en el mensaje para las jornadas mundiales de las comunicaciones sociales dice con respecto a lo que la iglesia y a la sociedad actual debe afrontar:

“Gran parte de la dinámica actual de la comunicación está orientada por preguntas en busca de respuestas. Los motores de búsqueda y las redes sociales son el punto de partida en la comunicación para muchas personas que buscan consejos, sugerencias, informaciones y respuestas. En nuestros días, la Red se está transformando cada vez más en el lugar de las preguntas y de las respuestas; más aún, a menudo el hombre contemporáneo es bombardeado por respuestas a interrogantes que nunca se ha planteado, y a necesidades que no siente” (Benedicto XVI JMCS. 2012.)

Esto no se aparta de lo ya mencionado por el papa Juan Pablo II en un mensaje similar en la jornada mundial de las comunicaciones en donde dijo que el espacio cibernético es un potencial claro para proclamar el mensaje evangélico, hay que entender, como lo vieron los obispos en la V conferencia, los cuales dicen que: “La Internet puede ofrecer magníficas oportunidades de evangelización, si es usada con competencia y una clara conciencia de sus fortalezas y debilidades” (D.A. Núm. 488)

CAPÍTULO SEGUNDO. LA EVANGELIZACIÓN HOY

Luego de haber observado la realidad del mundo hoy, atañe en este momento detenerse a observar la realidad evangelizadora, puesto que para la investigación y para lograr vislumbrar el cómo afrontar dicha realidad se hace necesario detenerse en este punto.

Así como el mundo actual tiene hoy unos medios para llevar el mensaje, la iglesia debe estar en una actualización constante, que le permita llevar el mensaje de salvación a diferentes lugares, en tiempo actual. Por ello y teniendo en cuenta estos medios se debe recalcar en este punto las palabras del papa pablo VI “Quienes acogen con sinceridad la Buena Nueva, mediante tal acogida y la participación en la fe, se reúnen pues en el nombre de Jesús para buscar juntos el reino, construirlo, vivirlo. Ellos constituyen una comunidad que es a la vez evangelizadora. La orden dada a los Doce: "Id y proclamad la Buena Nueva", vale también, aunque de manera diversa, para todos los cristianos.” (EN 13). Este

envió aun hoy en día es actual, somos llamados y enviados por el Señor a desempeñar una misión evangelizadora.

“La Iglesia católica, fundada por Cristo el Señor para llevar la salvación a todos los hombres y, en consecuencia, urgida por la necesidad de evangelizar, considera que forma parte de su misión predicar el mensaje de salvación, con la ayuda, también, de los medios de comunicación social, y enseñar a los hombres su recto uso.” (IM. 3)

Cuando los discípulos se dirigen a anunciar el evangelio utilizaron los medios que tuvieron a su alcance, difundieron la buena nueva al mundo conocido hasta ese momento, en la actualidad hay medios masivos para difundir el mensaje de salvación.

El magisterio de la iglesia viene mostrando una gran preocupación, en un sentido positivo, por la implementación de estos medios de comunicación, para lograr implementarlos en su sistema evangelizador, por ello hoy se encuentran las jornadas mundiales de las comunicaciones sociales, en donde se observa que la iglesia desea firmemente estar actualizada en estos medios.

Uno de los problemas que tiene que afrontar hoy la iglesia es este de la evangelización, ya que es bien sabido que evangelizar debe llevar a un testimonio de vida, pero la realidad hoy como observábamos en el capítulo anterior, el fenómeno de la globalización ha hecho que la realidad este en un constate cambio, lo cual causa que la iglesia deba estar en una constante adaptación al constante cambio que surge en el mundo, por ello debe cada día estar implementando nuevas técnicas de evangelización que lleguen a toda la humanidad.

Cabe anotar hasta este punto que muchas personas no tienen acceso a la información a través del internet, sino de forma directa y personal. Más si la pretensión es lograr llevar el evangelio a un gran número de personas por este medio, hay que tener en cuenta que las personas que recurren a este medio son personas con estudios, muchos de ellos son ya profesionales, que por lo tanto, cuando se hacen la pregunta esencial por la existencia de Dios, que es algo que

afecta a sus vidas, y desean encontrar las respuestas, el mensaje debe ser claro, conciso, influyente, atrayente, dinámico, crítico y porque no académico.

Con respecto a esto anterior también se encuentra una alusión del papa Pablo VI: “La evangelización también debe contener siempre —como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo— una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios (cf. Ef. 2, 8 y Rom. 1, 16). No una salvación puramente inmanente, a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales que se agotan en el cuadro de la existencia temporal y se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad.” (EN 27)

El centro de la evangelización debe ser este el anuncio de Jesucristo muerto y resucitado, no debe ser desviado y tergiversado de este núcleo, ya que lo que se haría sería responder de forma superflua a las preguntas existenciales del hombre y no se llevaría a tener un contacto directo con Jesús resucitado.

CAPÍTULO TERCERO. GLOBALIZACIÓN Y EVANGELIZACIÓN

Luego de haber observado la realidad del mundo actual y la realidad de la evangelización, atañe en este capítulo detenerse en última medida a hacer un acercamiento a la unión de estas dos realidades. Se observó en el capítulo anterior la necesidad de implementar nuevos métodos de evangelización para la realidad actual con lo cual se tuvo un primer acercamiento a este llamado, de esta forma se obtuvo una primera idea ahora se ahondara en este aspecto tratando de mostrar algunos ejemplos actuales de cómo se está llevando a cabo este compromiso evangelizador desde la red.

Como bien se observaba en el capítulo anterior las personas se acercan a la red en busca de respuestas a diversas preguntas tales como: ¿Quién es Dios?, ¿Cómo actúa Dios?, ¿Por qué actúa Dios?, si bien es cierto que muchas de ellas se acercan por pura curiosidad, también las hay las que se acercan por necesidad, por conocimiento, por culpa, etc., por ello la iglesia debe responder a todas ellas, para que así las personas tengan las respuestas a sus preguntas.

Por lo tanto y sabiendo que la variedad de pensamientos actuales, se hace necesario que las personas conozcan y sepan a dónde acudir, ya que no todos los lugares en la red son confiables para encontrar las respuestas adecuadas. Por ello debe de existir un lugar en la red confiable que esté pendiente de estas y otras muchas preguntas que se hacen las personas con respecto a este tema.

Hasta este punto se debe llegar a una conclusión, luego de que la persona obtenga las respuestas a sus preguntas, las respuestas deben llevarla a tener un acercamiento con Cristo resucitado, a reconocer la experiencia de Dios en sus vidas, para luego poder realizar la misión a la que son enviados todos los discípulos anunciar el evangelio.

Ahora bien hay páginas especializadas donde encontraremos toda clase de información respecto de la fe, estas son solo algunas de ellas, son las más conocidas y las que traen información más veras a la hora de investigar:

La primera y más visitada es *www.vatican.va* en ella hay un gran cantidad de recursos y su múltiple idioma ayuda a que las personas puedan acceder y comprender mejor toda la información que allí se encuentra.

La segunda página a la que se logra tener acceso es a *www.aciprensa.com* esta página es de información, es una agencia de noticias que mantiene actualizada la información con respecto a lo que está pasando en el mundo de la iglesia.

Una tercera página es *www.catholic.net* este portal es muy completo cuenta con más de 35.000 artículos en español con diversidad de temas sobre la vida de la fe, su principal objetivo es anunciar el evangelio a todas las gentes.

Un cuarto portal es *www.e-cristians.net* el cual ofrece temas de actualidad con relación a la fe y permite una suscripción a la revista la cual llega al e-mail de forma gratuita.

Fuera de estos portales también encontramos como los canales de televisión vienen cobrando fuerza en la actualidad, hoy en día encontramos canales como EWTN, Cristo visión o Cancaonova, los cuales ofrecen una diversidad de programas para todas las edades y proclaman el evangelio durante el día, en diversos idiomas.

CONCLUSIONES

Luego de la investigación y de hacer un acercamiento a la realidad actual que vive el mundo, la necesidad de llevar el evangelio a todas a las naciones se convierte en un gran objetivo para la iglesia, este no se aparte del objetivo ya planteado por Jesús, lo que se requiere el día de hoy es una modernización a la hora de llevar el evangelio a todas las personas, porque si ellas no tienen el tiempo necesario para acercarse a la iglesia, ésta por ser misionera por naturaleza debe y está obligada a buscar los medios para lograr el acercamiento a estas personas y a sus comunidades. Se debe tener cuidado de no violentarlas en su caminar son muchos recursos ya que lo que se haría sería un hostigamiento de la persona y por ende un alejamiento más radical que el ya vivido.

Por lo tanto, hoy la iglesia debe aprovechar la brusquedad que tienen las personas para encontrar a Dios, porque esa sed debe ser saciada con el amor de Cristo, pero ese amor lo deben encontrar en el testimonio de la iglesia, la cual está llena de ese amor que desborda a las comunidades que viven en su amor.

BIBLIOGRAFIA

Castells, M. (2000). Globalización, sociedad y política en la era de la información, volumen (004) recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx>.

Salazar, F. (2010). Retos propuestos por internet a la Iglesia en el camino de la Ciberevangelización. Medellín, Colombia. Universidad Pontificia Bolivariana.

CIBERGRAFIA

http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19631204_inter-mirifica_sp.html. El 22 de oct. 2012.

Los documentos magisteriales y de la iglesia son tomados de la página del vaticano.

www.aciprensa.com

www.e-cristians.net

www.catholic.net

www.pccs.va

www.vatican.va